MENSAJE

DEMOCRACIAS ANTIDEMOCRATICAS
EDITORIAL

EL MISTERIO DE JESUS
ANDRES COX

PAISAJE URBANO DE AMERICA LATINA
JUAN B. ASTICA

LOS MENSAJES DE NAVIDAD DE PIO XII
CARDENAL *GIACOMO LERCARO*

SUBVENCION A LA ENSEÑANZA Y REALIDAD EN CHILE
EUGENIO LEON B.

UN PAPA SANTO
CARDENAL *JOSE ANGEL RONCALLI*

DICIEMBRE — 1958

MENSAJE

DICIEMBRE 1958 - Vol. VII - Nº 75

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR
(†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

DIRECTOR
José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria.....	$	1.500
De bienhechor.....	"	3 000
Para el extranjero...	"	3 USC.
Para el extranjero (por vía aérea)....	"	6 USC.
Valor Núm. suelto.....	"	170

AVISOS:

1 página	$	30.000
1/2 "	"	15.000
1/3 "	"	10.000
1/4 "	"	7.500
1/6 "	"	6.000

S U M A R I O:

DEMOCRACIAS ANTIDEMOCRATICAS, por Julio Jiménez B. 435

EL MISTERIO DE JESUS, por Andrés Cox, S. J. 436

PAISAJE URBANO DE AMERICA LATINA, por Juan B. Astica 443

LOS MENSAJES DE NAVIDAD DE PIO XII, por el Cardenal Giacomo Lercaro 450

SUBVENCION A LA ENSEÑANZA Y REALIDAD EN CHILE, por Eugenio León Bourgeois, SS. CC. 458

SIGNOS DEL TIEMPO:

¿Problema de Natalidad o Problema de Justicia Social? 462

Misión y Sentido de la Universidad del Norte 463

Japón Incomprendido 464

La Moral desinteresada..... 466

Cooperativismo en Canadá... 467

CINE:

"El hombre solitario"..... 469

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 471

DOCUMENTOS:

Un Papa santo, por el Cardenal José Angel Roncalli.. 475

INDICE VOLUMEN VII 477

Correspondencia con los Lectores

A. G. C.: "Muy agradecido por el alimento religioso y social que significa la lectura de su revista. Sólo falta historia sobre la aplicación de estos principios en nuestro Chile. Uno quiere conocer el movimiento que provocó el Padre Hurtado y cómo ha sido recibido en el clero e intituciones sociales de nuestro país". *(suscriptor* de Coquimbo).

M. S. F.: "Aprovecho la presente para felicitar a Ud. y a todos los que colaboran en Mensaje, por la gran labor de divulgación que efectúan; espero en Dios que ésta vaya en aumento, pese a los continuos ataques a que se ve sometida su revista..." *(suscriptor* de Concepción)

O. V. M.: "Estoy estudiando en la Universidad de Notre Dame, Indiana (EE. UU.) y, como buen chileno con un interés enorme por Chile y su Iglesia. Por medio de *Mensaje* me he podido mantener más unido y participando mejor de los problemas e inquietudes de nustra gente. Es una gran revista, comparable a las mejores publicadas en este país".

—Agradecemos a nuestro compatriota el interés que tiene por nuestra revista y el ofrecimiento que nos hace de colaborar con ella.

J. T. B.: "Durante un año he recibido "Mensaje" y sólo tengo alabanzas y agradecimientos para una revista de inapreciable utilidad que enfoca los problemas del mundo actual con criterio avanzado, valiente y católico. Me han impresionado sobre todo los artículos sobre problemas educacionales como "Estado Docente", "Validez de Títulos", etc. y los de arte y literatura como "Bonitismo" en el Arte Religioso y sobre Cincuentenario de Carlos Pezoa Véliz, los que encuentro reveladores por el enfoque novedoso del tema". *(suscriptor* de Temuco).

—Alude a artículos de Gustavo Arteaga, Jorge González, Antonio Borrás y Francisco Dussuel aparecidos en los números de Julio, Agosto y Septiembre del presente año.

F. M. S.: "Lo felicito por el material de lectura, siempre de interés, de calidad y profundo" *(suscriptor* de Linares).

R. B.: "En la pastoral de Monseñor Larraín publicada en Mensaje de Septiembre y en otras oportunidades, se hacen llamados a respetar la jerarquía. Hay hechos concretos que indican que la jerarquía está siendo atropellada. El movimiento social no sólo era necesario sino que urge su difusión en la época actual, pero creo que hay cosas que estamos olvidando, si es que realmente amamos a la Iglesia...

En la nota del Comité teológico de Lyon sobre "el bien común y sus exigencias actuales" se descubren los males, pero ¿tiene sentido si no se buscan las causas y se encuentran soluciones? ¿Necesitaremos nuevas encíclicas para este mal social? A mi me parece bien difícil que un hombre que haya vivido sólo persiguiendo su interés personal, vaya a aceptar de repente sin una explicación de fondo, buscar el bien común. Creo que en los colegios católicos se podría muy bien crear en los cursos pequeñas comunidades, sintiéndose formar parte del Cuerpo Místico, única manera de comprender dónde comienzan y dónde terminan nuestros deberes y nuestros derechos". *(suscriptor* de Viña del Mar).

—Muy interesantes sus observaciones. Creemos que a nosotros nos corresponde llevar el "mensaje", es decir, sembrar inquietudes recordando la doctrina e insinuando realizaciones, pero es imposible pretender dar soluciones integrales que será obra que otras intituciones han de realizar.

DICIEMBRE - 1958

MENSAJE

VOL. VII - Nº 73

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Democracias Antidemocráticas

CADA cierto tiempo, el régimen soviético vuelve a quedar plenamente al descubierto, en toda su real deformidad y su efectivo atraso cultural: en contraposición con lo que proclama su propaganda. Alguna falla que se produce en su cuidadoso disfraz, o alguna situación apremiante que le impide seguirlo usando, dejan a la vista, tal como es, eso que tanto procuraba ocultar o negar. Aparece entonces la verdadera esencia del sistema, no sólo antioccidental, ni siquiera simplemente anticristiano o antirreligioso, sino además profunda y consubstancialmente inmoral y antihumano.

No vamos a recordar aquí las sanguinarias y grotescas "purgas" —cuyos acusados casi obligan a los jueces a que los declaren culpables y los condenen—; ni tampoco las provechosas complicidades de última hora con el nacismo, para repartirse Polonia; ni otros innúmeros hechos similares de hace ya algún tiempo. Pero ahora último, precisamente cuando se conmemoraba el segundo aniversario de otra de esas manifestaciones patentes —la desleal, despótica y sangrienta "protección" ejercida por los rusos en Hungría—, acaba de ocurrir uno de esos casos, que ha conmovido al mundo entero y suscitado protestas insospechables.

El 23 de Octubre —el mismo día en que, dos años antes, se produjo el heroico levantamiento nacional de los patriotas húngaros—, la Real Academia Sueca de Letras otorgó el Premio Nóbel de Literatura de 1958, al escritor soviético Boris Pasternak, poeta y novelista. Con ocasión de un hecho tan simple e inocuo, hemos tenido la más significativa manifestación de la verdadera realidad del régimen que domina en Rusia.

Se creyó al comienzo que allí sería bien recibido ese honor acordado a un escritor nacional. Hasta personas tan poco sospechosas de anticomunismo como Pablo Neruda, aplaudieron el acierto y la imparcialidad de la Academia Sueca al distinguir así a un escritor soviético. Por lo menos, era de suponer que las autoridades no se opondrían a la recepción del premio, ni se ensañarían contra el escritor. No cabía otra reacción, aun en caso de no estar de acuerdo con toda la obra del autor premiado. En cualquier país respetuoso de la dignidad humana y de los auténticos valores artísticos, culturales y, en general, sociales, ciertamente no habría habido otra actitud. Era, por lo mismo, no solamente la única legítima, sino aun la única inteligente, cuerda, incluso desde el solo punto de vista de las conveniencias: mostrar con hechos lo que tanto se proclama, o sea, que en Rusia Soviética, el pensar y escribir por cuenta propia, sin sujeción estricta a las con-

signas políticas del día, no es empresa imposible ni expone a soportar las peores vejaciones.

Si las autoridades rusas hubieran tenido tiempo para planear su manera de conducirse en esa ocasión, es posible que hubieran dado amplísimas muestras de tolerancia y hasta hubieran destacado —ellos y sus incondicionales "ecos"— lo noble y ejemplarizador de tal actitud. Pero, ante la sorpresa, hubo seguramente una paralogización en los centros directivos de la propaganda soviética; un error de apreciación acerca de la gravedad del impacto para su prestigio cultural, que iba a producirse en la conciencia mundial. Además del crimen mismo, hubo una torpeza. Se descuidó la pose propagandista, y apareció al desnudo lo que constituye la esencia misma del sistema: el desprecio por la persona humana y por los valores del espíritu, el total servilismo y la indiscriminada sujeción de todos y en todo, la regimentación policíaca de toda la vida, aun en lo más anténticamente original, el aprovechamiento inmoral y la represión feroz, inmisericorde, para la sola ventaja política de los amos del momento.

No vamos a detallar los pasos, universalmente conocidos, del que, si no fuera tan lamentable, podría ser calificado de sainete. Expulsiones, amenazas, injurias, condenaciones, protestas, todo sincronizado, bajo batuta, armónicamente ejecutado por las Academias y los Sindicatos de Escritores Soviéticos, por el Ministerio de Cultura (sic!) y por los órganos de prensa y radio, por toda la maquinaria —esclava y prepotente—, en contra del pobre escritor, que no era culpable sino de haber hecho obra literaria, haber creído por un momento, después de Stalin, que era efectivo "el deshielo", y haber sido hallado digno del Premio Nóbel, por toda su producción, entre la cual estaba un cierto "Doctor Zhivago", publicado contra su voluntad, en el extranjero.

También están en la memoria de todos, las protestas concordes —pero espontáneas y autorizadísimas— contra tan abominable y ridículo despotismo, que han surgido en el mundo entero. Sobre todo las han hecho los escritores y las sociedades que los agrupan, y aun quienes alimentaban claras simpatías hacia el comunismo soviético y creían en sus adelantos, no sólo materiales, de tipo faraónico, sino también culturales y humanos. La desvergonzada reacción soviética, fruto patente de consignas gubernamentales, ha recibido así la condenación unánime de cuantos aprecian con sinceridad los valores espirituales, y en especial la dignidad humana y la nobleza y libertad del trabajo intelectual en sus diversas formas.

Con todo, junto a lo que hay de tan lamentable en lo sucedido a Pasternak, por lo menos ha resultado alguna ventaja indirecta: la que señalábamos al comienzo. Es decir, ha aparecido al vivo, en toda su repugnante realidad, cómo el régimen comunista ruso, pese a lo que repiten sus propagandistas, atropella despiadadamente la dignidad humana, desprecia los valores del espíritu, y oprime las conciencias y las vidas tan cruel y despóticamente como lo hizo el régimen nacista de Hitler. Esto es lo que han destacado esas indignadas protestas, y es lo que ha quedado en la conciencia pública, aun en sectores que antes dudaban o negaban.

Con toda justicia se ha podido aplicar a este caso, como a los otros similares que constituyen la historia misma del régimen soviético, la máxima de que a éste "se le conoce por sus frutos"; porque tan condenables excesos no se deben simplemente a pasiones o imperfecciones humanas de las personas particulares, sino que provienen directamente de la entraña misma del sistema, de sus principios esenciales, y son abiertamente propugnadas como derivaciones naturales del mismo.

No pretendemos ahora profundizar en múltiples otros aspectos que muestran lo ilegítimo de las imposiciones hechas a Pasternak. Bástenos aquí el hacer notar la contradicción inmediata y violenta en que los comunistas incurren al proceder como en este caso y, al mismo tiempo, sostener que actúan democráticamente, que Rusia Soviética y sus satélites son auténticas de-

mocracias (las "democracias populares", como se proclaman, pese a sus declaraciones, aun constitucionales, de línea dictatorial).

Podrían señalarse en la historia ciertos episodios que presentan algún parecido con el de Pasternak, y no han faltado en días pasados quienes los hayan citado —el de Galileo, por ejemplo—. No insistiremos aquí en que la semejanza es bien superficial y, más que todo, aparente: difieren los hechos mismos; y sobre todo los fundamentos y razones son diametralmente opuestos, hasta situarse en otro plano que es expresamente excluído por el comunismo —esto, aparte de lo que también puede haber de indebido en algunos de esos otros casos.

Pero lo que ahora estamos criticando es el pretendido aspecto democrático de las actuaciones soviéticas. Y en cuanto a esto no hay asomo de parecido: en esas ocasiones que se citan, no se ha estado proclamando que se vivía en régimen democrático y que se actuaba democráticamente al efectuar tales hechos. Precisamente los peores excesos que pudieran citarse, hallan su explicación principal en que los sistemas culturales, políticos, judiciales, y aun religioso-sociales, de esas épocas, no incluían los elementos propios de la moderna convivencia democrática, ni ciertas garantías que son comunes dentro de ella.

Pero han pasado siglos, se han aclarado paulatinamente valores y responsabilidades personales, se ha ampliado el campo dejado a la libertad de decisión frente al poder político, se ha ganado respeto y tolerancia para la convivencia de quienes discrepan en convicciones: y todo esto forma parte esencialísima de la auténtica democracia. Arrasar con todo eso, pretender regimentar autocráticamente las opiniones, a fuerza de "consignas" o, mejor dicho (ya que se trata de Rusia), de "úkases", someter a toda clase de vejaciones y castigos a quien no se halle en la exacta posición del déspota del momento, y pretender que todo eso es "democracia", es cosa que no podrá engañar a nadie —salvo quizás a quienes ya estén dentro del sistema, acostumbrados por fuerza a pensar lo que se les indique.

No basta con hablar de democracia, si se la vacía de su contenido, si no se le deja sino el nombre. Eso es lo que sucede plenamente con esas declaraciones democráticas del régimen soviético, cuya oposición fundamental a la esencia misma de la democracia ha quedado patente en el caso de Pasternak.

Por lo demás —digamos para terminar— ésa es una asechanza que constantemente atenta contra la existencia de la democracia, en todas partes. Entre nosotros, sin ir más lejos, ciertas tendencias al monopolio totalitario, en la enseñanza —sobre todo si, con el nombre de "el Estado", es un simple grupo particular quien pretende imponerse—, que a veces hasta pretenden regimentar las ideas y las conciencias por orden de partido o de logia o de gremio o de pretendidas "filosofías" a las que se erige en obligatorias —pese a que la mayoría de la nación piensa y cree otra cosa—, como múltiples otras alteraciones de las verderas condiciones de igualdad y respeto mutuo, son procedimientos hondamente antidemocráticos. Implican una contradicción y una vuelta atrás, para quienes viven y quieren seguir viviendo en auténtica democracia.

J. J. B.

El misterio de Jesús

por ANDRES COX, S. J.

"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" (Mt. 16, 16).

Un poco de Historia.

1.—La vida pública de Jesús se desliza entre los años 27 y 30 de nuestra era. El año 29, entre las fiestas judías de Pentecostés y la de los Tabernáculos, poco antes de la Transfiguración del Señor en el monte Tabor, y poco después de la segunda multiplicación de los panes y de la curación del ciego de Betsaida, en Cesarea de Filipo, situada al pie del monte Hermón y próxima a una de las fuentes del Jordán, preguntó Jesús a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos contestaron: Unos, que Juan el Bautista (asesinado en la cárcel por Herodes hacía cuatro meses, en Marzo del 29); otros, que Elías; otros, que Jeremías u otro de los profetas. Y les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Y tomando la palabra Pedro, le dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". (Mt. 16, 13-16).

El Hijo del Hombre es el Hijo de Dios vivo. Esta es la verdad central de la Fe cristiana: Jesús, ese Hombre protagonista de los Evangelios, es el propio Dios, revestido de nuestra carne humana. "En el principio existía el Verbo (la imagen perfecta del Padre, su Palabra o Verbo exhaustivo, su Hijo Unigénito), y el Verbo era Dios... Por El fueron hechas todas las cosas, y sin El nada se hizo de cuanto fue hecho... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria llena de gracia y de verdad". (Prólogo del Evangelio de S. Juan, que se lee al final de la Misa).

2.—Frente a esta paradojal afirmación: ese Hombre es Dios; o si se quiere: Dios es ese Hombre, la primera tentación del pensamiento humano fue negar que ese hombre fuera verdaderamente hombre; el Oriente, educado en la gnosis griega, admitió al principio la divinidad de Cristo; pero negó su naturaleza humana; le pareció demasiado vil y denigrante a la sublime majestad de Dios, que el Infinito tuviera carne, huesos, sangre, músculos, como todo hombre; y prefirió explicar el Evangelio como una gran farsa, según la cual ese Hombre Jesús no fuera verdadero hombre, sino una apariencia humana, una aparición, un fantasma en figura de hombre, un ser etéreo, extraño a la mortalidad de nuestra carne. El judío Simón Mago, el sirio Basílides, los romanos Valentín y Marción se destacan en el horizonte histórico como las cabezas de una amplia corriente de pensamiento contraria a la realidad de la carne humana de Jesús. Fue el primer choque del misterio de Jesús con las ideas filosófico-religiosas

del mundo grecoromano, la primera tentación de éste contra el Cristianismo.

3.—El segundo choque fue más virulento, de formulación diversa, más grave, pero alimentado por la misma raíz: ese Hombre, Jesús, es verdadero hombre, pero no puede ser Dios. El párroco de Bucalis, (barrio de la afiebrada Alejandría de Egipto, capital intelectual del Imperio romano), hombre alto, austero, agudo, magro, rompió con la Iglesia en 318. Su nombre, en griego, era Areios; en latín Arius; en castellano, Arrio. No hizo otra cosa que racionalizar el Misterio de Jesús según las ideas corrientes en su tiempo acerca de la Divinidad, bebidas en Platón, en los gnósticos, en el judío alejandrino Philón: Dios no puede haberse manchado las manos creando directamente. El, todo cuanto existe, (hombres, gatos, piojos, lagartijas, gusanos, sapos, culebras...) ¡Eso no! Es demasiado sublime para crear cosas puercas, y sujetas todavía a la muerte y a la corrupción. ¿Cómo fueron hechas las cosas? Según la idea imperante en la época, Dios habría creado primero un Ser sublime, espiritual, participante en alto grado de la Omnipotencia del Infinito: lo habría hecho su Confidente, su Coadjutor; y por su intermedio, habría creado todo lo demás; entre el resto de las creaturas y este Ser llamado "Demiurgo" (1) habría una distancia inconcebible; pero también entre este Demiurgo y Dios, intercedería una diferencia infinita.

El Verbo de Dios, presentado por San Juan, no sería otro que el Demiurgo. Arrio pasa por encima de la contundente afirmación del Discípulo Amado: "Y el Verbo era Dios". Obsesionado por su síntesis greco-cristiana, revuelve la Iglesia entera, y levanta la más extendida de las antiguas herejías anticristianas, llamadas "Arrianismo", en recuerdo de su triste fautor, el párroco de Bucalis, Arrio. Como se ve, la tesis fundamental arriana, es ésta: "Jesús no es Dios"; es solamente el Demiurgo de Platón, de los Gnósticos, de Philón, de los intelectuales de Alejandría y del Asia Menor helenizada.

4.—La tesis arriana: "Jesús no es Dios", nacida en el Oriente greco-romano, revivirá en el Occidente moderno; será presentada con otro lenguaje, su tema será variado con otra orquestación filosófica; pero su contenido esencial será el mismo. Los arrianos antiguos se llamaron Arrio, Theonas, Eusebio de Cesarea, Eusebio de Nicomedia... Los arrianos modernos se llaman Pomponazzi, Bodin, Hobbes, Hume, Schopenhauer, Schleiermacher, Hegel, Kant, Compte, Marx, Freud, Le Roy, Sartre... Los arrianos de entonces negaron la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo en nombre de la filosofía griega en su corriente gnóstica y alejandrina; los arrianos modernos la negarán en nombre de las múltiples corrientes filosóficas surgidas en el Occidente desde la Reforma protestante hasta nuestros días. Los arrianos de entonces se emparientan con los de ahora en la misma negación, dirigen a los cristianos el mismo ataque central: "Jesucristo no es Dios".

"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Los contemporáneos de Jesús opinaban de diverso modo: unos creían que era Juan el Bautista redivivo; otros, que era Elías, o Jeremías, o algún otro de los profetas. Los arrianos del siglo cuarto opinaban que era el Demiurgo. Los arrianos modernos opinan también de varias maneras: unos dicen que es sólo un Profeta (Pomponazzi, Bodin...), otros prefieren llamarlo el más sublime ejemplar de la humanidad (Kant...); algunos creen que es sólo un mito (D. Strauss...), o una ilusión (Freud), o una calamidad mundial (Nietzsche), o un maníaco religioso (Binét-Sanglé), o un eslabón de la Historia ya superado por nuevas síntesis históricas (Hegel)... La única voz que no se escucha, es la voz de Pedro: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo".

(1) Vocablo griego que significa "obrero o trabajador": Demos = pueblo; Ergon = obra o trabajo. El vocablo pasó desde el vocabulario profano, hasta la nomenclatura filosófica de Platón, y a las concepciones religiosas de Alejandría. En el pensamiento de Arrio significa el Coadjutor u Obrero de Dios en la creación de los mundos.

Los Datos de la Fe

1.—La afirmación cristiana es categórica: Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre, es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad hecho hombre. Afirmación absurda para el hombre no creyente, afirmación hecha rutina, sin relieve, para el común de los creyentes. Quisiera con estas líneas, exponer de tal manera el Misterio de Jesús, misterio central de la Fe Católica, por el cual nos denominamos "cristianos", que el incrédulo se sintiera invitado a la reflexión; y el creyente, a la adoración.

¿Cómo conciliar dos extremos tan paradojales: Dios-Hombre, u Hombre-Dios? Porque ello equivale a acumular en un solo ser, Jesús, las realidades más contrarias: Infinito y finito a la vez; Invisible y visible; Espíritu increado y carne creada; Eterno y temporal; Inmenso y reducido a pañales; Impasible, Fuente de toda felicidad, y pasible, torturado; Omnipotente y débil; Inaccesible, y llevado en brazos; Inmortal y mortal; Fuente de la Vida, y recién nacido; Creador, y creatura; Saciedad del universo entero, y mamando del pecho de su Madre; Verbo o Palabra infinita de Dios, e infante, que no habla; Hijo de Dios, e Hijo del hombre! ¿Puede concebirse algo más grande y más tierno, más sublime y más llano? Pero profundicemos; esto es, analicemos el Misterio de esta unión inefable de Dios y del Hombre en un solo ser, Jesús de Nazareth, a la luz de la razón humana, (creada, como todas las cosas, por el Verbo de Dios, —sin el cual nada se hizo de cuanto fue hecho,— para que fuéramos capaces de conocerlo) guiada por los datos que de este Misterio de Jesús nos proporciona la Fe.

2.—Estos datos de la Fe son tres: Jesús, el Hijo de María Virgen, es verdadero Dios, es verdadero Hombre, y es Persona Divina; la persona misma del Verbo de Dios. "Dios de Dios", Luz de Luz, Dios verdadero de verdadero Dios", como reza el Credo elaborado en el Concilio de Nicea (año 325) contra las teorías gnósticas de Arrio. Como ve el lector, en estos elementos del Misterio de Jesús, están en juego dos conceptos filosóficos que nos será preciso discernir con cuidado el uno del otro: Naturaleza, y Persona. Jesús es la Persona "Hijo" del Padre, subsistente en dos naturalezas: Divina y Humana.

Estudiemos primero el concepto de Naturaleza, y después el de Persona; luego, aplicaremos la síntesis a Jesús.

Naturaleza

1.—La filosofía se elabora teniendo el pensador los ojos muy abiertos a la realidad de las cosas, para descubrir en ellas la respuesta que encierran a las preguntas del entendimiento inquieto. Miremos con los ojos bien abiertos, a nuestro alrededor, y a nosotros mismos. ¿Qué es "naturaleza"? A cada paso hablamos espontáneamente de "naturaleza": ¿de qué naturaleza es esa novela? — No me gusta la naturaleza de esa persona — ¡qué bella es la Naturaleza! ¿Qué queremos expresar con este término, naturaleza?

En primer lugar, si no confundimos un peral con un helicóptero, es porque son cosas de distinta naturaleza; si el peral da siempre peras, y nunca zapallos, es porque todos los perales tienen la misma naturaleza.

2.—En segundo lugar, advertiremos que todo ser, pasado, presente o futuro, de este mundo o del otro, posee alguna determinada naturaleza: piedra, naturaleza de piedra; planta, de planta; animal, naturaleza de animal; hombre, ángel, Dios, naturaleza de hombre, de ángel, de Dios, respectivamente.

3.—En tercer lugar, advertiremos que la naturaleza asemeja a todos los individuos que participan de la misma naturaleza. Todos los hombres comulgamos en la naturaleza "humana"; y por esto, a pesar de las infinitas diferencias individuales, todos los hombres somos y nos llamamos "semejantes", y no hay discurso filantrópico o social en el que no se propicien mejoras caritativas o económicas en bien de "nuestros semejantes". Y como los hombres son semejantes entre

sí por razón de la comunidad de naturaleza, también son semejantes entre sí todos los perales, todos los perros, todas las piedras, etc.

Usando una imagen geométrica, diremos que la naturaleza es un concepto horizontal, del cual comulgan o participan multitud de individuos, que en virtud de esa común participación de cualidades resultan semejantes entre sí.

4.—Con estas nociones comunes, tomadas de la observación sencilla de las cosas, podemos ya explicar con mayor precisión filosófica el concepto que todos tenemos de naturaleza. Y en primer lugar, advirtamos que el vocablo mismo, "naturaleza", derivado del latín "natura" dice relación con el "nacimiento" u origen de los seres. (Natura = naturaleza: "natus" = "nacido"). Al hablar pues de la naturaleza de tal o cual ser, nos estamos refiriendo a sus peculiaridades nativas, derivadas de su origen; al modo de ser de cada ser, tal como le corresponde por su origen.

Dicho de otra manera: la naturaleza es el conjunto de cualidades esenciales al ser; pero no consideradas estáticamente, cual es la consideración de la "esencia" de un ser, por la cual lo definimos; sino consideradas "dinámicamente", según que por razón de su origen no sólo "es" así o asá, sino que además, "se manifiesta, o actúa" de tal o cual manera (2).

Persona

1.—¿Y qué es la persona? De nuevo, miremos la realidad: ¿Es lo mismo persona que naturaleza? No; pues por de pronto, si bien todo ser posee alguna naturaleza (piedra, planta, hombre, ángel, Dios), no todo ser, ni mucho menos, es persona. Un artefacto (automóvil), no es persona; tampoco una piedra, ni un animal, ni una planta, son personas; las naturalezas no espirituales, no son persona. Si lo mismo fuera naturaleza y persona, donde hay alguna naturaleza, allí habría también necesariamente una persona; y no la hay, luego no es lo mismo naturaleza que persona.

2.—¿Es lo mismo naturaleza espiritual que persona? Pareciera que sí, a primera vista, pues donde hay una naturaleza espiritual, hay una persona: hombre, ángel, Dios, son personas, y son naturalezas espirituales. Sin embargo, tampoco es lo mismo. Entregados a las solas luces de la razón filosófica, tal vez no distinguiríamos una de otra; pero auxiliados por el foco de la Revelación, sabemos que hay gran independencia entre naturaleza y persona; pues a) en Cristo hay dos naturalezas espirituales, humana y divina, y una sola Persona, la del Verbo de Dios; b) En Dios, muy al contrario, hay una única naturaleza espiritual, Divina, un solo Dios, y sin embargo hay Tres Personas realmente distintas la una de la otra. No es pues lo mismo, naturaleza espiritual y persona.

3.—¿Qué es entonces la persona? Si describíamos la naturaleza como un concepto horizontal, en el cual comulgan todos los individuos que poseen esa naturaleza, diremos ahora que el concepto de persona es más bien vertical, si se puede hablar así; el papel de la naturaleza es asemejar a unos individuos con otros; el papel de la persona es distinguirlos unos de otros; Pedro y Pablo se asemejan en su común naturaleza humana; pero se distinguen el uno del otro, por la persona. Esta función diversificadora propia de la persona, la expresamos a cada paso en el lenguaje corriente de cada día: por de pronto, el nombre no señala la naturaleza, sino la persona; Pedro, no quiere decir ese ser marcado con el nombre Pedro es un hombre; sino que quiere decir que dentro del conjunto de los hombres, no es ni Pablo ni Felipe, sino Pedro, y nadie más que Pedro, una edición única, irreemplazable, irreproducible, un modelo nuevo y único, individual e in-

(2) La "esencia" sería una fotografía del ser: la "naturaleza", sería una película del mismo: en el primer caso, en la consideración de la esencia, hacemos simple anatomía del ser, viendo sus componentes fundamentales, que lo definen; en el segundo caso, hacemos fisiología del ser, viéndolo actuar, moverse, portarse, funcionar, conforme a su esencia.

standarizable que ha producido en él la naturaleza humana.

Más aun, con el vocablo "personalidad", significamos esa irradiación de la persona, por la cual un hombre se destaca de entre los demás, sea por su talento, su figura, su carácter, su manera de ser, etc. Pero cuando un hombre no se destaca de entre los demás, cuando carece de ese relieve "personal", decimos que carece de "personalidad". Si pues la naturaleza asemeja a los hombres, la persona los distingue; si la naturaleza empareja a los individuos en sus rasgos esenciales, la persona los destaca en sus rasgos individuales e irreductibles.

4.—Avancemos más. La persona se presenta como el substratum o sujeto portador de todas las cualidades del individuo espiritual. Todo cuanto diga de su naturaleza, está referido en último término, a la persona. Si digo Pedro es mortal, por razón de su cuerpo, estoy diciendo que todo Pedro es mortal; y en efecto, es Pedro todo entero el que va a sufrir la agonía y la muerte. Y si digo que Pedro es inmortal, por razón de su espíritu, estoy igualmente diciendo que todo Pedro es inmortal, y que esa persona, Pedro, vivirá eternamente, y que está destinado a la vida eterna, él, todo él, es decir simplemente, Pedro.

En el caso del hombre, compuesto de un elemento material, cuerpo; y de un elemento espiritual, alma, sucede que puedo atribuirle realidades contradictorias a la persona, por razón de las cualidades contradictorias que se encuentran separadamente en cada elemento que forma su naturaleza. Pedro, en cuanto al cuerpo, es material, alto, mensurable, visible, tangible, mortal; y en cuanto al alma, es espiritual, inmensurable, invisible, intangible, inmortal. De donde resulta que Pedro es a la vez: material y espiritual, mensurable e inmensurable, visible e invisible, tangible e intangible, mortal e inmortal.

5.—En fin, la persona se presenta no sólo como sujeto o substratum portador de todas las cualidades del ser personal, sino que además, y consecuentemente, se presenta como el sujeto de toda proposición; esto es, como el último sujeto al cual se atribuye en definitiva y con plena propiedad de lenguaje, cuanto hace o cuanto recibe ese ser personal, sea que lo haga o reciba por su elemento material, cuerpo, sea que lo reciba o haga por su elemento espiritual, alma. Ejemplos: Pedro camina; ciertamente que camina mediante sus piernas, que pertenecen al elemento material, cuerpo. Pero, ¿quién camina? Pedro, todo Pedro, la persona, sin distinción de elementos material o espiritual. Pedro piensa; ciertamente que piensa mediante su espíritu (la materia no es inteligente); Pero, ¿quién piensa? Pedro, todo Pedro, la persona, sin distinción de elementos espiritual o material. Del mismo modo: si el ser racional crece, es concebido, padece hambre, o sed; si es acariciado o abofeteado o herido; si traspira, si trabaja, etc., etc., cosas todas que sólo las puede realizar mediante su elemento carnal, material, es la persona, es el "YO", es Pedro todo entero quien es concebido, nace, padece hambre, etc. Asimismo: si el ser racional piensa, quiere, siente, ama, odia, es halagado o insultado, si está triste, si se siente solo, abandonado, etc., etc., cosas todas que solamente el elemento espiritual es capaz de sentir o hacer, es sin embargo la persona toda entera, soy "YO" todo entero, es Pedro todo entero, sin distinción de partes, quien piensa, quien está triste, y demás.

6.—¿Qué es entonces la persona? Es aquel núcleo íntimo, aquel centro más profundo del ser racional, hacia el cual convergen todos los elementos de su naturaleza humana (o angélica o Divina) aquel último y misterioso sujeto al cual se atribuye con plena propiedad de lenguaje cuanto ese ser hace o cuanto ese mismo ser recibe; es el último sujeto de atribución de todas las acciones y de todas las afecciones y recepciones de que es capaz el hombre.

Como se ve, naturaleza y persona son conceptos muy diversos uno de otro. La naturaleza asemeja, en tanto que la per-

sona diversifica; la naturaleza comprende a muchos individuos, la persona señala a uno entre todos; la naturaleza responde a la pregunta ¿qué es esto? en tanto que la persona responde a esta otra pregunta: ¿quién es éste?

Consecuentemente: la persona no pertenece a la definición de los seres; ("¿qué es eso?") es la naturaleza la que los define. Imaginemos varios vasos: ¿Cambiará la definición de vaso, por el hecho de que uno contenga agua, el otro vino, éste contenga vinagre, aquél licor? No; el vaso sigue siendo todo y plenamente naturaleza de vaso, sea lo que sea de su contenido. La naturaleza humana sigue siendo toda y plenamente naturaleza humana, sea lo que sea de la persona que subsista en ella, humana o divina. Apliquemos pues estos conceptos de naturaleza y persona, al Misterio de Jesús.

El Misterio de Jesús

1.—¿Qué es Jesús? Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios. ¿Quién es Jesús? Jesús es el Verbo del Padre, el Hijo Unigénito de Dios. Enseña la Fe cristiana que Jesús subsiste en dos naturalezas, divina y humana, y que es una sola persona, el Verbo o Hijo de Dios.

En primer lugar, Jesús posee dos naturalezas: naturaleza Divina, identificada con la Persona divina que El es, infinita, inmutable; y naturaleza humana, concebida en el seno de la Virgen María, a principios del año 6 antes de Cristo (3). Por su naturaleza Divina, es Dios, es el único Dios, es el Yavé Sebaoth del Antiguo Testamento, el Inmenso, el Eterno, el Infinito, igual al Padre y al Espíritu Santo, el Omnipotente y Omnisciente; naturaleza invisible, inmortal, impasible, inmutable, fuente de todo ser y de toda vida. Principio primero de todas las cosas. Fin último de todas ellas. Creador de cuanto existe y pueda alguna vez existir.

(3) No es error de imprenta, sino de cronología, cometido en el siglo VI por el monje Dionisio, encargado por el Papa. S. Juan I de hacer el calendario cristiano; corrigiendo este error, hoy, en 1958, estamos cursando en realidad el año 1964 de la era cristiana.

* *

2.—Por su naturaleza humana, es verdadero hombre, igual a nosotros, de nuestra misma sustancia, sujeto al tiempo que pasa, a la limitación, a la gestación, al nacimiento, al crecimiento; sometido a las penalidades naturales, como el hambre, el frío, la sed, el llanto, el dolor y la muerte; capaz de todos los sentimientos humanos, del amor, de la amistad, de la compasión, de la ira, de la indignación, del tedio y de la tristeza hasta la muerte, del entusiasmo, de la decepción, de la angustia, del temor, de la felicidad humana, de la alegría, de la admiración: de todos los sentimientos estéticos y artísticos, sensible a la belleza, a las lágrimas, a la nobleza, a la felonía y a la traición; conocedor de los hombres y del corazón humano, aliado de los pecadores, de los débiles, de los arrepentidos...

3.—Por su Persona, es el Verbo o Palabra exhaustiva del Padre, la Sabiduría de Dios, la Verdad subsistente, la Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

Y en segundo lugar, puesto que cuanto se dice de la naturaleza o de alguno de sus componentes, se dice indistintamente de la persona contenida en esa naturaleza, cuanto se dice por razón de la naturaleza humana de Jesucristo, se dice de El, de su Persona, del Verbo infinito del Padre. Si refiriéndonos a la naturaleza humana de Jesús nos preguntamos: ¿Qué concibió María Virgen en sus entrañas? Diremos: un hombre. Y si preguntamos: ¿Quién es ese hombre concebido en las entrañas de María Virgen? Debemos decir, con plena propiedad de lenguaje: es el Verbo de Dios. El Hijo de Dios inventó la manera de hacerse verdaderamente "Hijo del Hombre", sin dejar de ser Hijo del Padre. "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?... Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo!"

Meditación

1.—Cierto día, que con cierta probabilidad puede ubicarse por el mes de Enero del año 29, "Jesús se sintió inun-

dado de gozo en el Espíritu Santo, y dijo... "Dichosos los ojos que ven lo que vosotros véis, porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros véis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron". En efecto, ¿no fue la gran aspiración de los hombres durante muchos milenios de idolatría, ver alguna vez el rostro de Dios? ¿Qué es la idolatría —psicológicamente considerada,— sino la forma como el hombre sencillo busca afanosamente un contacto tangible con la Divinidad escondida?

Pero no es necesario que retrocedamos tanto en el tiempo — hasta las edades idolátricas — ni recorramos tanto espacio, —hasta el Tibet, la India, el Centro del Africa negra,— para encontrar esa expresión de un anhelo humano; tenemos en pleno occidente moderno, una expresión más elaborada de esa misma aspiración humana de ver a Dios, en las corrientes filosóficas panteístas aparecidas desde el Renacimiento hasta nuestros días.

El judío holandés Spinoza, en el siglo diecisiete, lo explicará metafísicamente como la Sustancia universal: el idealista Jorge Federico Hegel, excogitará una explicación idealista, diciendo que el Ser es la Idea universal en perpetua evolución perfectiva de Sí misma; Arthur Schopenhauer, corrigiendo a Hegel, preferirá explicar el Ser universal, no por la Idea, sino por la Voluntad universal, y dirá que el Ser es la atracción de todas las cosas, la recíproca complementación de cada una por las demás, esa suerte de gravitación física y afectiva de todas ellas formando esa sociedad universal que se llama el Cosmos. Schleiermacher seguirá la línea de Schopenhauer, pero retocando su concepción voluntarística en el sentido de concebir el Todo más bien como sentimiento. En nuestros días, Max Scheler volverá sobre el tema panteísta, pero por la línea fenomenológica de su maestro Husserl.

El hombre moderno occidental ansía ver a Dios, y cree descubrirlo en todas las cosas, y en sí mismo. El panteísmo, aunque es una filosofía racionalmente pobre y fácilmente refutable, adquiere el carácter de síntoma: es el viejo deseo de muchos reyes, profetas, y pueblos, recordado por Jesucristo en esa tarde de Enero del año 29, quienes "desearon ver lo que vosotros véis, oír lo que vosotros escucháis", traducido ahora, ese deseo, en un esfuerzo filosófico tendiente a llenar de alguna manera el tremendo vacío del alma sin Dios.

2.—La Historia Universal está dividida en dos partes: antes de la visita de Dios, y después de la visita de Dios a este mundo; antes de Cristo, después de Cristo. Porque el Eterno, el Verbo eterno del Padre, una mañana serena del 733 de Roma, descendió del Cielo hasta el seno de una niña virgen, llamada María, aldeana y sencilla y pobre del caserío sin historia de Nazareth, "y se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, llena de gracia y de verdad". Y el Verbo de Dios, el Unigénito del Padre, "por el cual fueron hechas todas las cosas, y sin el cual nada se hizo de cuanto fue hecho", después de nueve meses de gestación, nació en una cueva ubicada en los flancos del pueblecito de Belén, en la provincia de Judá. ¿Cuáles fueron las señales para reconocerlo? "Hallaréis al Niño — dicen los ángeles a los pastores — envuelto en pañales, y puesto en un pesebre".

Aquella noche, más clara que el mediodía, el mundo se acercó en puntillas hasta el sitio en que estaba Dios, y vio con sorpresa y gratitud, que Dios le sonreía. Dios es ese Niño; esos ojitos, tan parecidos a los de María, la joven Madre, son — hablando con plena propiedad de lenguaje — los ojos del Verbo de Dios; y esas son las manos del Verbo; esos, sus pies; ese es el rostro de Dios Omnipotente; ese es el Corazón del Verbo, del Unigénito de Dios, que va a ser sacudido por todos los sentimientos humanos, y que finalmente, cadáver ya en la cruz, va a ser traspasado de un lanzazo, y abierto, "para ser — como reza la liturgia — descanso de los justos, y refugio de los pecadores". (Prefacio de la Misa del Sagrado Corazón).

3.—Juan, el discípulo amado, desde su

(Pasa a la pág. 476)

Paisaje Urbano de América Latina

JUAN B. ASTICA M.

En atención a las especiales y características incidencias que tiene el desarrollo de los centros poblados en las actitudes sociales y económicas de los grupos humanos, Naciones Unidas, por intermedio de la Unesco, *ha convocado a un* Seminario sobre Problemas del Desarrollo Urbano en América Latina. *Este Seminario se realizará en el mes de Diciembre en la sede de la CEPAL en Santiago, y es de proyecciones similares a otro realizado en Banckok, Tailandia, en 1955, para la región cubierta por la* Cealo.

El presente artículo pretende enfocar, en primera aproximación, lo que es el proceso de urbanización en América Latina, cuáles son sus antecedentes generales, su morfología actual y sus proyecciones futuras, con el propósito de orientar la recepción de próximas informaciones sobre dicho Seminario.

El autor es Profesor de Urbanismo en la Universidad Católica de Chile y Jefe del Departamento de la Vivienda de la Dirección de Planeamiento del Ministerio de Obras Públicas.

1.—El espacio latinoamericano

La preponderancia del medio físico en el desarrollo de los países latinoamericanos, debido al bajo promedio de densidad de habitantes que tienen Centro y Sud América es un hecho tan evidente como que ello ha sido determinante en la estructuración de los límites internacionales o político-administrativos nacionales.

Así también, dentro de los espacios ecuménicos formados, la distribución de las aglomeraciones urbanas de Latinoamérica está íntimamente ligada al espacio geográfico en que ella se realiza.

En efecto, roto el equilibrio del desarrollo cultural de la época precolombina, América regresó a la etapa de evolución y conformación espacial que había correspondido a Europa decenas de siglos antes.

Ocupaciones perimetrales del continente, con pueblos de costa y penetraciones al interior estrictamente limitadas a las facilidades que la topografía daba a las corrientes migratorias, es en general el panorama de la conquista española y portuguesa en América.

En oposición a los caminos incásicos, gestados por razones religiosas, culturales y políticas profundamente arraigadas entre los primitivos habitantes del suelo americano, aparecieron las rutas comerciales ceñidas a la mayor facilidad de ocupación de un territorio desconocido, con indígenas hostiles a la colonización de los europeos.

Una fuerte columna vertebral, el muro montañoso de los Andes inmediato al Pa-

cífico, acentuó esta característica en los pueblos que se desarrollaron al poniente de América Latina, y dejó aún más desamparado el interior.

Tibor Mende (1) ha captado con exactitud lo que significa la ocupación periférica del continente sudamericano, cuando dice que "en regiones más vastas que los más grandes Estados de Europa hay todavía gentes que no dan un paso sin su fusil y que sólo miden las distancias en horas de vuelo..."

En síntesis, podemos afirmar que la estructura geográfica latinoamericana ha sido el marco propicio para una ocupación perimetral del continente.

De ahí que aunque la densidad promedio de América Latina sea tan baja como la de Africa, no obstante los países perimetrales tienen índices mucho mayores, como es el caso de algunas naciones centro-americanas, con escaso territorio interior, y cuyas densidades de población son similares a las de Checoeslovaquia, Dinamarca y Hungría; y de Uruguay en la costa atlántica, ligeramente menos denso que Suecia. Entre los países del Pacífico, Ecuador, Colombia y Chile son a su vez comparables a Noruega o Finlandia en densidades de población. Aún, incluso en el caso de Puerto Rico, encontramos altas densidades, comparables a la de Japón y Bélgica, territorios éstos que siempre han sido considerados como muy poblados.

En cambio, el carácter continental de Bolivia y Paraguay, les determina, a pesar de su escaso territorio, las más bajas densidades del Continente. Por otra parte, el extenso territorio interior de Argentina y Brasil, diluye la alta densidad de su perímetro costero.

Resulta imprescindible pues la visión del marco espacial de las concentraciones urbanas en América Latina a través de sus densidades por regiones, y no mediante las cifras absolutas de población de cada país, puesto que ello nos llevaría a homogeneidades inexistentes, en circunstancias de que Chile, por ejemplo, puede tener mejores posibilidades de comparación con el espacio demográfico Noruego que con el de Paraguay o Bolivia.

(1) Tibor Mende: "América Latina entra en Escena". Ed. del Pacífico, 1955. Santiago, Chile.

2.—La demodinámica latinoamericana.

La tasa anual de crecimiento de población, de un 25‰, da a América Latina la categoría de la región de más rápido crecimiento de población en el mundo, ya que ella corresponde a más del doble del promedio mundial.

Este porcentaje permite suponer que si se mantiene constante la tasa aritmética de 2,4 millones de incremento anual, la población de América Latina, de 158.240.000 de habitantes que tenía en 1950, en 1980 se aproximaría a los 230 millones (2).

Si además suponemos una mantención de las tendencias de concentración perimetral al continente, este incremento daría densidades de ocupación para los países centro-americanos superiores a las actuales de Francia, Checoeslovaquia u otros países europeos considerados muy densos.

En el Instituto de Planeamiento, Urbanismo y Vivienda de la Universidad Católica de Chile realizamos a este respecto un análisis de las tasas nacionales de incremento de población, estudiando una serie para cada uno de los países Latinoamericanos que abarcaba 10 años de estadística del incremento absoluto, entre 1944 y 1953 inclusive.

Según estos estudios, correspondía el mayor porcentaje de incremento de población a Venezuela, con 30,4 habitantes por mil de aumento anual.

Con valores oscilantes alrededor de la mediana Latino-americana, (22,6 por mil)

(2) Unión Panamericana — Vivienda y Planeamiento — Enero-Febrero 1954, Pág. 5. Observación: esta cifra difiere de la aplicación de la tasa que hemos obtenido de los estudios señalados a continuación, hechos sobre la base de antecedentes de Naciones Unidas, debido seguramente a distintas formas de apreciación de los datos, ya que la información citada no hace referencia ni a la fuente estadística, ni a si esta cifra es promedio de una serie de años o corresponde a la mediana de los países latinoamericanos en un año, ni da otras características aclaratorias.

se encuentran Paraguay, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Rep. Dominicana, Honduras, Colombia, Brasil, El Salvador y Argentina, y bajo 20 habitantes por mil de incremento anual, Cuba, El Salvador, Chile, Puerto Rico, Uruguay y Bolivia.

Estos valores pueden no ser especialmente significativos para países ya homogenizados en su distribución humana, como es el caso de Uruguay, pero para aquellos territorios de baja densidad, esta potencialidad de crecimiento de población es determinante, así como la forma en que se distribuyen estos nuevos habitantes en el espacio nacional, ya sea densificando más los sectores ya poblados o incorporando a la productividad nuevos espacios económicos.

Así por ejemplo, Venezuela en el último decenio polarizó casi todo su incremento de población en los centros urbanos, y Chile lo hizo en la misma forma, en un alto porcentaje, de manera que de cada 140 habitantes en que aumentaba su población entre 1940, 100 se radicaban en las ciudades y sólo 40 en el espacio no-urbano.

Otros países, en cambio, se ruralizaron aún más durante el mismo período: tal es el caso de Panamá, Honduras y Salvador con descensos de un 2% de su población urbana entre 1940-1950.

Si bien es cierto que un alto porcentaje de crecimiento de población, correctamente aprovechado, es un factor de seguridad en el desarrollo de la producción y en el aprovechamiento de las riquezas naturales de los países Latinoamericanos no se debe olvidar que ello intensificará en forma grave dos males endémicos (3). "El problema del hambre afecta a dos tercios de la población de América Latina" y (4) el problema de la vivienda afecta en grado diferente a un 80% de la población total.

(3) Josué de Castro: Geografía del Hambre.

(4) El Problema de la Vivienda de Interés Social. Unión Panamericana 1953. Citado en Vivienda y Planeamiento Enero-Febrero 1954.

3.—Grado de Urbanización

América Latina puede todavía ser considerada preferencialmente rural y en general esta situación se expresa en la proporción de 6 : 4 entre la población dispersa y la población aglomerada. No obstante, la población urbana tiene una tasa de crecimiento mayor que la población rural, a tal punto que de cada 9 habitantes de aumento en Latinoamérica, 8 habitantes se ubican en sectores urbanos y sólo 1 en los rurales.

Esto a su vez resulta más significativo aún, si se observa que de aquellos 8 habitantes que se radican en ciudades, 5 van a las áreas metropolitanas y 3 a ciudades menores.

De esta manera, según su actual tendencia de radicación, el grado de urbanización de América Latina se invertirá totalmente al cabo de 30 años, y para entonces se podría suponer la siguiente distribución: 45% en áreas rurales, 24% en áreas urbanas y 31% en áreas metropolitanas (5).

Aunque es necesario hacer notar que la calificación de urbano es diferente en cada país, hemos establecido las siguientes constataciones en lo que respecta a los grados de urbanización de las naciones Latinoamericanas:

1.—Tiene el más alto porcentaje de población aglomerada Argentina, con un 62%, pero al mismo tiempo su tasa de incremento de la población urbana es muy bajo, con lo cual podemos considerarlo como territorio estable.

2.—Cuba y Chile son preferencialmente urbanos y Venezuela, que en 1940 tenía sólo un 30% de población urbana, en 1950 ha contabilizado un 54%, con el mayor índice de incremento del grado de urbanización en Latinoamérica.

3.—Constituyen estructuras rurales, y de condiciones estables las repúblicas centroamericanas, Perú, Colombia y Paraguay y aunque también es el caso de Brasil y México sus altos porcentajes de crecimiento de las poblaciones urbanas,

(5) Unión Panamericana — Vivienda y Planeamiento — Enero-Febrero 1954.

hacen prever evoluciones futuras hacia condiciones semejantes a los países del segundo grupo.

4.—Son, por último fundamentalmente no-urbanas Bolivia y Honduras, con situaciones estables en su distribución actual.

El alto porcentaje de urbanización de un territorio no es en sí favorable o desfavorable independientemente considerado. Todo depende de la estructura social y económica que respalde este hecho.

Así, Chile, con un 56% de población aglomerada en 1950 no puede ser comparado a Venezuela, que registra un 54% de población urbana en ese año, ni con Argentina, con un 62% a la misma fecha. Mientras Venezuela tiene una producción petrolera floreciente, Argentina explota extensivamente sus grandes superficies agropecuarias. En cambio Chile, con escasos terrenos cultivables y producciones mineras de demanda variable no puede sostener una vida urbana de buenas condiciones. Sólo una industrialización intensiva y diversificada y una programación agraria podrían equilibrar la distribución esencialmente urbana de la población en su territorio nacional.

Este es, por otra parte, el caso mayoritario de América Latina, y bien pueden los respaldos mineros o agrícolas extensivos desaparecer y producir una crisis urbana violenta también en aquellos países actualmente prósperos que no hayan asentado sus grados elevados de urbanización en la industrialización o en la agricultura intensiva.

De esta manera, y aunque algunos teóricos critican el grado de urbanización que ha alcanzado América Latina, estimando que las ciudades representan un costo excesivo y ocasionan una desordenada y prematura madurez, lo que hay que lamentar realmente son las condiciones en que se ha engendrado el crecimiento urbano, no sobre la base de "una industrialización intensa, como en casi todas las otras regiones, sino debido al comercio marítimo con el extranjero, a la centralización política y al latifundismo en gran escala" (6).

"Si bien es cierto que las características de las ciudades de América Latina quedan identificadas con las de la civilización industrial moderna, se advierte que existen grandes diferencias entre los países predominantemente industriales y aquéllos, como los de América Latina, que no lo son" (7).

Resulta también sintomático observar la forma en que la población urbana se distribuye en los grandes centros poblados. Esto, que podríamos llamar tasa de Metropolitismo, correspondiente a la razón entre la población del país y la población habitante en ciudades de más de 100.000 habitantes es un índice que aunque Pierre George no lo ha considerado indicador absolutamente exacto del grado de urbanización de un país, y por lo tanto, no estimó conveniente definirlo como "tasa de Urbanización", sin embargo, en los países sudamericanos, es representativo de su situación urbana, ya que la mayor parte de su población ciudadana se concentra en grandes núcleos poblados (8).

Si estos porcentajes, además, se comparan con el grado de metropolitismo absoluto, correspondiente a la población concentrada en las capitales nacionales, se puede verificar la intensidad del fenómeno de centralización del país.

A fin de apreciar lo que significan ambos porcentajes, podemos anotar que mientras Chile tiene un 24% de su población habitando en centros de más de

(6) Ana Casis — Davis Kingsley: Concentración y Desarrollo urbano en América Latina — Trimestre Económico — Octubre-Diciembre 1947.

(7) Expansión y Desarrollo de Areas Urbanas — Unión Panamericana 1954.

(8) Pierre George. La Ville. Pág. 10. Presses Universitaires de France 1952. La objeción de George se basa en que esta tasa no expresa el problema en países en que la distribución de la población urbana se realiza a base de pequeños poblados, citando el ejemplo de Bélgica con una tasa de 12% y con una situación similar a Holanda cuya tasa es de un 29%. No obstante esta objeción nos parece valedera para los países Sudamericanos.

Por otra parte, en Problemas de la Vivienda de Interés Social (Tabla II, pág. 27, Unión Panamericana 1954) la Comisión Ad Hoc usó esta misma cifra para estimar la población metropolitana de los países latinoamericanos, coincidiendo en estimar significativa la cantidad de 100.000 habitantes para calificar un núcleo poblado como metrópoli.

200.000 personas. Argentina tiene un 35% y Colombia sólo un 15%. Pero esto resulta mucho más demostrativo si comprobamos que la población de la capital del primer país, representa un 21% de su población total, y que en cambio en Colombia, sólo un 6% de sus habitantes vive en Bogotá (9).

Estos antecedentes sí que son demostrativos de un grave defecto de la estructuración de la urbanización de una nación. Puede buscarse un respaldo económico para un alto porcentaje de población urbana pero nada sino un territorio de reducidas dimensiones es la contrapartida necesaria para una concentración de gran parte de la población de un país en un único centro urbano; y bien sabemos que el tamaño de las repúblicas latinoamericanas es, proporcionalmente a sus posibilidades inmediatas de desarrollo, bastante exagerado.

La tendencia al metropolitismo, ya sea nacional en su forma más contraproducente, o regional, se puede apreciar en el hecho de que de un total de 45 ciudades de más de 100.000 habitante que había en Latinoamérica que en 1940, su número aumentó a 67 en 1955. A su vez en la primera fecha había sólo 20 ciudades de más de 200.000 habitantes y actualmente se registran 38, o sea el incremento de este último tipo de núcleos ha sido aún mayor.

El número de ciudades de más de un millón de habitantes subió en el mismo período de 4 a 9.

Resulta interesante comparar esta cifra con la lista de 16 ciudades de más de un millón que había en todo el mundo en 1911, o con las 9 ciudades de EE. UU. que también sobrepasaban el millón de habitantes en 1955.

4.—Estructura interna de los núcleos poblados.

Gestadas sobre similares bases de concepción espacial, (las Leyes y Ordenanzas de Indias), las estructuras internas de las ciudades Latinoamericanas son poco diferentes unas de otras. Estas determinantes, por la misma rapidez del desarrollo urbano, no han sido quebradas en la mayoría de los casos y la cuadrícula española de 100 varas por lado se sigue repitiendo aún en las expansiones actuales de las ciudades, con excepción del capricho improvisado de algunas autoridades locales o de las fórmulas más convenientes de fraccionamiento de terrenos.

La celeridad de sus crecimientos ha sido también causa de que no se hayan ido ellas expansionando con nuevo equipamiento asistencial, sino que los cascos antiguos se han transformado en centros únicos de compras, sede de los comercios urbanos.

Muchas de las ciudades han omitido el paso por edades intermedias, y más que ciudades adultas, son formaciones urbanas en estado infantil, con necesidades propias de metrópolis.

Así, en el informe que Maurice Rotival, Francis Violich, J. L. Sert y colaboradores emitieron sobre Caracas, anotaron:

"Donde reside principalmente el máximo problema urbano de Caracas, es en la confusión de las diversas actividades ciudadanas. Es lógico suponer que esta situación es consecuencia del crecimiento desmesurado de la población, como también de la ausencia de disposiciones urbanísticas cónsonas a la situación y a la imposibilidad de mantener íntegramente las prevenciones del Plan del 38, por razones de anacronismo" (10).

Y, más adelante se describen situaciones como el uso de viviendas como locales comerciales, que recuerdan, aunque a distinta escala, los problemas de Arica, (Chile), que duplicó su población en menos de tres años (11).

(9) Chile 1952 / Argentina 1947 / Colombia 1954. Unión Panam., Nov. 1956.

(10) Maurice Rotival.— Francis Violich, J. L. Sert y colaboradores: Informe Comisión Plano Reg. Caracas 1951.

(11) Arica recibió el carácter de Puerto Libre de barreras aduaneras en 1953, a fin de interesar a las industrias en radicarse en esa ciudad, y disminuir el éxodo de su población a sectores centrales del territorio chileno. Esto, con simultáneas medidas de mayor restricción a las importaciones en el resto del país, produjo un desarrollo inusitado que rebasó todas las previsiones de planificación urbana y regional que se había adoptado.

Con estos antecedentes generales, que corresponden a las determinantes más comunes de la creación urbana latinoamericana, y que conforman la base de su paisaje ciudadano, resulta de interés comprobar las siguientes cifras de porcentajes de superficies a las distintas funciones de la vida colectiva en algunas metrópolis sudamericanas.

	Caracas	*Bogotá*	*Buenos Aires*	*Monterrey*
Residencia	51	51	48	60
Comercio Central	4	7	4	3
Industria	6	4	10	12
Areas verdes y nacionales	22	18	5	5
Circulación	17	20	33	20

La formación de conurbaciones (12), que en general pudiera ser considerada como una perturbación al desarrollo de las ciudades, ha servido en el caso latinoamericano, para disminuir los efectos de un centralismo exagerado de sus metrópolis, dándole una estructura más orgánica al espacio urbano, ya que si bien no se creaban satélites alrededor de las grandes urbes, éstas en su crecimiento iban incorporando pueblos ya estructurados como barrios de la ciudad.

5.—La formación de tugurios

En forma paradojal, se podría afirmar que el problema de las grandes concentraciones urbanas está en las dispersiones rurales haciendo referencia a la falta de atractivo de estas últimas para retener a sus habitantes.

Así también, cuando se habla de tugurios es necesario no considerarlo una exclusividad de las metrópolis, ni menos aún de las metrópolis de crecimiento exagerado.

No es así en el medio Latinoamericano, donde son variadas las causas de la constitución de tugurios, y variadas también las formas en que ellos se presentan.

a) *Medios rurales deficientes:* En efecto, en aquellos países de estructura habitacional dispersa y de baja productividad, la vivienda insalubre es una constante general de tipo nacional, y al contrario, la ciudad representa un paliativo en que los recursos colectivos de equipamiento y asistencial, amortiguan en algo el efecto de la vivienda insalubre aislada (13).

b) *Ciudades antiguas estagnadas:* La mantención de los standards antiguos, hace de muchas ciudades latinoamericanas reliquias de gran belleza espacial, pero de una insalubridad alarmante. En estas aglomeraciones, los tugurios no se han formado porque haya bajado el standard de las viviendas, ni siquiera porque se hayan deteriorado las estructuras urbanas, sino simplemente porque la totalidad de dichas ciudades permanece en una situación estacionaria correspondiente al nivel urbano de hace siglos.

c) *Sectores deteriorados:* Con o tercera manifestación del tugurio, producto del crecimiento incontrolado de las metrópolis está el caso de envejecimiento de tejidos urbanos ocupados anteriormente por sectores sociales de buena condición económica.

Este caso es el más frecuente en América Latina y es, si se pudiera llamar así, un hecho "normal" dentro del rápido desarrollo de las grandes ciudades del nuevo mundo. Taylor explica la formación del Barrio Chino, Ghetto, Little Seily y las zonas del vicio de Chicago (14), en

(12) Crecimiento de ciudades por incorporación de pequeños pueblos vecinos al núcleo inicial.

(13) Ver informe sobre la situación Social en el Mundo.— N. U. 1957, pág. 189.

(14) Griffith Taylor. Geografía Urbana pág. 226. Omega 1954, citando a Park y Burgess The City 1926.

términos que pudieran aplicarse con igual exactitud al sector San Pablo de Santiago, a la Ciudad del Silencio en Caracas o barrios vecinos al centro de las ciudades de Medellín o Lima.

El deterioro del casco antiguo de las grandes ciudades y el éxodo de los habitantes hacia los sectores periféricos es un hecho tan grave que el Consejo Interamericano Económico y Social afirma, en Problemas de la Vivienda de Interés Social, que una cuarta parte de la población urbana de América Latina ocupa viviendas o estructuras urbanizadas que precisan de reparaciones mayores, demolición o reemplazo, de manera que de los 12.4 millones de familias que viven en sectores urbanos de América Latina, 3,1 millones ocupa viviendas insalubres, materia de programas de renovación urbana.

d) *Desarrollo urbano descontrolado:* Es evidente que la constitución de los más espectaculares tugurios se debe a la inorgánica recepción de nuevos habitantes en los grandes núcleos poblados.

Actualmente, un 5,97% del área de Caracas está ocupado por poblaciones espontáneas, lo que equivale a más de la décima parte del área total ocupada por viviendas en esa capital. Esto es mucho más alarmante si se da por conocida la alta densidad de estos sectores en comparación a la vivienda de mejor categoría.

En la encuesta que actualmente realiza la Dirección de Planeamiento, sobre Callampas en Santiago, se determina que casi un 10% de la Población Metropolitana vive en este tipo de tugurios.

e) *Planificación arbitraria:* Sin embargo, no toda la culpabilidad de la formación de estos barrios espontáneos, Ciudades de Dios, Hongos, Favelas, Cantegrilles, Poblaciones Callampas o como se desee llamarlas, recae en la falta de planificación urbana. Los excesos de limitaciones y de exigencias han sido causa de un éxodo constante de la población modesta del sector urbano de Bogotá desde que se inició la aplicación del nuevo plano regulador.

En Chile, en la ciudad de Penco, las limitaciones impuestas por un Plano Regulador, fueron causa directa de la formación de la ciudad espontánea de Cerro Verde, vecina a aquél, y con el doble de habitantes.

La fundamentación socio-económica de una planificación urbana, es tanto más necesaria, cuanto mayor es la complejidad que las ciudades Latinoamericanas van adquiriendo como metrópolis.

Con cierta exageración, pero sin duda acusando una realidad progresiva, podríamos afirmar que un mal enfoque de las planificaciones urbanas de América Latina, constituye una verdadera catástrofe nacional en los países del área.

En efecto, debemos afrontar las planificaciones de las ciudades latinoamericanas con medidas de diferente proyección que las que apliquemos al resto de los espacios nacionales, puesto que las agrupaciones urbanas de nuestros países están participando, por sus magnitudes, de fenómenos sociales y económicos propios de territorios más desarrollados.

Para el análisis urbano también se hace imprescindible el uso de métodos especiales, y es deseable la creación de sistemas propios de investigación acordes con las necesidades planteadas por estos contemporáneos tumores urbanos de nuestros arcaicos cuerpos territoriales.

* * *

Los Mensajes de Navidad de Pío XII

por *S. E. el Cardenal GIACOMO LERCARO, Arzobispo de Bolonia*

Los problemas sociales de nuestro tiempo

ES imprescindible para la exposición de la "doctrina social" de Pío XII, hacer antes resaltar aquélla que nosotros juzgamos una de las cualidades peculiares de Su Magisterio, sobre todo cuando nos referimos a esta materia: el hecho de que Su enseñanza social jamás se limitó al examen de problemas particulares y parciales, por importantes que fueran, sino que constantemente se extendió a la comprensión de todos los problemas de la sociedad humana, en su conjunto; a toda la extensión geográficamente universal y a todo el conjunto de elementos que la constituye. No por eso dejó el Supremo Pastor de preocuparse de cada uno de los problemas, que constantemente se han presentado a Su consideración, para la paz y guía de todos Sus hijos, en modo especial de aquéllos que, hallándose repentinamente en situaciones difíciles, acudían a El, para recibir una palabra de consuelo y un paternal consejo.

En una época en la cual la cada vez más íntima conexión que existe entre las diversas agrupaciones y pueblos hace cada día más absurdo una consideración analítica de cada problema, sin tomar en cuenta la relación de éste con la complejidad, el significado propio que se viene dando en el Magisterio Pontificio al término "social", se aparta siempre más de aquella otra restringida, pero aún común, que hace casi coincidir este término con los problemas de las relaciones entre clases, del mundo del trabajo y en especial del mundo de la industria.

El pensamiento social de Pío XII, al contrario, compenetrado sobre una verdadera diagnosis, que en forma progresiva revela la amplitud y la gravedad de la crisis en la cual el mundo entero se encuentra, recoge las raíces espirituales y propone los puntos sobresalientes, mostrando con firmeza propia del Vicario de Aquel que "nació y vino a este mundo para dar testimonio de la Verdad", cómo el único remedio para la humanidad entera consiste en la sumersión en la verdadera vida: la Vida del Verbo Encarnado.

Esta progresiva dilatación de horizontes resulta muy evidente a quien lee en forma continuada la serie de los Mensajes de Navidad, dirigidos al mundo entero. Precisamente a éstos, pues, nosotros nos referimos, como a la expresión más alta y más empeñada de un magisterio universal, que viene propuesto como luz, no solamente a todos los católicos, ni solamente a todos los cristianos, sino verdaderamente y siempre más, a todos los hombres de buena voluntad.

No cabe duda de que en ellos, más que en cualquier otro documento, el Supremo Pastor, se ha propuesto la consideración global de todos los problemas de la sociedad humana: por cierto que en ellos, cada año hacía notar el surgir de uno u otro problema, como síntoma característico del momento, en ellos además expresaba el juicio de la Iglesia sobre el mundo de hoy y la iluminación de Su doctrina. Nosotros pensamos que, precisamente en la serie de los Mensajes, considerados en su conjunto y en su desarrollo, hay que buscar la verdadera posición doctrinal de Pío XII, en orden al problema social. Desde el comienzo de Su Pontificado, en la Encíclica "Summi Pontificatus" Pío XII declaraba explícitamente querer tomar una completa posición doctrinal, contra los errores del tiempo presente, aunque para su realización, tuviera que esperar tiempos menos turbados por las desgracias y por los acontecimientos externos.

Ahora, nos parece claro, que propiamente esta toma de posición haya constituído el objeto central de todos los Mensajes y que de ellos, pues, deba extraerse el mismo significado, que el concepto de problema social adquiere en Su enseñanza.

Si por el contrario, como a veces se ha hecho,

quisiéramos tomar como puntos de partida una "definición" preexistente o escolástica del ámbito social y de sus problemas, e individualizar el pensamiento de Pío XII, insertando en este esquema singulares tomas de posición o fragmentos de Su enseñanza, pensamos que este procedimiento falsearía radicalmente el pensamiento mismo y nos impediría ver la originalidad y la fuerza de un juicio, que anda mucho más allá de los límites de una problemática parcial. Sobre todo se terminaría con el no darse cuenta que este juicio exige absolutamente, en modo siempre más claro, una concepción de la sociedad mucho más rica y comprensiva que aquella que la sociología contemporánea haya alcanzado expresar.

Esta trascendencia de la enseñanza pontificia respecto a la fase actual del desarrollo del pensamiento sociológico resultaría además muy evidente a quien buscara de clasificar el contenido de los Mensajes en el ámbito de las categorías sociológicas comunes, ya que aparecería en tal caso, un creciente alejamiento de su perspectiva de este ámbito, para abrazar problemas siempre más universales y complejos, a los cuales el así llamado "problema social", viene todavía siempre referido, como algo conexo, en modo íntimo y radical.

No nos parece por lo tanto inútil, antes de afrontar los singulares problemas, de los cuales trata el auténtico mensaje social de Pío XII, por una parte: hacer notar la real complejidad del cuadro que se ha ofrecido, en las Navidades de estos años, a la oración y a la reflexión del Vicario de Cristo y, por otra parte, subrayar lo que se puede definir "el Mensaje de los Mensajes", es decir la visión sintética y general, el verdadero juicio total y profundo, que de estos Mensajes deba ser extraído y dentro del cual todos los problemas y todos los juicios se insertan en sus variados grados y equilibrios.

Acción Universal.

I.—Los Mensajes Pontificios son hoy en día, verdaderamente la única expresión conciente, en que se encuentra la humanidad. La Iglesia viene presentada en ellos verdaderamente cual es, la regla absoluta y la fuente soberana del juicio radical sobre la suerte de la humanidad y del mundo de hoy. El objeto de estos juicios no es la situación, en la cual se encuentra una parte de la cristiandad, sino toda la humanidad: "Jamás la historia humana ha conocido discordia tan gigantesca, cuyas dimensiones se miden con la vastedad misma de la tierra. En un detestable contraste hodierno, las armas resultarían de tal modo devastadoras, de reducirla casi "inanis et vacua" (Gen. 1, 2) soledad y en un caos semejante al desierto no de su alba sino de su ocaso. Todas las naciones serían volcadas..." (Mensaje de 1950, párr. 44).

II.—La extensión de estos juicios nunca se refiere solamente a la dimensión geográfica, aunque sea mundial, de la crisis, sino que considera también la complejidad de los problemas en ella contenidos: "...el conflicto se repercutiría y multiplicaría entre los ciudadanos de un mismo pueblo, poniendo así en peligro extremo todas las instituciones civiles y los valores del espíritu, desde el momento que la discordia encierra en sí todos los arduos problemas en otros tiempos debatidos separadamente" (Mensaje de Nav. de 1950, párr. 44).

Y como consecuencia de este aglomeramiento de todos los más arduos problemas, la palabra del Pontífice coge siempre todos los elementos, desde el radical, espiritual y religioso, hasta el cultural, social, político, económico, subrayando mayormente ahora el uno ahora el otro.

III.—El juicio que el Sumo Pontífice, y mediante El la Iglesia expresa, es por lo tanto esencialmente religioso, es decir dado en virtud de Su divina misión querida por Dios.

Por eso pues, es universal en el sentido que converge en el problema global de la humanidad en el momento presente, y es neutral, es decir juicio de verdad en lo relacionado con todas las partes, con todos los grandes protagonistas de este trágico contraste mundial: "El presente estado de cosas Nos exige un juicio franco y sincero sobre los hechos. Pero estos hechos han llegado a tal estado de tensión, que Nos obligan a ver el mundo dividido en dos grupos tan netamente separados, que difícilmente están dispuestos a dejar a ninguno la libertad de mantener en ninguna manera una actitud de neutralidad política entre las partes adversas" (Mensaje de 1951, párr. 5).

IV.—Conviene ahora tratar la segunda consideración preliminar: que es ciertamente más fundamental y luminosa que las precedentes por un preciso desarrollo del discurso a nosotros confiado.

No obstante que todos, y no solamente por oportunidad, sino por convicción, a menudo tomen y citen esta o aquella enseñanza particular de los Mensajes Natalicios del Santo Padre, sin embargo pocos son los que juzgan con un hábito mental general y constante conforme a la única y suprema idea, inspiradora de todos los Mensajes, quisiéramos decir, según el Mensaje elemental de los Mensajes. Se está verificando una vez más aquello que aconteció otras veces respecto no sólo a los "Verba", sino a la "Voluntas", a la voluntad diría no tanto subjetiva cuanto objetiva, menos intención del Hombre y más verdadero impulso del Espíritu — de la enseñanza global del Pastor Supremo. Vienen a la mente muchos otros ejemplos, como para citar uno solamente, aquel de la enseñanza de León XIII, cuyo sentido global más profundo fue en substancia rechazado por la generalidad del mundo que se dice cristiano. Hoy también, después de decenios, no obstante tantas conmemoraciones de la "Rerum Novarum" y a pesar de tantas citaciones de sus "Verba" y tantos actos o instituciones particulares realizadas en conformidad de ésta o aquella de sus directivas, se puede seriamente dudar que su "Voluntas" más alta, sintética y de veras dirimente, haya sido

acogida si no por el mundo, por lo menos por una gran parte de los cristianos. Lo mismo parece suceder hoy en día. Hay un Mensaje de los Mensajes, que hasta ahora no ha sido tomado demasiado en cuenta: y esto no por motivos accidentales, sino por una razón substancial, que vamos a estudiar para entender toda la gravedad de nuestra constatación.

Aparece siempre más claro, que la razón substancial es ésta: —el sentido global de los Mensajes es *un juicio negativo sobre los principios*, mejor, sobre *la forma de ambos sistemas* (no sólo geopolíticos sino también culturales), que se disputan el dominio de la tierra, del uno como del otro, de aquel que es denominado oriental como del occidental. Un semejante juicio sobre el sistema occidental de hecho no es convivido más que por unos pocos, y si lo es, lo es solamente por los aspectos relativamente aún más extrínsecos (por ejemplo: ciertos aspectos de la costumbre, sobre todo de la moral sexual corriente, del maquinismo, del movimiento económico y otros semejantes), pero no es normalmente entendido en su sentido profundo y total. En la condena no de ésta o aquella tendencia o institución, sino verdaderamente de una cierta forma cultural total, o sea de un intento de síntesis humana: condena de un mundo entero, en una palabra, que (a pesar de la conquista y de los progresos parciales) en su conjunto ha nacido afuera y contra el cristianismo y con el cual no puede reconciliarse, aunque si por su actual decadencia y debilidad busca tal vez alguna forma como apoyarse en la Iglesia y si fuera posible hasta llamarla su cómplice.

Ahora todo el esfuerzo, especialmente de los últimos Mensajes Natalicios, está precisamente en esto: en denunciar el error doctrinal y el equívoco histórico, la desventaja práctica de una posición optimista de parte de los católicos, en lo relacionado con este mundo natural-liberal; mientras se mantiene justamente en todo su vigor — y en última instancia por las mismas razones — la condena y la refutación de cualquiera apertura hacia el comunismo.

El Santo Padre ha dicho explícitamente en términos enérgicos en Sus Mensajes, especialmente en los del 1951, 1952, 1953, que la humanidad entera, que ambos sistemas, no sólo uno de ellos, deben pasar sobre otro versante de la historia, en otra palabra, que la actual crisis es una crisis total, sin alguna posible solución inherente a la actual posición del mundo y al continuo desarrollo de las formas culturales, políticas, sociales, etc... hoy en día existentes, en fin que no habrá ninguna superación sin acabar con ambos "sistemas" y buscar una nueva forma. Podemos decir que la visión y el impulso que lo llevaban a hacer aquellas afirmaciones han alcanzado una claridad y un vigor todavía mayor y más dilatado en el Mensaje de 1954, el cual tendrá probablemente un significado predominante en la valoración de toda la enseñanza pontificia de Pío XII. Y en la misma línea se mueve todavía el último Mensaje.

Tres motivos fundamentales:

V.—Vamos ahora a recorrer en forma rápida los varios momentos fundamentales de la diagnosis y de las saludables indicaciones, que nos vienen ofrecidas en los Mensajes del Santo Padre y a fijar así los puntos alrededor de los cuales, podemos hacer un examen más analítico de Su pensamiento social.

Creemos que debemos actuar substancialmente sobre tres puntos fundamentales, que son los más culminantes de la crisis actual y hacia los cuales precisamente se dirige la enseñanza pontificia en forma clara.

1.—Algunas indicaciones para el orden de cada pueblo y estado.

2.—La denuncia de la ilimitada confianza del hombre actual en el espíritu técnico y en cambio la reducción de tal espíritu dentro de los términos de su real eficacia.

3.—Algunas condiciones no derogables al orden externo de las relaciones entre los pueblos y los estados.

1) Las condiciones del orden interno de cada Estado.

VI.—Repetidas veces, y siempre con nuevas y más definidas indicaciones, el Santo Padre ha vuelto en Sus Mensajes a trazar las líneas para un nuevo orden: estable y fecundo, para la vida interna de cada sociedad nacional y de los varios estados. Su enseñanza se ha desarrollado en una muy amplia serie de juicios y de advertencias, entre los muchos elegiremos tres puntos:

a) La resistencia obstinada y activa interpuesta por el sistema capitalista al avance de las clases trabajadoras y a la realización de la justicia.

b) La necesidad de nuevas concepciones económicas y sociables, vitalmente inspiradas en la esencia del cristianismo.

c) El condicionarse de cada democracia al sentido de la responsabilidad hacia el bien común y al de la autoridad del Estado.

a) La resistencia injusta del sistema capitalista

VII.—Desde el comienzo de Su Pontificado, el Santo Padre ha puesto toda la atención de Su mente y el cariño de Su corazón, en levantar la condición de aquello que en Mensaje de 1942 El llamaba: "el vasto y siempre creciente mundo del trabajo, en el inmenso ejército de los obreros, de los asalariados y de los dependientes" (Mensaje de 1942, párr. 71). El hablaba en un momento, en el cual el total empleo de la obra de mano y el alto nivel productivo, debidos a las exigencias bélicas, ocultaban los gérmenes de las futuras agitaciones. Precisamente porque la Iglesia ve más allá de la realidad del momento y sobre todo no apoya sus esperanzas y sus consideraciones sobre la perfección de la organización o sobre la cantidad de la producción,

es capaz de anticipar los tiempos y de proferir palabras que a los ojos de los hombres, que consideran el flujo de la historia, revelan su plena verdad y actualidad, sólo después que han pasado los años y los lustros.

VIII.—Precisamente hoy sentimos toda la importancia de un juicio verdaderamente básico del Mensaje Nat. de 1942: "La Iglesia, movida por motivos religiosos, ha siempre condenado los varios sistemas del socialismo marxista y los sigue condenando también hoy en día, pues es Su deber y derecho permanente: preservar a los hombres de las corrientes e influencias, que ponen en peligro la salvación eterna. Pero, a su vez, la Iglesia no puede ignorar y no ver, que el obrero en el esfuerzo de mejorar su condición choca contra cierta "estructura" que, lejos de ser conforme a la naturaleza, contrasta también con el orden establecido por Dios y con el fin, que El ha asignado a los bienes terrenales. Por cuanto hayan sido y lo sean aún falsas, condenables y peligrosas las vías que han seguido, ¿quién podría, sobre todo cual sacerdote o cristiano, quedar sordo al grito que se eleva desde lo más hondo, y el cual en un mundo de un Dios Justo, invoca justicia y espíritu de fraternidad? (Mensaje de 1942, párr. 71).

Con el término "estructura", como se puede deducir del contexto, el Santo Padre se refiere a todo el conjunto de sistemas, costumbres, ordenanzas, que se suele indicar con el término "capitalismo", pero no como algo evanecente, neutro, inerte, sino como algo: definido, consolidado, macizo, activo y operante para la propia defensa y en daño de los demás.

Es una denuncia, como nunca precisa y explícita, de la existencia de algo positivamente organizado, en el sentido de impedir aquel desarrollo obrero, que no es otra cosa si no un aspecto parcial de una total afirmación de la justicia.

IX.—Por eso el Santo Padre juzgaba la calma del mundo obrero en aquellos años de guerra como una "tranquilidad aparente", precisamente porque, aún cuando, la estructura permite un bienestar transitorio, no tiene en sí los principios ni la capacidad de mantenerlo y de transformarlo en un deber de justicia. Es necesario, por lo tanto, salir de una semejante situación y buscar nuevas imposiciones y sobre todo proponerse diversas finalidades y obedecer a leyes de otra naturaleza. Es claro que salir de la "estructura" no quiere decir llevar a ella solamente algunas modificaciones, sino realmente superarla, sobre todo en sus puntos iniciales y en sus sistemas fundamentales. Por lo demás baste considerar la incapacidad de detener al comunismo que el "mundo libre", es decir en este caso, el mundo del naturalismo liberal hasta ahora ha demostrado, actuando según sus planes tradicionales para que resulte evidente, que él no tiene ya en sí (excepto el Cristianismo) el suficiente poder: cultural, ideológico, político, institucional para hacer eso.

El Papa afirmaba categóricamente en Su Mensaje de Navidad de 1954 (párr. 28): "No es sin la ayuda de la violencia como el sistema comunista mantiene su propia cohesión y extiende su poder", pero añadía luego, que también la idea "falsa pero concreta y válida" hoy no resiste sostener la confrontación con las demás ideas de las cuales puede disponer el Occidente, fuera de la pura tradición cristiana. También en el último Mensaje señalaba que precisamente en la "superstición", tal vez la única de nuestro racionalista mundo industrial", la cual pone la salvación en un proceso siempre más creciente de la producción industrial, precisamente "en esta errada creencia, las dos partes se convergen, estableciendo en tal modo un tácito acuerdo, de poder inducir a los aparentes realistas del Oeste, al sueño de una posible y verdadera coexistencia" (Mensaje Nat. 1955, párr. 24 s.)

Aparece, en tal modo evidente, que la coincidencia en el error priva al sistema occidental de la fuerza de oposición y de superación que le pueden venir solamente de la verdad.

X.—No tiene que impresionar el hecho que este sistema, por lo menos a primera vista, funcione mejor, precisamente donde ha logrado, como en los países que se rigen con una economía capitalista más avanzada, las máximas proporciones; tampoco hay que creer que el problema consista en llegar a tales enormes proporciones para sacar las benéficas conexiones. No con el mismo criterio se juzga la organización productiva y la ordenanza social.

Esto es lo que el Santo Padre ha ampliamente ilustrado en una buena mitad del Mensaje de Navidad de 1952: "Lo que debemos negar es que ellas (las gigantescas empresas de la industria moderna) pueden y deben tener valor de modelo general para la conformación y ordenación de la moderna vida social... Ninguna confianza puede, pues, iluminar este panorama dominado por el espectro de esa contradicción insoluble, ni se podrán romper los anillos de esta espiral, si se persiste en apoyarse sobre el único elemento de la altísima productividad" (Mensaje de 1952, párr. 15, 23).

Desgraciadamente no es hoy en día muy clara esta diferencia substancial: entre una ordenación hecha entre hombres, seres libres y racionales, que pretenden alcanzar la plena realización de la propia personalidad y una organización productiva, en la cual la mayoría está confiada a las máquinas, teniendo como finalidad el máximum de producción.

XI.—Esta falta de una clara diferencia, hace sí que forme un círculo cerrado, por lo cual mientras más funciona la estructura, siempre más se engrandecen y se perfeccionan las industrias; cuanto más ellas se esparcen, tanto más determinan a la estructura a modelar sobre ellas la misma sociedad; vienen así impuestas finalidades impropias a la sociedad humana, como aquella de producir la máxima cantidad posible de bienes y, a su vez, funciones impropias de los hombres que actúan en tales sociedades. Es oportuno recordar que función impropia es la del obrero considerado pura máquina para la producción, como es igualmente impropia la de

los hombres que forman los grupos "cumbre" del sistema, porque ellos también se encuentran así cerrados y obligados en una especie de mundo de la cantidad y de la posesión, que los comprime de la misma forma que el cansancio material oprime a los otros.

Precisamente por eso, siempre en Su Mensaje de 1952, Pío XII advertía a los hombres: "que no deben esperar la salvación únicamente de los técnicos de la producción y de la organización. El esfuerzo de éstos, continuaba el Papa, con tal que esté ligado y enderezado a mejorar y reforzar los verdaderos valores humanos, podrá contribuir, y notablemente por cierto, a resolver los graves y extensos problemas que angustian a la tierra" (Mensaje de Navidad de 1952, 6).

b) Necesidad de nuevas concepciones económico-sociales y de un nuevo orden.

XII.—El Santo Padre no se limita a hacer verificaciones negativas, más bien entiende dar a todo el conjunto de Sus advertencias un sentido positivo, el sentido de un estímulo a la invención y a la creación de un nuevo orden social más justo, más humano, más cristiano.

Según este sentido positivo deben ser claramente entendidas y acogidas las frecuentes e inequívocas expresiones de Pío XII, cuando, como en el discurso al pueblo romano de Enero de 1952, calificaba, no sólo al mundo oriental, sino también el occidental, como "un mundo que hay que rehacer desde sus cimientos, que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino; es decir, según el corazón de Dios". Son expresiones éstas, que deben ser interpretadas como un juicio que el Jefe de la Iglesia da sobre el insostenible actual orden social, y sobre la urgente necesidad de ponerse a una total renovación de nuestra sociedad y, no sólo en las manifestaciones externas, sino sobre todo en las raíces históricas, culturales y espirituales que la vician.

Nuestro momento histórico, como amonestaba el reinante Pontífice ya en Su Mensaje de Navidad de 1942, no pretende que los cristianos busquen algunas modificaciones de la gravedad de la situación, sino que superen todo el desorden social: "desorden que no puede ser superado sino con un orden que no sea forzado y ficticio. La salvación, la renovación y un progresivo mejoramiento no puede ser esperado y originado sino con un retorno a la recta concepción social" (Mensaje de 1942, párr. 67). Es sobre este eje donde está concentrado todo el Mensaje de ese año, como también de los sucesivos, hasta el último, en el cual el mismo bien de la libertad, orgullo del Occidente, se considera en peligro "si la seguridad del hombre no llega a las estructuras que corresponden a su propia naturaleza". (Mensaje de Nav. de 1955, párr. 23).

XIII.—En el Mensaje de 1952 (el Papa) definía ambas teorías dominantes y sus relativos sistemas de estructuras e instituciones, como una deformación sobre la cual convenía llamar la atención de aquellos que se ofrecían como salvadores de los pueblos; era evidente en aquel Mensaje, como otras veces, la espera de una nueva elaboración y de nuevas propuestas institucionales y estructurales, que supieran llegar a ser un punto eficaz de coágulo de las tendencias, que siempre más, se van fatigosamente librando del dominio y de la sugestión del capitalismo o del marxismo y que, aún sea con muchas dificultades, anhelan llegar a nuevas formas.

A menudo encontramos en los Mensajes la invocación y el llamado para que partiendo del Verbo, plenitud de la Verdad, se vaya hacia los hombres y las cosas, dándoles un orden según la justicia y la caridad. Realmente solo saliendo de esta luz inicial, y mediante la ayuda de hombres: estudiosos, organizadores, políticos, militantes, "animados por la fe de un Dios personal, legislador y vindicador, ante el cual deben responder de sus propios actos", (Mensaje de 1941, I. Giorgandini, párr. 18, pág. 658), y animados, como decía en Su último Mensaje, por una "tenacidad y confianza" en la enseñanza de la Iglesia, es posible proceder por un camino recto y seguro hacia nuevas soluciones.

El Santo Padre, repetidas veces, ha indicado a los militantes cristianos de cualquier condición y estado, este deber, que la situación histórica impone a todos, de empeñarse en nuevas elaboraciones y actuaciones históricas regeneradoras de la vida social.

Es pues deber de los cristianos el seguir a la Madre Iglesia en el rechazo de ésta a aceptar ser colocada en una de las dos partes y puntos en los cuales está dividido el mundo (Mensaje de 1951).

XIV.—Corresponde a los cristianos demostrar que "el vacío no existe en el Cristianismo sino en la mente de sus acusadores" (Mensaje de 1953).

No es falta del Cristianismo, ni de la Iglesia, el prolongarse y agravarse del desorden y de la crisis; la Iglesia, en cuanto compete a Su Magisterio, se ha pronunciado a tiempo y claramente; ahora corresponde a todos y cada uno de los cristianos, hacer cuanto está de su parte, como un deber, no de la Iglesia, sino propio, es decir "en cuanto se refiere a lo puramente práctico, diríamos casi técnico de la constitución social" (Mensaje para el 50º de la Rerum Novarum, párr. 3).

Es pues papel de los laicos, en cuanto cristianos, rechazar la inercia, la renuncia, la falta de iniciativa y de una voluntad creadora, no permitir que el propio cristianismo adormezca en una tranquila resignación, frente al presente estado de cosas y en una triste convivencia con el materialismo, en lugar de aceptar el incitamiento y el estímulo, que les proviene de la esencia misma del Cristianismo.

Todo esto con algunas garantías indicadas por el Santo Padre en el tercer punto fundamental.

c) La condición de una verdadera democracia: el sentido de la responsabilidad hacia el bien común y el de la autoridad del Estado.

XV.—Precisamente porque los tiempos exigen con urgencia la intervención de los hombres de buena voluntad, conscientes del deber de renovación impostergable, asignado por la Providencia a la presente generación cristiana, precisamente por esto, una tal magnánima obra, humana y cristiana, no puede ser juzgada antes del tiempo, por actuaciones o indicaciones precipitadas.

No puede y no debe, como ha severamente amonestado el Santo Padre en el Mensaje de Navidad de 1953 (párr. 22), ser tentada por cualquiera, particularmente por el político cristiano, "cuando abandona la base sólida de la experiencia objetiva y de los principios claros... contribuyendo a aumentar la desorientación de las inteligencias ya turbadas".

XVI.—Así como se hace responsable quien acepta en forma supina un orden ya existente, que sea un grave desorden, o sea una estructura social, que los Pontífices desde hace decenios no dejan de definir como injusta e inhumana, así igualmente del mismo crimen se hace responsable, "quien cree poder hacer experimentos sobre el orden social, y particularmente quien no está resuelto a hacer prevalecer en todos los grupos la autoridad del Estado y el cumplimiento de las justas leyes" (Mensaje de 1953, párr. 22).

Hay que notar que el Santo Padre indica con razón estos límites y garantías, no sólo en forma genérica, como algo propio de la misma naturaleza del Estado, sino algo categórico, para toda situación en cualquier forma de Estado, más aún como algo vital y propio de un Estado democrático.

XVII.—Acerca del Estado democrático el reinante Pontífice en el Mensaje de Navidad de 1944, habló en términos que parecieron ser y de hecho fueron, un nuevo anillo en el homogéneo e incesante progreso de la enseñanza de la Iglesia: "en lo que mira la extensión y naturaleza de los sacrificios requeridos a todos los ciudadanos en nuestro tiempo, en el cual la actividad del Estado es tan vasta y decisiva, la forma democrática de gobierno para muchos es como un postulado natural impuesto por la misma razón" (Mensaje de 1944, párr. 14).

Precisamente por esto, para que una verdadera democracia, como es hoy día exigida por el actual desarrollo humano, pueda realizarse, el Santo Padre ya desde entonces amonestaba diciendo: "el Estado democrático... tiene, como cualquier otra forma de gobierno, que ser investido del poder de mandar con verdadera y efectiva autoridad" (Mensaje de 1944, párr. 20).

Y aún agregaba en el Mensaje de 1953: "es preciso reaccionar contra la opinión equivocada de que el justo predominio de la autoridad y de las leyes abre necesariamente el camino a la tiranía... La democracia pretende sin duda realizar el ideal de la libertad; pero ideal es únicamente aquella libertad que conjuga con la conciencia del propio derecho el respeto a la libertad, a la dignidad y al derecho de los otros, y es consciente de la propia responsabilidad hacia el bien general" (Mensaje de 1953, párr. 23).

De aquí una norma categórica para la acción del militante cristiano en el terreno político: "un político cristiano no puede — hoy menos que nunca — intensificar la tensión olvidando los puntos positivos y dejando que se pierda la visión recta de lo que se presenta como razonamiento posible" (Mensaje de 1953, n. 21).

Lo que evidentemente no quiere significar que el cristiano operante en política, no pueda ni deba tomar ninguna iniciativa, esforzarse por superar el punto muerto, tentar de renovar los obstáculos y de abrir nuevos caminos al progreso social.

2) La responsabilidad de la técnica frente a la exigencia del espíritu cristiano.

XVIII.— Hasta aquí la exposición del pensamiento de Pío XII se movió aún en el ámbito del problema "social" según el significado tradicional de término, aunque sí con contenidos y juicios particularmente incisivos e innovadores.

Pero en realidad, especialmente los últimos Mensajes con un creciente significado tratan de profundizar ulteriormente la diagnosis de la crisis y la indicación de la vía de superación, sobre un punto que parece obstaculizar, en forma siempre más dura, todo intento de nueva iniciativa, sea de las singulares conciencias, sea de la costumbre colectiva, sea del pensamiento como de la práctica, sea de la vida económica, como de las estructuras sociales y de las instituciones del Estado o internacionales: esto es el siempre más pesante y condicional prevalecer del "espíritu técnico".

Si en los Mensajes anteriores había sido acusada la insuficiencia del "espíritu técnico" en los campos que no son propios, o sea, la imposibilidad de confiar al progreso técnico la organización de la vida asociada y en algunos puntos se hizo notar la imposibilidad que este enorme mecanismo pudiera ser regulado con las puras fuerzas de su misma intrínseca capacidad organizadora, en los últimos Mensajes el prevalecer unilateral del tecnicismo es considerado en su degeneración final que aciega a los hombres y los hace insensibles a lo divino. Por esto el Santo Padre nuevamente se pregunta si el hombre moderno "este hombre casi convencido de su aumentado poder, inclinado a medir la propia estatura por el poder de sus instrumentos, de sus armas, de la precisión de sus cálculos, por la cantidad de sus productos, por la distancia a donde puede llegar su palabra, por su visión e infuencia, está aún dispuesto a dejarse vencer por tan sobrenatural grandeza y penetrar en la íntima alegría de Navidad" (Mensaje de 1955, párr. 4).

XIX.—Por cierto que no es el progreso técnico en sí responsable de esta deformación, de esta

tiniebla: por el contrario los Mensajes hacen notar como en sí mismo éste constituye el legítimo y obediente prolongamiento de un orden establecido por Dios al hombre: de dominar la tierra: "la técnica, pues, conduce al hombre de hoy hacia una perfección nunca igualada en el dominio del mundo material" (Mensaje de Navidad de 1953, párr. 6).

Sin embargo, agrega el Mensaje, es cierto que hoy día de hecho es precisamente este progreso técnico, esta aparentemente ilimitada capacidad de dominio lo que hace al hombre insensible a los valores espirituales. Esta nueva sensación de poder lleva, pues, al hombre a "considerar como el más alto valor humano y de la vida, el recabar el mayor provecho de las fuerzas y de los elementos de la naturaleza" y a tomar "como fin con preferencia a todas las demás actividades humanas, los métodos técnicamente posibles de producción mecánica, y a ver en ellos la perfección de la cultura y de la felicidad terrena" (Mensaje de 1953, párr. 7).

Ahora esta perspectiva, que no es solamente una perspectiva práctica y tampoco solamente ideológica, sino que es sobre todo una profunda postura espiritual es:

a) en primer lugar en sí falsa;

b) en segundo lugar un insoportable obstáculo y una humillante coerción del pensamiento;

c) y por último, aquí su eficacia demoníaca llega a la cumbre, es aquella tiniebla que impide al hombre contemporáneo el deseo, la aspiración, el acercamiento al misterio salvador de la Redención.

XX.—Y ante todo, este sentido de poder, de ilimitada autonomía, que el espíritu técnico da al hombre, es un sentimiento de engaño: pues "el panorama a primera vista ilimitado, que la técnica, despliega ante los ojos del hombre, moderno, por muy extenso que sea, no es, con todo más que una proyección parcial de la vida sobre la realidad, pues no expresa sino las relaciones de ésta con la materia. Por eso es un panorama que alucina y acaba por encerrar al hombre, demasiado crédulo en la inmensidad y en la omnipotencia de la técnica, en una prisión, que es ciertamente vasta, pero circunscrita, y por lo tanto a la larga insoportable a su genuino espíritu. Su mirada, lejos de extenderse hacia la realidad infinita, que no es sólo materia, se sentirá coartada por las barreras que ésta necesariamente le impone" (Mensaje de Nav. de 1953, párr. 8).

XXI.— En segundo lugar el espíritu técnico es mortificante y constringente para el pensamiento. Es evidente que si adopta el método técnico, como único instrumento en la búsqueda de la verdad, hay que renunciar, por ejemplo "a penetrar las profundas realidades vivientes del individuo y de la sociedad humana, porque no pueden formularse con expresiones cuantitativas" (Mensaje de Navidad de 1953, párr. 10). La crítica hecha en el Mensaje precedente, la declarada incapacidad de la organización industrial de dar los principios para una ordenación social no está aquí solamente traída por la imprescindible necesidad de las relaciones entre personas, y la responsabilidad personal como elemento activo de la vida social, sino más radicalmente por la insuficiencia de este método como modelo de conocimiento de la realidad humana y social. En este sentido Pío XII añade todavía en el Mensaje de 1955: ¿cómo pues se podrá razonablemente esperar todo de las fuerzas humanas, si ya los hechos de nuevos falsos desarrollos, ya también de nuevas enfermedades, muestran el carácter unilateral de un pensamiento, que quiere dominar la vida exclusivamente sobre la base del análisis y de la síntesis cuantitativa? Su aplicación a la vida social no es solamente falsa, sino que es también una simplificación prácticamente peligrosa de procesos muy complicados" (Mensaje de Navidad de 1955, párr. 19).

XXII.—Pero lo que más entristece el corazón de la Iglesia, y lo que además representa el elemento último de la crisis, o sea aquel, del cual por último dependen también los precedentes, es la barrera que el espíritu técnico opone a la visión del Misterio Cristiano y a la práctica de vida de fe en los mismos pueblos cristianos. Por lo tanto el acto de acusación se acerca siempre más al centro de la cristiandad, y se transforma siempre más en angustia para el Cristianismo mismo. Desde el materialismo ateo y pragmático, al materialismo ideológico mecanizado o despersonalizador del mundo americano, al materialismo práctico e implícito de la misma conciencia cristiana y católica contemporánea. No cabe duda que el corazón del Padre ve siempre más profundo en el corazón de Sus hijos: que cada año se acerca más y más a ellos para incitarlos a una exigencia de radical purificación y superación de las "tinieblas": y no solamente de aquellos que abiertamente se proclaman enemigos de la Iglesia, sino también de aquellos que solo implícitamente, pero en forma real, niegan la importancia del espíritu y de la vida religiosa.

¿Por qué este "espíritu técnico" representa un obstáculo a la vida religiosa?

XXIII.—Por muchas razones. A) Ante todo porque aquella posición moral de autosuficiencia impide al hombre el primer paso hacia la vida cristiana, el humilde reconocimiento de su ser de creatura, dependiente de Dios en todo. "San Pablo mismo causaría con la amonestación: "Nadie se glorie en los hombres". ¿Quién no ve cuanto sea actual esta amonestación para los hombres de nuestro tiempo, tan orgullosos de sus inventores y descubridores?" (Mensaje de 1955, párr. 13).

B) Después porque el progreso técnico por otra tanta ilusoria semejanza de infinidad y omnipotencia viene casi a sustituir, más o menos explícitamente, a los ideales religiosos y espirituales. "El poco uso de la oración en la así llamada era industrial, es el síntoma más relevante de una pretendida autosuficiencia, de la cual se gloria al hombre moderno. Demasiados

son aquellos que hoy en día ya no rezan para su seguridad, considerando superada por la técnica la petición que el Señor puso sobre los labios de los hombres: "el pan nuestro de cada día dánosle hoy" (Mt. 6, 11) o tal vez la repiten mecánicamente, sin una última persuación de su perenne necesidad: (Mensaje de 1955, párr. 18).

C) Además hay como una intoxicación continua, una orientación constante, hacia la pura realidad material, que provoca un entorpecimiento espiritual, una insensibilidad progresiva, un desinterés, una ceguera, frente a aquellas obras de Dios de naturaleza totalmente distinta de la técnica, como son los Misterios de la vida cristiana. El hombre contemporáneo, cerrado en un círculo alucinante y mortificante del puro cuantitativo se hace incapaz no solamente de ver más allá, sino de desear cualquier otra cosa que supere esta limitada perspectiva: es verdad, el horizonte no le puede bastar, de ahí su angustia e inquietud, pero la situación en que se encuentra le hace imposible ver más allá: "el remedio mismo, que habría de consistir en un redoblado esfuerzo por extender la mirada más allá de las barreras de las tinieblas y por despertar en el alma el interés por las realidades sobrenaturales, lo hace ineficaz, ya desde el principio, el mismo "espíritu técnico", puesto que priva a los hombres del sentido crítico por razón de la singular inquietud y superficialidad de nuestro tiempo; defecto que deben reconocer como una de sus consecuencias los mismos que aprueban con verdad y sinceridad el progreso técnico" (Mensaje de 1953, párr. 10).

Por lo demás "los hombres imbuídos del 'espíritu técnico" difícilmente encuentran la calma la serenidad y la interioridad necesarias para poder reconocer el camino que conduce al Hijo de Dios hecho Hombre" (Mensaje de Navidad de 1953, párr. 10).

XXIV.—El cuadro, en realidad, es tan grave, precisamente porque esta barrera de tinieblas no sólo es compacta, no sólo parece impermeable a toda luz, ya que parece absorber todo albor de luz que pueda levantarse atrás de ella, sino que es también terriblemente extensa: ella llena la vida de los hombres, penetra en la vida diaria, en la manera de concebir la vida y las relaciones de los hombres entre ellos.

Los Mensajes hacen notar el peso de esta mentalidad en deformar el sentido del trabajo, la manera de utilizar el tiempo útil: y particularmente llaman la atención sobre uno de los síntomas más típicos y difusos, también entre el pueblo católico, de este materialismo práctico en espera del acontecimiento: "más visible aún es el influjo del "espíritu técnico" aplicado al trabajo, cuando se quita al Domingo su dignidad singular de día del culto divino y del descanso físico y espiritual para los individuos y la familia" (Mensaje de 1953, párr. 12).

Esto no es debido solamente al peso de esta mentalidad sobre los individuos, sino al hecho todavía aún más grave, que la organización misma del trabajo no respeta más esta exigencia humana, y sobre todo esencialmente religiosa. Por lo demás el mismo "espíritu técnico" hace sí que el trabajo "viene tan condicionado y sujeto al "funcionamiento" de la máquina y de los aparatos, que llega a consumir rápidamente al trabajador, como si un año de ejercicio de la profesión le hubiese agotado la fuerza de dos o más años de vida normal" (Mensaje de 1953, párr. 12).

XXV.—Como en los otros Mensajes, también en éste, el Sumo Pontífice se dirige con particular solicitud hacia la familia, que tan gravemente es amenazada por este espíritu técnico: "allí donde penetra el concepto técnico de la vida, la familia pierde el vínculo personal de su unidad, pierde su calor y su estabilidad... la familia ya no es obra de amor y el refugio de las almas, sino un depósito desolado, o de mano de obra para la producción, o de consumidores de los bienes materiales producidos" (Mensaje de 1953. 14).

(Continuará)

Subvención a la enseñanza y realidad en Chile

por *EUGENIO LEON BOURGEOIS*, SS. CC.

A) LEYES DE SUBVENCION

El 25 de Enero de 1951, se dictó la primera ley de Subvención para la *Enseñanza Gratuita.*

Es la Ley N.º 9864, que dice en sus acápites principales: Art. 1.º— *"Las Escuelas Primarias y los Establecimientos de Educación Secundaria, Profesional y Normal, Particulares Gratuitos.* tendrán una subvención, por alumno de asistencia media, equivalente a la mitad del costo de un alumno de escuela primaria para los primeros o de los liceos y escuelas respectivas del Estado para los segundos. Se entenderá por establecimientos de enseñanza gratuitos, aquéllos que proporcionen enseñanza no remunerada.

Art. 2.º—...será necesario que se pague el sueldo vital y las imposiciones legales a todo el personal seglar.

Art. 5.º—...deberán gratificar al personal hasta con dos sueldos al año.

Art. 4.º—...las subvenciones se pagarán anualmente por su monto total, en el primer semestre de cada año".

A raíz de la promulgación de la Ley N.º 10.518, llamada la Ley F. I. D. E., que reglamentó los sueldos de los profesores de los Colegios Particulares Secundarios Pagados, la cual fijó las remuneraciones, por hora de clase semanal anual, en un 64% o en un 46% del sueldo vital de la zona, según se tratara de Colegios de Categoría A o de Categoría B, agregando además a este sueldo base un aumento de un 12° por trienio y hasta un 12% más por cargas de familia, al dictarse la Ley N.º 10.343, se agregó el Art. 104, que dice textualmente: "Los colegios particulares de Educación Secundaria, no comprendidos en la Ley N.º 9864, serán subvencionados, por alumno de asistencia media, con una suma equivalente al 25% del gasto que significa la educación en los colegios respectivos del Estado".

He aquí las dos leyes de subvenciones que se refieren a la Educación Secundaria, a la gratuita la primera, a la pagada, la segunda.

B) LA REALIDAD EN CHILE

Una corta explicación de las exigencias de estas leyes y del mecanismo necesario para su funcionamiento nos dará una visión exacta de lo que son y del provecho que de ellas ha obtenido el País, en materia de educación.

En primer lugar examinemos la Ley que se refiere a la Enseñanza Secundaria Gratuita. Esta ley exige que se pague a los Profesores Seglares, de horario completo, a lo menos el sueldo vital de la zona, más las imposiciones a la Caja de EE. PP. Exige además que se les gratifique anualmente hasta con la suma de dos sueldos mensuales. Esto en cuanto a las obligaciones de tipo económico. Se exige además que los Colegios Subvencionados adopten los planes y programas de liceos correspondientes del Estado y funcionen a lo menos el mismo número de horas que éstos (Art. 2.º - P. 3.º). Y por último que los profesores de Segundo Ciclo tengan a lo menos Sexto Año de Humanidades rendido (P. 4.º).

La ley en cambio garantiza que se pagará a estos colegios una subvención equivalente al 50% del costo de un alumno de Liceo Fiscal, por alumno de asistencia media y que este pago debe hacerse, en su monto total, en el primer semestre del año.

Aquí surgen las dificultades y la realidad es muy distinta de la letra de la Ley. Ni se paga el 50% del costo del alumno fiscal ni se hace la cancelación

de la subvención en el primer semestre del año.

No se paga el 50% por la razón siguiente. El costo del alumno fiscal debería conocerse en el primer semestre del año en curso para obtener el 50% de él. De hecho esto no se puede saber en un País mal administrado y en que durante el año el costo de la vida sube enormemente, suben las remuneraciones del personal docente y administrativo, sube el material de enseñanza, suben los arriendos de locales, etc... El costo efectivo del alumno fiscal sólo podrá saberse, cuando se hace el balance total de los gastos fiscales en materia de educación, al final del año.

Para obtener por lo tanto el monto de la subvención se toman los costos del alumno fiscal en el año anterior y sobre éste se calcula el monto de la subvención. Ya no tenemos por lo tanto un 50% real de subvención sino una suma muy inferior debido al alza que de un año al otro experimentan los gastos de educación.

El cálculo del costo del alumno fiscal puede ser que no sea calculado en su realidad y esto ha sucedido más de alguna vez. Basta para esto desglosar de ese monto algunos items y decir que no pertenecen a gastos de enseñanza. De este modo se obtiene un costo inferior al real. En esta forma se procedió un año y después este error hubo de ser corregido, a petición de la F. I. D. E., por la misma Contraloría General de la República que obligó a realizar nuevamente los cálculos, incluyendo en ellos los items desglosados.

Tampoco se paga la subvención en el primer semestre del año en curso, sino las más de las veces a fin de año y aún en el primer semestre del año siguiente. A pesar de ser una ley de la República o no se han consultado los fondos necesarios o éstos se han invertido en el pago de otras obligaciones.

Mientras tanto es necesario que el Colegio viva y pague mensualmente a sus profesores y haga las imposiciones a la Caja de EE. PP. y gratifique a su personal, y si no cumple con estas obligaciones no puede percibir la subvención. La única solución que le queda es vivir del sobregiro y del empréstito con el correspondiente cargo del pago de los intereses.

La situación de los colegios particulares secundarios gratuitos es angustiosa y desmedrada con respecto a los liceos fiscales gratuitos. Se supone que el alumno particular debe tener sólo un costo a lo sumo de un 50% con respecto al fiscal, lo cual no es exacto, y aún este 50% no se la cancela sino en realidad un 35% más o menos, por las razones aducidas anteriormente.

Para obtener una visión real es necesario tener en cuenta que el pago de la subvención se hace por alumno de asistencia media y no por alumno matriculado en el Colegio. La asistencia media es siempre inferior a la matrícula, debido a las enfermedades de los alumnos, al ausentismo de clases, a las inclemencias del tiempo, sobre todo en lugares fríos y lluviosos, a la carencia de útiles escolares, ropa adecuada e implementos de lluvia entre los alumnos de escasos o nulos recursos, como son los que asisten a estos colegios gratuitos. Si el colegio es rural se agrava esta situación.

Esta situación, a veces realmente desesperada por mantener un colegio, puede dar margen a errores explicables, aunque no justificables; pago de sueldos inferiores, no pago de las imposiciones en su debido tiempo, arreglo de las planillas de asistencia media, aumento excesivo de alumnos por curso, etc... Muchos colegios deben acudir a la caridad pública, a kermeses, bazares y otros medios para subsistir.

Les está estrictamente prohibido el cobrar nada por la enseñanza so pena de perder el derecho a la subvención. Aun los derechos de matrícula están reglamentados no pudiendo exceder a los que cobran los liceos fiscales.

En cuanto a la realidad de la subvención a los Colegios pagados, contra la cual se ha clamado en todos los tonos, para tener una perspectiva exacta, es necesario tener presente que ésta asciende

sólo al 25% del costo del alumno fiscal y por lo tanto, dada la manera de calcular este monto y el notable atraso con que se paga, sólo asciende realmente a un 15%.

También es necesario tener presente que esta subvención se recibe únicamente por alumno de asistencia media de Humanidades, dejando a un lado todo el alumnado de Preparatorias o Escuelas Anexas, que siempre es más numeroso que el de Humanidades. Suponiendo, en el mejor de los casos un número igual de alumnos de asistencia media de Humanidades y Preparatorias, se obtendría una subvención real, por alumno de asistencia media del Colegio, ascendiente sólo a un 7,5% del costo del alumno fiscal.

No es casi necesario decir, pues es ampliamente conocido, que los Colegios Particulares pagados mantienen gratis a más de un 10% de sus alumnos, por diversos motivos, por ser hijos de profesores del Establecimiento, por ser varios hermanos, por ser familias de escasos recursos o simplemente por no pago de sus obligaciones escolares.

La subvención por tanto no vendría ni siquiera a cubrir el monto de estas becas.

* * *

Sin embargo por exiguas e inadecuadas que sean las subvenciones fiscales a la enseñanza particular han hecho posible un auge extraordinario de ésta, llenando así el objetivo que se tuvo al dictarlas que fue el ayudar a la solución del analfabetismo y falta de educación de la niñez y juventud.

Según datos estadísticos, entre los años 1940 y 1956, la enseñanza primaria particular habría experimentado un aumento de un 180%, pasando de 115.966 alumnos a 326.752, cifras que ciertamente han crecido en estos dos últimos años no computados. Y la enseñanza secundaria, un aumento de un 280%, pasando el número de alumnos de 16.628 a 62.840, sin computar los años 57 y 58.

A pesar de este crecimiento extraordinario y del que ha experimentado la enseñanza fiscal, que es tal vez aún mayor en número de alumnos, pero no en el porcentaje de aumentos, existen aún en Chile 333.347 niños sin escuelas y se necesitan $ 27.900.000.000 para la construcción de Establecimientos escolares, datos proporcionados últimamente por el Sr. Luis Gómez Catalán, Director General de Educación Primaria.

* * *

Por último para terminar este cuadro de la realidad exacta de las subvenciones a la enseñanza particular, quiero agregar que más del 90% de las sumas pagadas por subvenciones están destinadas a la enseñanza gratuita. El año 1956, recibieron subvención fiscal 2.147 establecimientos particulares de enseñanza, de los cuales 2.014 eran gratuitos y sólo 133 pagados, es decir exactamente el 6,5%. De las sumas destinadas a subvenciones el 91% fue a la enseñanza gratuita y sólo el 8,7% a los colegios pagados.

Esto mismo nos hace ver lo siguiente, la dictación de las Leyes de Subvención ha hecho posible a muchísimos colegios y escuelas pagados el transformarse en gratuitos, recibiendo en sus aulas a las clases populares, ayudando así a la implantación de una auténtica democracia en nuestra Patria, e igualando, en materia de educación, a los menesterosos con los pudientes.

* * *

No debemos olvidar que la enseñanza moderna, para estar a tono con el progreso, necesita de métodos modernos y de material moderno de enseñanza. Para mantener un Colegio que realice adecuadamente su misión de educar a la juventud es necesario que cuente con laboratorios y bibliotecas, con museos y salas de proyección; no se puede pensar actualmente en una buena orientación profesional de los alumnos sin contar con un gabinete de orientación que tenga a su servicio: un médico escolar, un dentista y psicólogo orientador. En la actualidad no se puede preparar eficientemente para la vida si el colegio no cuenta con máquinas de cine, con cinta grabadora, con

Academias científicas y literarias. Es imprescindible para la educación del carácter tener profesores jefes de curso, bien remunerados, que se dediquen por completo a la vida del colegio; desarrollar el scoutismo entre los alumnos, etc...

Todo esto queda negado a los colegios secundarios gratuitos, cuya única fuente de ingresos es la escasa subvención fiscal que ni siquiera alcanza para pagar los sueldos del profesorado y hacer frente a los gastos imprescindibles de la mantención de un edificio escolar.

Sólo las Congregaciones religiosas que puedan subvenir por otros medios a estos gastos o que tengan numerosos y pudientes amigos que hagan la caridad, pueden en la actualidad mantener un colegio secundario gratuito.

Los mismos Liceos fiscales que cuentan con un presupuesto inmensamente superior al de los colegios secundarios gratuitos carecen en su gran mayoría de todos estos elementos modernos de educación.

A más de alguno le gustará saber cuánto gasta el Fisco en la Educación fiscal y en la particular subvencionada. Las cifras son las siguientes correspondientes al año 1956:

Para la educación primaria fiscal: $ 16.425.665.582.

Para la educación primaria particular gratuita: $ 1.900.000.000.

La primera atendió a 656.698 alumnos, la segunda a 240.465 (a. media).

Para la educación secundaria fiscal: $ 4.399.960.621.

Para la educación secundaria particular: $ 850.000.000.

La primera atendió a 72.926 alumnos, la segunda a 30.299 alumnos de asistencia media (1).

(1) La diferencia, en número de alumnos, que se encuentra entre estas cifras y las anotadas más arriba, cuando se habló del crecimiento de la educación particular, está en lo siguiente: no se han tomado en cuenta para las primeras, los alumnos de Preparatorias de los colegios secundarios particulares, debido a que por ellos no se recibe subvención alguna y además hubo muchos colegios que no recibieron subvención o porque no hicieron los trámites a tiempo o porque no hubo fondos para cancelarla. Por lo demás la subvención se calcula por asistencia media y no por matrícula real. Esto vale también para la primaria.

Ataques contra las subvenciones

Se ataca a las subvenciones porque se pretende que el monto de las subvenciones es tal que amaga el presupuesto educacional de la Nación y no permite el desarrollo adecuado de la enseñanza fiscal.

Sabemos perfectamente que un alumno particular cuesta al Fisco más o menos la tercera parte que un alumno de liceo. De modo que nada más conveniente para el Estado, si desea desarrollar ampliamente la enseñanza en el País, que otorgar amplias subvenciones, pues con ellas se educarán tres veces más alumnos que en la enseñanza oficial.

Suprimidas las subvenciones y cerrados los liceos particulares, con el monto de ellas sólo se daría instrucción a la tercera parte de los alumnos que se estaban educando en los Colegios Particulares, de modo que se agravaría enormemente el problema del analfabetismo y se iría por el contrario por el camino del retroceso. Las dos terceras partes de los alumnos particulares quedarían al margen de toda educación. Es un absurdo.

Se las ataca también porque se dice que hay fraudes en el cobro de ellas. Es posible que los haya, como los hay también en la enseñanza fiscal y en todas las reparticiones públicas. Donde hay hombres, hay voluntades que pueden claudicar. La solución no es la supresión de las subvenciones sino un buena fiscalización y a esto está llana y aún lo desea la enseñanza particular siempre no obstante que esto no indique entrometerse en lo propio que incluye la verdadera Libertad de Enseñanza, aherrojando a la enseñanza particular en los moldes de la enseñanza estatal y quitándole la libertad de enseñar según sus propias doctrinas religiosas y filosóficas.

11 de Septiembre de 1958 - Concepción - Chile.

¿Problema de Natalidad o problema de Justicia Social? (*)

HARA dos años el que escribe sostuvo una conversación con quien entonces era el ministro de Japón en Chile. Católico, no hacía mucho convertido a la fe junto con su esposa, el ministro dijo del catolicismo en su país: "Habría en Japón millones de conversiones por año a la Iglesia, si no fuera por el hecho de que grandes sectores del país piensan encontrarse en la necesidad práctica de utilizar la anticoncepción y el aborto para no tener hijos a quienes ni ellos ni el país podrían cuidar. Casi el 40% de los casados practican la limitación de la natalidad; mientras hay en el país cada año más de 2 millones de abortos — legales ahora la mayoría de ellos".

Así expresó un caso nacional gravísimo del problema de la supuesta "sobrepoblación" del mundo que actualmente llama la atención de todos. En las numerosas presentaciones del problema en libros y revistas, se nos asalta con estadísticas "alarmantes" de las cuales se suele deducir como conclusión irrefragable la necesidad de propagar en el mundo, sobre todo entre los pueblos sub-desarrollados, los métodos artificiales de la limitación del nacimiento. Comúnmente se nombra a la Iglesia Católica como adversario ciego e irrazonable de esta lógica y única eficaz solución al problema.

Aquí, en fin, tenemos una exposición franca, completa, y valiente del problema por un católico. El R. P. Antonio Zimmerman, S. V. D., misionero norteamericano en Japón por 5 años, ha dedicado varios años en la Universidad Católica de Washington, U. S. A., a la preparación de su libro. Nos da cuantiosas estadísticas sobre el estado demográfico del mundo actual; considera los argumentos de los científicos con respecto al potencial agrícola del mundo entero; esboza las varias soluciones al problema sugeridas para la familia, el país y el mundo; las analiza y critica todas a la luz de la enseñanza católica, particularmente aplicada al caso por el Santo Padre, Pío XII; y le da a su exposición un carácter práctico y urgente por las repetidas aplicaciones de todo lo dicho al caso particularmente agudo de Japón.

El país "sobre-poblado" es aquel cuyos recursos vitales no pueden dar abasto en lo humanamente indispensable al número de sus habitantes. Tal país puede optar entre 3 remedios (p. 73): 1) aumentar los recursos vitales del país; 2) disminuir la población; 3) combinar estos dos métodos. El aumento de los recursos vitales puede conseguirse por el mejor aprovechamiento de los bienes domésticos, por la expansión del comercio con el extranjero, o por la adquisición de nuevas tierras. La disminución de la población puede producirse por emigración o por control de la natalidad.

Se nota a primera vista que todos estos remedios, menos el control de la natalidad, nos sacan de la consideración puramente nacional del problema: y nos lo plantean en la comunidad de las naciones. Los países sub-desarrollados (donde más "amenaza" el aumento de la población) necesitan de dirección técnica y de inversiones de capital extranjero para lograr un mayor rendimiento agrícola e industrial; mientras, por otro lado, no podrán adquirir nuevas tierras ni fomentar la emigración si los demás países efectivamente prohiben estas medidas.

Es clara doctrina católica que todo hombre tiene derecho absoluto al *uso* de esos bienes que le sean necesarios para el mínimo desarrollo de sus poderes físicos y espirituales. Normalmente tal desarrollo significa el poder casarse y cuidar debidamente de sus hijos. La Iglesia defiende el derecho de la propiedad privada porque de ello depende la libertad del individuo y su familia, y la prioridad de ellos frente al Estado. Mas, la Iglesia condena los abusos de la propiedad privada que tenderían a acumularla en manos de pocos, de manera que los demás se encontrarían privados de su derecho absoluto al *uso* de los bienes elementales que necesitan para vivir. Este abuso puede existir dentro de un país como puede existir además dentro de la comunidad de las naciones.

Los que quisieran solucionar la sobre-población de ciertos países por el control de la natalidad en ellos, caen en ciertos errores fundamentales: 1) emplean un medio inmoral para lograr su fin — cosa que la Iglesia no podrá jamás aceptar; 2) aun en el caso de que los métodos de control sean naturales (el ritmo) — el autor niega que la Iglesia acepta razones extrafamiliares como motivo válido de esta práctica dentro de la familia — el control de la natalidad no afecta notablemente al aumento de la población hasta la segunda o tercera generación, tiempo en que el

(*) Observaciones sobre un libro: "Overpopulation". by Rev. Anthony Zimmerman, S. V. D. The Catholic Univ. of America Press, Wash., D. C. USA. 1957, 306 páginas.

país se encuentra con una proporción muy grave de ciudadanos ancianos dependientes ya de un número reducido de hombres y mujeres en su edad productiva; 3) tiende a restar importancia a la ayuda internacional y al concienzudo trabajo nacional capaces de desarrollar en proporciones geométricas la productividad de extensos terrenos, como los de Latino-América y el Africa; y 4) deja totalmente de un lado el deber de la sociedad humana entera de dar acceso a los inmensos recursos mundiales de tierras prácticamente abandonadas, a aquellos pueblos como los japoneses, quienes las necesitan. "El programa práctico del Papa pide una circulación aumentada de pueblos, bienes y capital sobre la faz de la tierra" (p. 285).

Tal es el planteamiento general de este libro. Es realista: nos da la respuesta a esas afirmaciones fáciles y veladamente egoístas de aquellos que se horrorizan de las familias numerosas porque, así afirman, los recursos mundiales se agotarán por ellas (vea apéndice A); es positivamente cristiano: nos recuerda que "el primer papel del matrimonio es estar al servicio de la vida", (Pío XII) y que quien quiere, aún por medios naturales, cortar este sentido de la familia, termina por marcarla con el egoismo y sujetarla, además, al ministerio de Hacienda de cada país; nos habla en términos claros de la justicia social internacional; y con todo esto nos libra un poco de aquella manera exclusivamente económica con que los mismos paganos "se afanan por todas estas cosas" — haciendo notar que ningún problema humano se limita a sus dimensiones puramente materiales, ni puede considerarse por el cristiano sin la debida confianza en la providencia divina.

Es de esperar que el libro del P. Zimmerman tenga una pronta edición en castellano.

Marcos Mc Grath, C. S. C.

Misión y Sentido de la Universidad del Norte

Razones Geográfico-Económicas y Sociales.

El Norte de Chile es una región especial. Son conocidas sus características geográficas: desierto, mar, montañas. Sus principales recursos derivan de las riquezas mineras de la tierra. Esto explica su creciente progreso, al paso que aclara el fenómeno de la inestabilidad de su población. Ya hay obreros, empleados y técnicos formados en la misma zona. Pero faltan, para completar el definitivo asentamiento de la población, formar allí otro grupo importante: el de los profesionales universitarios.

Antes de la creación de la Universidad del Norte, las Universidades más próximas del extremo septentrional estaban separadas por cerca de 2 mil kilómetros de distancia. Las consecuencias de este aislamiento eran y son fáciles de deducir. Muchos estudiantes no podían alcanzar una formación universitaria por la carencia de medios económicos para costear una carrera, gastos aumentados por la enorme separación. La mayoría de quienes alcanzaban a cursar estudios universitarios no regresaban al Norte una vez recibidos o eran sus familias completas las que dejaban la región, emigrando tras el hijo-universitario. Los profesionales llegados a la zona no se adaptaban totalmente a ella y su permanencia era sólo pasajera; principalmente, no dejaron allí sus iniciativas.

Esta realidad económico-social de la Zona Norte de Chile apuraba la creación de un Centro de Estudios Superiores que allanara las dificultades existentes y diera a su población la oportunidad de cultivarse y mantener una vida intelectual activa innegable aporte a su radicación definitiva. Un grupo humano no puede considerarse definitivamente instalado en un territorio si no posee sus propios focos de cultura. El Norte, que está en su etapa de construcción, adquiere un nuevo elemento de vida.

Razón histórica.—

Además de las razones de índole geográfico-económica y social, hay otra más, de fundamental importancia: el factor histórico. La Universidad del Norte, debe integrarse en el proceso histórico del medio en que actúa. El desierto chileno ha sido testigo de la capacidad y del esfuerzo del pueblo chileno: a) *Antes de 1879.*— Casi toda la población activa (empresarios y trabajadores) eran chilenos, incluso en territorio fuera de la jurisdicción nacional. Nuestro pueblo estaba allí con su iniciativa y su capacidad.

b) *Durante la Guerra del Pacífico;* fue escenario del coraje y de la resistencia de nuestro soldado que escribió allí una de las páginas más brillantes de nuestra historia.

c) *En el siglo XX,* la lucha se trasportó a otro campo: al Trabajo. En estas trincheras nuestro pueblo ha conquistado una de sus más brillantes victorias; al crear condiciones que permiten la permanencia definitiva de una parte de la población de Chile en el desierto.

d) *AHORA,* asegurada la estabilidad económica, sigue una nueva fase de su asentamiento con la vida intelectual. En este campo, la Universidad juega un papel decisivo y preponderante.

La UNIVERSIDAD DEL NORTE viene, pues, a acentuar la presencia del pueblo chileno en el desierto nortino. Esto significa que nuestra soberanía sobre ese territorio adquiere una nueva manifestación y se sigue el progreso en la asimilación de esa zona a la vida nacional.

Misión general

La Universidad debe ahondar en los valores humanos, que son eternos; pero no puede prescindir de las coordenadas concretas de Medio y Tiempo en que el hombre se realiza. Por eso, una Universidad cumple su misión, si produce "hombres" que estén a la altura de su "medio" y de su "tiempo". La Universidad del Norte debe producir hombres aptos para enfrentarse con la realidad geográfica e histórica, llamada Norte.

La Universidad del Norte, con año y medio de labor, cree haber captado el espíritu del Norte. Las Escuelas que mantiene en función llenan una necesidad regional. Su investigación científica (energía solar) está en concordancia con las características de la zona. Su actividad de extensión cultural, que la pone en contacto directo con el grueso de la población, ha sido encaminada en ese mismo sentido. Sus nuevos proyectos siguen esa misma ruta.

Conforme a sus posibilidades, limitadas a la ayuda que reciba de particulares, de las empresas de la zona o del Estado, la Universidad del Norte pretende mantener esta política, cuyos beneficios captará en forma inmediata la región.

Datos sobre el funcionamiento de la Universidad del Norte.

Las Escuelas Universitarias abrieron sus puertas en Antofagasta el 25 de Marzo de 1957. Fueron oficialmente inauguradas en Mayo del mismo año. En la actualidad, dependen de la Universidad Católica de Valparaíso. Una vez obtenida su autonomía, pasarán a llamarse "UNIVERSIDAD DEL NORTE", nombre con que comunmente son denominadas. Su fundación ha sido posible gracias a la generosidad y a la visión de doña Berta González viuda de Astorga, que ha destinado todos sus bienes a esta obra. Están encargados de su dirección sacerdotes de la Compañía de Jesús, que desde 1935 se encuentran en el Norte, regentando el Colegio San Luis de Antofagasta.

Los cursos se iniciaron en 1957 con 88 alumnos. En 1958, ese número ha sido casi doblado: 156, de los cuales siete son extrangeros. Existe una gran afluencia de estudiantes, venidos de toda la región, como lo demuestra el siguiente detalle: 4 de Arica, 18 de Iquique, 7 de Chuquicamata y Calama, 16 de Tocopilla, 2 de Taltal, 7 de Copiapó, 2 de Vallenar, 1 de Chañaral y 1 de La Serena.

Actualmente, la Universidad del Norte comprende dos Escuelas: Ingienería, Química y Pedagogía (con los departamentos de Castellano, Francés, Inglés, Matemáticas y Física).

Cuenta también con Biblioteca, laboratorios y departamentos anexos, como pensionados para señoritas y varones.

Su labor se ha vinculado al grueso de la población, especialmente a través de su Departamento de Extensión Cultural, que ha organizado Escuelas de Temporada en Antofagasta, Tocopilla e Iquique.

De este Departamento dependen una Academia de Bellas Artes, el Coro de la Universidad del Norte y la Agrupación Teatral de la Universidad del Norte (ATUN).

Además, la Universidad ha iniciado trabajos de investigación. Ella fundó el primer centro dedicado al aprovechamiento de la energía solar, en Chile, el cual ha sido asociado a organismos mundiales. De este centro depende un observatorio metereológico. Otro Centro es el de Astronomía y Observadores visuales, que forma parte del Año Geofísico Internacional. Ultimamente, se incorporó a la Universidad del Norte el importante Museo de Arqueología y Antropología, fundado por el P. Gustavo Le Paige en San Pedro Atacama y que representa un formidable esfuerzo de recopilación, que ha cambiado enteramente el panorama que se tenía del pasado de los pueblos que habitaron esta zona.

Gerardo Claps S. J.
Director de las Esc. Universitarias (U. del Norte)

Japón Incomprendido

DESDE Marco Polo hasta las presentes líneas se ha escrito una gran Biblioteca occidental sobre el Japón. La lengua francesa, el alemán y sobre todo el inglés han sido los grandes ventanales por donde el mundo occidental se ha asomado al Sol Naciente. Pero, ¿han reflejado esos volúmenes la realidad del alma japonesa? Casi nos atreveríamos a decir que sólo han servido para desfigurarnos ese gran pueblo.

Un día visitando la Embajada de España en Tokyo, saludamos a un periodista español que acababa de pisar tierra firme en el aeropuerto de Haneda. Vengo, nos dijo, a escribir un libro sobre el Japón. ¿Qué tiempo piensa estar entre nosotros? le preguntamos. Sólo una semana. No puedo estar más. Si me detengo mas tiempo no me atrevería a escribir de los nipones. Me sucedería como a VV. los Misioneros, que conocen

demasiado para arriesgarse a escribir de este Oriente impenetrable.

Es curioso como a través de datos más o menos reales y objetivos, se ha llegado a deformar la realidad del alma japonesa. Todos conocemos el torpedo suicida y los palillos para comer el arroz, la belleza detallista de sus paisajes, la pequeñez de sus narices, el elegante kimono, una versión confusa de las geishas, y el pundonoroso rasgarse el vientre ante la pérdida de una batalla, pero todos nos quedamos sin saber cómo son los japoneses.

Javier fué el primer historiador occidental del Japón pues Marco Polo más bien fué el arquitecto de un edificio legendario y soñador. Es notable como este primer historiador del Japón es una honrosa excepción en esta brumosa historia del Extremo Oriente. Para nosotros, misioneros, tienen cada día más valor las cartas del Apóstol de las Indias. Apenas si tiene dos o tres errores de monta. En este instante pasa por mi memoria uno: según San Francisco Javier todos los Bonzos estaban en su tiempo en completa relajación. Hoy está completamente comprobado que habían algunas sectas en perfecta observancia p. e. algunos monasterios de la secta budista Zen.

Conviene estudiar un poco cómo se libró San Francisco Javier del espejismo oriental, y supo llegar al fondo del alma japonesa. El Santo prescindió de todo lo occidental y se llegó al centro del corazón nipón. Los demás quedaron prendidos en el detalles colorista y no pasaron de la dermis japonesa. Javier atravesó el Mar Interior salpicado de islitas de ensueño, vio los grandes templos de Kyoto y Nara, los lagos azules reflejando las nieves albas de las montañas, el otoño de sus bosques incendiados por el rojo cardenalicio del momiji, las caritas de porcelana de los niños y sin embargo de nada de esto hace mención en sus cartas.

Para el humanista de París lo más bello de todo paisaje es el hombre y en el hombre su corazón. "Es gente buena y no maliciosa, nos dice a poco de llegar, gente de mucha honra, precian mucho las armas, de mucha cortesía, no sufren injurias ningunas. Son generalmente pobres, gente sobria en el comer, aunque en el beber son un poco largos, beben vino de arroz. Son hombres que no juegan ni juran, casi todos saben leer y escribir y tienen una sola mujer. Tierra en donde hay pocos ladrones. Es gente muy tratable y deseosa de saber".

La lentitud de los japoneses en sus decisiones trascendentales la palpó Javier en la conversión de su primer amigo el bonzo Ninxit (Corazón de Verdad). "En muchas pláticas que tuvimos le hallé dudoso en no saberse determinar..."

El Apóstol de las Indias llegaba al Japón después de conocer toda Asia. Su juicio pues, tiene no sólo valor absoluto sino también relativo. "Estas islas están muy bien dispuestas para recibir nuestra fe" añade, y por último la frase que llena de orgullo a los japoneses: "la gente con la que hemos conversado es la mejor hasta ahora descubierta, me parece que entre la gente infiel no se hallará otra que gane a los japoneses". Javier, a través de las ceremonias interminables del té, y de las conversaciones circunstanciales del tiempo, derroche de horas para un occidental, descubrió las cualidades de este pueblo.

Pero volvemos a asegurar que estamos ante una excepción. La historia nuestra no ha acertado con el verdadero Japón. Ahora bien, como la historia no es más que una página presente que se dobló hacia el pasado, nos interesa saber qué página escribimos hoy de los japoneses.

Hoy como ayer no acertamos con el ángulo de tiro del Extremo Oriente. Rusia y Norteamérica vigilan a este pueblo pero no les importa demasiado su problema demográfico y económico. Toda Asia teme al Japón pero nadie se ha levantado en la ONU para decir que noventa millones de hombres y mujeres se revuelven en un estrecho espacio vital sin encontrar salida al exterior. En Inglaterra se oyen protestas de que los japoneses no respetan las patentes y copian todo lo que sale al mercado mundial. Quizás se olvidan que el derecho a la vida es anterior al derecho de propiedad.

El Ejército japonés, en la última guerra cometió, sobre todo al final de la campaña, no pocos desmanes, pero los mismos pueblos que le reprochan esos crímenes, le presentan el Control de la Natalidad y el aborto como única solución a su alarmante densidad de población. Se le reprochan las acciones violentas y se le inclina al crimen de seres indefensos.

También en el presente como en el pasado creemos que ha habido excepciones. Una de ellas es el Romano Pontífice. Pío XII vio la grandeza del alma japonesa en su derrota. Dice un poeta y soldado inglés del XVI que el corazón humano es como el sol que se muestra mayor en su ocaso. Japón ha sabido perder que es saberse levantar de la derrota. Cuando el Japón estaba totalmente destruído Eugenio Pacelli lo miró con compasión y con amor. Comprendió que este Imperio se levantaría como otra Alemania del Oriente y determinó que la Iglesia estuviera presente en ese resurgir. Pidió misioneros a todas las Ordenes y Congregaciones y su mirada y su corazón no se ha apartado del Lejano Oriente.

Quizás esta comprensión de Pío XII se deba a esa mirada de cariño a que aludíamos antes. Es verdad que nada se puede amar que no se conozca pero aquí se da también la paradoja psicológica de que muchas veces para comprender hay que amar o al menos que los prejuicios afectivos no precedan a la inteligencia de un pueblo. En una palabra, mientras reine el actual egoismo internacional el Japón seguirá incomprendido.

José María Mier-Terán, S. I.

Misionero del Japón.

La Moral desinteresada

A través de "Désintéressement du Chrétien" (1).

"Afirmo que nuestra moral es superior. Los que siguen sus dictados, hasta morir por los fines que nos proponemos, no necesitan esperar una recompensa en el más allá que no existe, lo que constituye la mejor demostración de desinterés . . . Nuestros héroes sabían que se sumían en la nada" (2).

Semejante a esta afirmación de superioridad del jefe comunista francés es la que se hace a veces a favor de la llamada "moral laica". Conferencias escritas de "libre-pensadores", ciertos textos de Moral con resabios Kantianos difunden la acusación de "interesada" y hasta "inmoral" lanzada contra la moral religiosa.

Tal vez se podría responder a esta acusación descubriendo todo el orgullo que se esconde detrás de esa pretensión de obrar desinteresadamente. Como si la criatura no tuviera, inscrita en su mismo ser, un hambre de felicidad, un hambre de Dios. Negar esta hambre sería equivalente a negar nuestra dependencia ontológica de Dios; sería pretender ser iguales a Aquel que posee toda la plenitud y puede, El sólo, obrar sin buscar nada, por puro amor. ¿No será el desinterés un privilegio divino que no podría reivindicar, sin usurpación, la criatura?

Y después de todo, ¿no buscarán, estos defensores de la moral laica, en su misma autosuficiencia y orgullo, la recompensa que pretenden despreciar?

Por lo demás, ¿no es el bien, la felicidad, el objeto natural de la voluntad y el determinante de todas las acciones libres de los hombres? ¿Será psicológicamente posible amar el deber si no se me representa como un bien para mí?

Pero si hemos de ser sinceros, no son nuestros libres-pensadores los únicos que han soñado con una moral desinteresada. En esto los acompañan las grandes figuras de la santidad cristiana: un Francisco Javier, una Sta. Teresa de Lisieux. Hemos de decirlo: el amor cristiano aspira a amar desinteresadamente el Bien Supremo, amar a Dios por El mismo. "No me mueve mi Dios para quererte el cielo que me tienes prometido . . . "

Pero vuelve a plantearse el problema: ¿es esto realmente posible? ¿No será esta la eterna tentación del hombre de ser como Dios? ¿Poder amarlo como El nos ama, con la libertad del don total?

Un elemento de solución lo hallamos en la relación personal que la moral cristiana establece con Dios. Solamente el amor a una Persona puede ser realmente desinteresado. La misma adhesión a una causa "altruista" es muchas veces una simple proyección del "yo" que quiere realizarse.

La moral cristiana no consiste en observar un código que uno se ha auto-impuesto por imperativo categórico y que nada justifica.

Tampoco consiste en ajustarse a otro código que Dios impone arbitrariamente, so pena de castigo y en vista de una recompensa.

Consiste esencialmente en amar a una Persona, al infinitamente Amable, y realizar su plan de Amor. El cielo por conquistar es en realidad Alguien. Si el cristiano quiere poseer a Dios es por amor al mismo Dios.

Pero se insiste: ¿podrá ser este amor plenamente desinteresado? ¿No es Dios mismo todo nuestro Bien?

La moral cristiana tiene una respuesta definitiva: en todo caso lo que podría ser imposible a la naturaleza, no lo es a Dios. Y Dios condesciende con la aspiración porfiada de su creatura: pone en ella su amor, que se llama gracia y la hace capaz de amar con su amor mismo de Dios soberanamente desinteresado.

Y así el cristiano puede entrar en una verdadera relación de amistad con su Dios, uniéndose ambos en un mismo amor de benevolencia.

De esto resultará que la caridad fraterna no será un mero precepto cuya observancia Dios premia, sino la prolongación del amor mismo con que Dios ama a los suyos. El cristiano está en condiciones de amar, no por un simple impulso de simpatía o por un afecto de humanidad, sino por un movimiento interior que tiene su fuente en el corazón mismo de Cristo que dio su vida por los hombres.

Y no por ser divino será menos humano este amor del cristiano por su semejante. Solamente quien desconozca el misterio de la vida divina introducida en la humanidad por la encarnación del Hijo de Dios; solamente quien conciba nuestras relaciones con Dios según fríos esquemas jurídicos, podrá pensar que quien ama al prójimo con amor divino y por lo que hay en él de divino, deja por lo mismo de amarlo como hombre. Lo más grande y lo más profundo en el hombre es su capacidad de divinización y quien lo ama por lo divino que hay en él, lo ama con un amor humano a la vez, humanísimo, divinamente humano.

Demos pues a nuestros filántropos, ya sean comunistas, masones o simplemente "libre-pensadores", todo el crédito de una actitud sincera en su filantropía. Digámosles solamente que si quieren llevar sus ideales de desinterés hasta sus últimas aspiraciones, el camino es el de la humildad, el de la humilde aceptación de un don de Dios: el don de su amor.

JOSE ALDUNATE L. S. J.

(1) Georges Didier: *"Désintéressement du Chrétien"*. La rétribution dans la morale de Saint Paul. Paris, Aubier, 1955, 252 págs.

(2) M. Thorez, en el prefacio a "le Communisme et la Morale", de R. Garandy, París, 1945, p. 6.

Cooperativismo en Canadá

ST-JEAN-PORT-JOLI, Kamouraska, es uno de aquellos pueblecitos rurales del Canadá cuya alta torre plateada nos anuncia desde lejos que nos encontramos en el católico Quebec. En esta provincia se desarrolla un movimiento cooperativo de gran porvenir. Sírvanos de ejemplo St-Jean-Port-Joli, parroquia rural que sólo cuenta con unas 160 familias de pequeños agricultores, además de una reducida población de artesanos y pequeños comerciantes. El escaso número de habitantes no es obstáculo para que florezcan allí 9 cooperativas de distinta índole. La más antigua, la Mutual contra incendios, fundada en 1911 reune unos 650 miembros. Existe también una Cooperativa Agrícola que se encarga de colocar en el mercado los productos agropecuarios de sus 200 socios y de adquirir para ellos maquinarias, herramientas y alimentos para el ganado a precios convenientes. En la misma parroquia tienen, además, su sede social las siguientes sociedades: Cooperativa de Mejoramiento de Tierras, Funeraria, de Establecimiento Industrial, de Consumo, de Habitación y de Maquinarias Agrícolas.

Cooperativismo en Canadá.

El florecimiento de las organizaciones cooperativas de este pueblo no es sino un reflejo del auge de la Cooperación en el país. En efecto, desde 1933 hasta 1955 este movimiento se acrecienta año a año a pesar de las dificultades y obstáculos que ha debido afrontar. En 1955 había 2.444 cooperativas agrícolas (de compra-venta, y de servicios) con una cifra de negocios que sobrepasaba los 955 millones de dólares (1). La provincia de Quebec, una de las 10 provincias canadienses, cuenta con el mayor número de ellas: 703 cooperativas con 154.043 socios y una cifra de negocios que sube de los 137 millones de dólares. También allí florecen las Cooperativas de Ahorros que en 1954 reunían a casi un millón de asociados y declaraban un activo de más de 400 millones. Una manifestación de este "boom" de las Cooperativas de Ahorro son las elegantes sedes sociales, edificios ultra-modernos de varios pisos, que en los últimos años se multiplican cerca de las parroquias. En 1955 estas sociedades concedieron préstamos a sus miembros por más de 102 millones (2).

(1) Cf., "La Coopération au Canada", Service des Marchés, Division de l'Economie Rurale, Ministère de l'Agriculture, Canada, 1955.

(2) El crecimiento de las Cooperativas de Ahorros ha sido tan rápido que algunos se quejaron en su último Congreso del excesivo "mercantilismo" de sus administradores. El fin de las cooperativas es ayudar a los socios, aún a los que ofrezcan menos garantías, y no meramente conceder préstamos a los más pudientes. En ese último caso la sociedad merecería más el nombre de Banco que de Cooperativa.

El Servicio Social Económico de Ste. Anne.

El despertar cooperativo del Canadá se puede atribuir, en gran parte, a grandes hombres como Alphonse Desjardins en Quebec y Mons. Coady en Antigonish, Nova Scotia, los dos pioneros infatigables y de gran visión. Ellos removieron el ambiente y supieron ganar para su causa el interés de los Gobiernos Provincial y Federal y de la Jerarquía. Algunas Universidades como la de Laval no se mantuvieron tampoco al margen de este movimiento. La Escuela de Agricultura de esta Universidad, que funciona en Ste-Anne-de-la-Pocatière, pueblecito del Bajo San Lorenzo, fue una de las primeras que se interesó en la educación de adultos. Desde 1928 centenares de pequeños agricultores asistieron a cursos de seis semanas en Ste. Anne. En 1937 se funda la Escuela Anexa de Pesca destinada a servir la cercana zona marítima de la Gaspésie. Ese mismo año y a pedido del Gobierno Provincial se inician los cursos intensivos sobre los principios del cooperativismo. Al año siguiente se crea el *Servicio Social Económico* cuya labor abnegada y silenciosa ha contribuido quizás más que ninguna otra causa al desarrollo cooperativo del Este de Quebec y de su región marítima, la Gaspésie. Esos cursos de 5 a 6 semanas impartidos a campesinos y pescadores durante el invierno se continuaron hasta 1949 y congregaron a más de 1.300 alumnos. Hoy en día muchos de ellos son dirigentes de prósperas cooperativas y demuestran su madurez participando aún en Congresos Internacionales de Cooperación.

El alma del Servicio Social Económico ha sido el Abbé Francois-Xavier Jnae. Hombre de visión, comprendió el problema social de los campesinos y pescadores y trató de solucionarlo mediante la educación y formación de dirigentes, acción costosa y a largo plazo, pero eficaz. Además supo rodearse de excelentes colaboradores como el técnico pesquero y profesor universitario Leo Bérubé, el propagandista Alexandre Boudreau, profundo conocedor del alma del pueblo, y el Abbé Philippe Blais encargado de redactar los folletos y cursos a domicilio en un lenguaje adaptado a la mentalidad sencilla de campesinos y pescadores.

Confederación de Pescadores Unidos de Quebec

Un resultado hermoso del cooperativismo es la Confederación de Pescadores Unidos de Quebec. Esta institución afilia a 27 sindicatos pesqueros y es propietaria de depósitos frigoríficos, fábricas de preparación y embalaje del pescado y locales de venta en grandes ciudades como Montreal. Hace 30 años esa misma zona donde operan hoy los sindicatos estaba sumida en la miseria. Los pescadores eran explotados por comerciantes y grandes compañías pesqueras que

controlaban impunemente los precios de los productos del mar. En 1923 un primer ensayo cooperativo fracasa debido a la oposición de comerciantes, de algunos políticos y también a la escasa educación cooperativa de los pescadores. En 1938 se reinicia la experiencia con la ayuda del Gobierno y bajo la dirección del Servicio Social de Ste. Anne. Los interesados se convencen que el remedio está en sus manos: deben vencer su individualismo y trabajar todos unidos por el bien común. Esta vez el movimiento toma lentamente fuerza hasta llegar a la hermosa realidad de hoy día en que toda una zona asiste a su despertar social y económico.

Filosofía y Métodos de Trabajo

La filosofía del Servicio Social-Económico de Ste. Anne no es diferente en su esencia a aquella del clásico movimiento de Rochdale (3). La clave del éxito reside, sin duda, en la gran importancia dada a la difusión entre los socios de los principios cooperativos. Los primeros diez años fue una época de cursos intensivos en Ste. Anne. De allí salieron los primeros dirigentes capacitados que supieron encender el entusiasmo entre sus compañeros de profesión. Desde 1949 en adelante se inicia una campaña de educación a domicilio. Se organizan grupos de estudio de no más de 8 personas que se reunen periódicamente para estudiar en común el curso enviado por el Servicio Social. El responsable de cada grupo se encarga de enviar a Ste. Anne las respuestas redactadas en común a un cuestionario que acompaña cada lección. En esta forma se puede controlar la marcha de los círculos de estudio y apreciar los frutos de cada lección. Además, propagandistas rentados recorren los diversos locales, dan conferencias, resuelven dificultades técnicas y, sobre todo, tratan de mantener siempre vivo el interés de los socios hacia su cooperativa.

Es un hecho de experiencia que todo movimiento cooperativo de ciertas proporciones requiere un *estricto control*. Este debe ser ejercido por un organismo sin intereses económicos en las sociedades objeto de su supervigilancia, es decir, por un organismo autónomo. Esta es una verdad comprobada por el fracaso y bancarrota de sociedades aun aparentemente muy prósperas. Estas, debido a la incompetencia de sus administradores o aun a abusos de la parte de sus dirigentes, fueron arrastradas a la pérdida de su capital social y lo que es peor, desprestigiaron en sus respectivas regiones el cooperativismo. Por esos motivos, el Servicio Social-Económico mantiene aún hoy el control y la vigilancia sobre los sindicatos pesqueros y otras sociedades. Sus agentes recorren periódicamente las cooperativas, revisan la contabilidad y solucionan problemas técnicos de administración. El Gobierno Provincial ejerce un control semejante sobre las cooperativas agrícolas. Esta supervigilancia está encaminada, en su aspecto negativo, a conseguir una sana y eficaz administración. Pero su rol más importante es el de establecer un clima de confianza hacia las cooperativas tanto de parte del público en general como de sus mismos asociados.

Esta experiencia cooperativa es doblemente aleccionadora para países económicamente subdesarrollados como los de Latinoamérica. Movimientos cooperativos semejantes al iniciado por Ste. Anne pueden traer efectivo alivio a las necesidades de un pueblo sumido muchas veces en la indigencia (4). Felizmente, en varios círculos se ha reaccionado y el cooperativismo comienza a extenderse ahora lentamente por Sud América. Por otra parte, y quizás sea más aleccionador aún, la experiencia canadiense nos muestra que el trabajo de educación y formación de adultos, aunque sea largo y difícil, trae con el tiempo frutos duraderos. ¡Cuántos hay que dudan de la capacidad de nuestro pueblo para elevarse sobre su miseria! Si los hombres de Ste. Anne hubiesen tenido esta actitud, su acción hubiera sido necesariamente limitada. Sin embargo, ellos dieron su confianza al pueblo y creyeron que éste, con la ayuda del Servicio Social Económico, era capaz de buscar remedio a sus males. La fe del equipo de Ste. Anne no se ha visto defraudada: son los mismos pescadores ayer indigentes los que laboran hoy su bienestar.

GONZALO ARROYO, S. J.

(3) Los diez principios cooperativos sustentados por el Servicio Social-Económico son: 1. Educación para todos; 2. Libre entrada y salida; 3. Control Democrático; 4. Limitación del interés; 5. Reembolso de dividendos; 6. Neutralidad Política; 7. Venta al contado; 8. Venta al precio corriente del mercado; 9. Economía Sana, y 10. Intercooperación de todas las sociedades.

(4) Entre las conclusiones del IV Congreso de la Vida Rural celebrado últimamente en Santiago figura una que dice: "Conviene fomentar la creación de cooperativas (de explotación, créditos, servicio social, consumo, seguro, etc.) no sólo en razón de sus beneficios económicos, sino por las oportunidades que ofrecen a los hombres que las integran, de alcanzar el pleno desarrollo de sus dones personales y de las relaciones sociales.

"El hombre solitario"

"El Hombre Solitario" es una producción inglesa de indiscutible valor artístico y humano. Es el problema de ese hombre solitario, de ese niño ciego, sordo y mudo conectado con la existencia humana solamente a través de su tacto, pero que logra *amar* y, como por un puente, pasar del amor al conocimiento de los seres que lo rodean y recibir de ellos sus dones dulces y también los amargos de las tragedias terrenas. Un hombre que llega a la felicidad de una creación literaria, su autobiografía titulada: "El Solitario".

El temperamento del pequeño solitario con su lucha afectiva despierta compasión y nos lleva a penetrar excepcionalmente en la riqueza de un espíritu humano. El cine puede desplegar aquí sus magníficos medios de expresión visual sin defraudar al espectador. Los planos cercanos a unos ojos muertos, colocados en un rostro tímido y casi inexpresivo, nos llevan a comprender el esfuerzo de quien no tiene más medio que la palma de la mano para comunicarse. El primer contacto debería haber sido naturalmente con su madre. Pero esta mujer no ha sido una madre con su pequeño defectuoso. Ha huído del sacrificio. Cuanto el pequeño ciego, sordo-mudo ha sentido de vital, se debe a Solange, una niña de su edad, cuya delicadeza y entrega afectiva ha logrado tender el único puente de comunicación posible. La obra de la pequeña Solange es completada por un religioso consagrado a enseñar y orientar a los niños incomunicados. Su personalidad es riquísima y merecería nuestra más atenta consideración. El descubre los valores del mundo visible y del invisible de Dios al pequeño, y se vale de Solange para comunicar la plenitud del amor conyugal a esta pareja que la Providencia de Dios ha unido desde pequeños. Pero el film no termina aquí. Es la escena del Hombre Solitario acusado de homicidio y presentado como reo ante el tribunal la que forma el valioso marco de "raccontos" que nos transportan a su pasado y nos hacen vibrar con la defensa del viejo abogado, un personaje primordial con categoría de protagonista. Su parlamento final es un modelo de interpretación por parte del artista Michael Redgrave y de montaje por parte del director inglés George More. Los monólogos sostenidos son siempre peligrosos en cine; pero aquí resultan perfectos.

* * *

Esta película presenta diversos problemas morales de la mayor trascendencia: el matrimonio de un hombre ciego, sordo y mudo; la actitud de la madre con respecto al hijo enfermo; el adulterio de una mujer; la negativa de una esposa para confesar la verdad en el juicio, a riesgo de que su marido sea condenado a muerte; la declaración jurada del inculpado en un proceso criminal, en el cual confiesa su culpabilidad, no obstante ser inocente, etc....

El primer problema que plantea esta película, digno de análisis, es el referente a la actitud de la madre frente al hijo enfermo. En este film queda manifiesto que ella era una egoísta. Su conducta se hizo sensible para el hijo, el cual sintió una profunda animadversión hacia su madre, que lo llevó a unirse en un estrecho afecto a la hija de la empleada.

Este primer punto nos hace pensar hondamente en la necesidad de afecto que tienen los hijos, y cómo éstos son capaces de percibir o intuír las reacciones de los mayores, descubriendo sus propios sentimientos.

El segundo problema que presenta la película, es el determinar si una mujer casada que comete adulterio, estaba o nó obligada a decir la verdad a su marido. Ciértamente nunca se puede mentir; pero no hay mentira cuando para guardar su fama no se revela lo que no hay obligación de decir.

También es cierto que el decir toda la verdad puede ser un comienzo de solución en semejantes conflictos.

El último problema que presenta la película, es el de determinar si en ese matrimonio existió o nó verdadero amor.

No puede desconocerse que en dicho matrimonio no se presentan todos los elementos humanos, que permiten la plenitud del amor; pero en él existía una profunda afectividad y en ella una entrega absoluta al ser amado. La caída de ella es algo real y frecuente, que en muchos matrimonios es el origen de la destrucción del amor, y en otros, un motivo de fortalecimiento.

En el caso del film, no nos cabe duda que había un verdadero amor entre ambos cónyuges, que se fortaleció cuando ella reconoció que el matrimonio era un ideal valioso, una creación auténtica: la de enaltecer la persona de su marido, hacerlo más grande, más merecedor de amor y de admiración, y cuando, así mismo, él reconoció que debía seguir prodigando su ternura a su esposa.

El mensaje de esta película no se impone al espectador común. Sin embargo está manifiesto.

A través de la expresión de este amor, y de la presencia determinante de un religioso, queda patente la autenticidad del matrimonio, que es una empresa de amor, y que tiene su punto de partida en el amor, que es Dios. Además, es Dios quien más desea el amor de los casados entre sí. De otra manera, no vale la pena tanto esfuerzo, resistir al halago, el agradar a otro, para sólo conservar una convivencia pacífica. El ideal de una empresa más grande, creadora para un Absoluto, enaltece la tarea matrimonial, de cultivar el cariño, la admiración, de estimularse mutuamente y de superar las satisfacciones a veces fascinadoras que presenta un nuevo descubrimiento.

Dios, en el matrimonio, es necesario, y debe estar siempre presente.

DOS REFLEXIONES SOBRE EL HOMBRE SOLITARIO

Hemos asistido al teatro Huelén para ver por segunda vez esta producción inglesa de muy buena categoría artística. Al ver la sala casi vacía hemos vuelto a pensar que hace falta algo en nuestro público para que llegue a apreciar una serie de valores humanos y estéticos que nos presenta la pantalla y que quedan fuera de alcance del espectador común. ¿Qué es ese algo? Se suele decir que es falta de cultura cinematográfica, y es cierto, pero ¿qué es cultura cinematográfica?

Quizás sea también una búsqueda de espectáculos "poderosos", incluyendo aquí tanto las películas trágicas y crueles, como las vistosas, brillantes y coloreadas por una atmósfera entretenida y pintoresca. En cambio las obras profundas, de contenido espiritual y estético, cuya construcción dramática debe reducirse por las mismas exigencias de un contenido más serio, a un cuadro de acciones internas, a un movimiento y desarrollo de elementos espirituales, aunque nos muestren al ser humano en lo más vivo de su lucha interior y los intérpretes nos proporcionen la ocasión de gozar del más delicado trabajo de situaciones, desgraciadamente no atraen al público. Los espectadores se aburren y proclaman por toda la ciudad que la película no vale la pena.

Este fenómeno viene a convertirse en una especie de guerra a muerte contra el cine artístico. El director cinematográfico debe atender al gusto de la gran masa, cuya asistencia le significa la única posibilidad de financiar los enormes capitales de su producción. Deberá esmerarse en hacer obras artísticas o no artísticas, pero siempre entretenidas. Si esta fuese la meta de los pintores, de los músicos, escultores y balletistas, estas artes estarían en completa decadencia.

La diferencia fundamental está en que cada uno de estos creadores cuenta con un público selecto, que asiste al concierto, a la pinacoteca o al ballet dispuesto a recibir *algo nuevo, a encontrarse* con el creador. El cine, en cambio, es como propiedad de la masa. La masa dictamina; si la masa no asiste a una película, por muchos valores que ella contenga, la película es "retirada" rápidamente de la circulación. No existen salas para público selecto, más aún, podríamos llegar a la triste conclusión de que no *existe el público selecto;* precisamente (y ahora se entenderá qué es cultura cinematográfica) porque desde que el cine inundó nuestras ciudades hasta hace pocos años, no existieron entidades, ni ambientes, ni asociaciones dedicadas a promover esta cultura cinematográfica.

A menudo se oye decir que los Distribuidores explotan las películas superficiales. Es una acusación falsa. Los Distribuidores traen las películas *que el público desea* y si no cumplieran este deseo casi unánime de la masa, dejarían de existir las firmas distribuidoras.

Máximo Pacheco G.

Rafael C. Sánchez, S. J.

Entre los planes del Instituto Fílmico de Chile de la Universidad Católica, está en primer término una producción de films para niños. Al cabo de tres años de preparación se ha llegado a constituir un equipo profesional de técnicos en filmación; varios millones de pesos se han invertido en esta etapa indispensable. Pero ahora nos enfrentamos con los grandes costos de producción y nos detenemos en un difícil peldaño... ¿Dónde se encontrarán los católicos que comprendan nuestro trabajo y puedan cooperar con su aporte económico?

Una persona no podrá fácilmente colocar todo el capital para una filmación; pero muchas personas, con muchas y pequeñas colaboraciones, pueden lograr una producción en gran escala. Una vez reunida una colección de buenos films que recorran el país, los capitales retornan y se multiplican las posibilidades.

Para reunir tales capitales, el Instituto Fílmico de la Universidad Católica ha abierto una Caja de Producción Cinematográfica Católica (C. P. C. C.) donde los católicos puedan depositar su cooperación.

Orientación Bibliográfica

ANDANZAS DE UN ALEMAN EN CHILE por *Paul Treutler*. 1851 - 1863.— Colección "Rostro de Chile".— Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1958, 570 págs.

Relato sencillo, estilo diario de viaje, de un alemán llamado Paul Treutler, andariego, iluso, valiente, de mucha sangre fría pero de poco sentido práctico.

"Lo que publico en mi obra, (dice el mismo Treutler) corresponde a cuanto ví, escuché, padecí y sentí allá durante mi permanencia, y trato de reproducir con la ayuda de mi débil pluma. Todo está descrito con la más estricta veracidad y todo lo he relatado conforme a mi convicción más profunda. . ."

Su sed de conocimientos, su inclinación por la aventura y su afán de explorar minas y tesoros, lo trajeron a Chile, desde Hamburgo, por el Cabo de Hornos a Valparaíso; de ahí a Caldera y Copiapó. Describe los lugares por donde pasa y anota sus aventuras, sus observaciones, su buena y mala suerte, la impresión que recibe de la gente, sus costumbres, virtudes y vicios.

Las minas de Copiapó, las leyes mineras de Chile, las minas de plata de Tres Puntas, descripción de un terremoto en Copiapó, la delincuencia y el robo, celebración de la independencia en Copiapó, el juego, minas de Chañarcillo, naufragio del vapor Quito, revolución de 1859, etc., son unos cuantos capítulos de la primera parte del diario de Paúl Treutler: "andanzas en el Norte Grande".

Sin mucha fortuna y deseoso de ver nuevos horizontes, pasó de la arena quemante del Norte, a los verdes bosques del Sur. — Corral y Valdivia, Arauco indómito, San José, Trilafquén y ruinas de Villarrica. Osorno y Pitrufquén. Viajes a las zonas de colonización alemanas en las Provincias de Valdivia y Llanquihue, hasta Puerto Montt. — Describe la vida y costumbres de los Araucanos, peligros que pasó, admira el paisaje de la tierra y el valor de su gente.

No consiguiendo los tesoros que buscaba, vuelve al centro del país, Valparaíso, Santiago, Los Andes, San Felipe, Quillota, San Bernardo, Chillán, Colina hasta Juan Fernández.

Conocido ya en Chile y en las altas esferas del Gobierno, es recibido en audiencia por los Presidentes Montt y Pérez.

Pero nuestro gringo andariego no hizo la América en Chile; y con escasa fortuna volvió a su país natal.

Carlos Keller R. tradujo el libro del original alemán, dando, tanto a la historia como a la literatura chilena, un documento de apasionante interés y un testimonio real y vivido sobre una interesante época de la vida nacional.

Luis Gallardo, S. J.

QUE ES EL SOCIALISMO, de *Nicolás Repetto*.— Colección Esquemas, Editorial Columba, Buenos Aires, 1957.— 64 págs.

Es interesante siempre conocer la posición de quienes no piensan como nosotros: ello abre la posibilidad de una comprensión recíproca, de una más pacífica convivencia y hasta de una rectificación de criterios. Naturalmente, se requiere la objetividad, la franqueza de las partes; de otro modo, las diferencias desembocarán en enconos, y al alero de la tolerancia reemplazarán las nubes negras de la suspicacia.

Lo que siempre es interesante, se torna casi necesario cuando se trata del problema social, en estos tiempos que tan hondamente lo sienten, y aun se hace virtualmente obligatorio para el católico —por lo menos en determinados estados de vida— cuando están de por medio materias que tocan a su doctrina.

No nos faltaban, pues, razones para abrir con entusiasmo este opúsculo del Dr. Repetto. Desgraciadamente, su lectura nos ha decepcionado. Fuera está de nuestro ánimo el negarle todo mérito: la exposición de la lucha de clases como técnica de acción marxista, en el capítulo sobre "El Socialismo Científico", y las paladinas confesiones de los errores de varias "profecías" de Marx —meras utopías cuya imaginaria base los acontecimientos reales han pulverizado sin reticencias— son, ciertamente, elementos positivos de este libro, aunque acaso los únicos. Del resto —lo más—, no hay casi de qué echar mano.

Carencia de ideas matrices expuestas con orden y fundamento; informes aglomeraciones de citas no siempre concordantes, de ordinario muy extensas y que Repetto no analiza; consideraciones superficiales, manidas, sobre problemas que no son, en verdad, el que pretende dilucidar; reiterado afán por diferenciar al socialismo del comunismo, pero sin llegar concretamente a definirlo; y un empeño —que a las claras revela inconsciente desdén por la precisión conceptual— por presentar como expresiones típicas del socialismo realizaciones que podrían interpretarse de muy variada suerte, son, entre otros tantos, graves defectos que frustran este estudio.

En los mismos momentos en que el Dr. Repetto vanamente se afanaba por enseñarnos "Qué es el socialismo", otra editorial argentina, Ediciones del Atlántico, lanzaba a la circulación la versión castellana de "Doctrinas Sociales de Nuestro Tiempo", de Joseph Folliet, donde en diez páginas, que forman a nuestro juicio su mejor capítulo, el autor resume admirablemente las características esenciales del socialismo y la crítica sin apelación. ¡Travesuras de la vida!

Ernesto Livacic G.

Romano Guardini.— LA MORT DE SOCRATE.— 269 págs. Editions du Seuil.— París 1956.— Traduit par Paul Ricoeur.

El desarrollo del libro sigue el proceso de Sócrates hacia la muerte: la sentencia, la defensa, una propuesta de evasión y el fin. Son las etapas de los cuatro diálogos platónicos que ha analizado Guardini "a lo largo de quince años" (p. 14): el "Euthyfron", la "Apología", el "Critón" y el "Fedón". No que sea éste el orden cronológico de su escritura; lo importante para el comentador es el proceso histórico-vital que contienen: la vida de Sócrates en el ocaso de sus días. En su significado profundo, es una búsqueda del Absoluto a través de los acontecimientos, hasta la violenta ruptura del tiempo con la muerte del protagonista. Como si presenciáramos dos acciones: una exterior ,en el esbozo dramático de los diálogos; trascendente la otra, en la búsqueda de una justificación de la existencia.

La conciencia psicológica aparece en la historia con

la actitud nueva —representada por Sócrates— que se va gestando en Grecia, de una responsabilidad personal frente al tradicionalismo de fuerzas ciegas y míticas ajenas al hombre (p. 55). Tal actitud caracteriza esta primera jornada sobre la *esencia de lo justo* discutida en "Euthifrón". Continúa luego — sobre el escenario jurídico de la "Apología" — indagando el meollo del "saber" que consiste en "conocer lo que es eternamente valedero y, a partir de ello, comprender lo que es temporalmente condicionado" (pp. 64-5), hasta "llegar a ser uno mismo conforme a lo verdadero" (p. 70). Así la exigencia moral y las leyes, dejan de ser abstracciones, para expresarse, a través de mitos, como "fuerzas divinas", que exigen cualquier sacrificio temporal. Ya aparece la muerte como "paso hacia lo esencial" (p. 105); es aceptada por el condenado: como "transición hacia el más allá" (p. 106). Desde ahora Guardini comienza el análisis del "Critón", en que se le sugiere a Sócrates la posibilidad de una huída. Aquí se destaca la adhesión al absoluto en las exigencias de la Patria que por la voz de sus leyes, invita a Sócrates a la muerte.

Así la actitud filosófica adquiere una plenitud total señalada por Guardini en las entrelíneas del "Fedón". Resalta el valor significativo de toda realidad terrestre, que apunta a la idea, hacia el mundo de lo imperecedero al que conduce el "Eros" a través de la muerte (pp. 157-8). La voluntad de morir no es el resultado de una decadencia que desprecie apocadamente lo temporal. El ateniense Platón ha valorado como pocos la ciudad y la vida —"llena de gracia,... irremplazable y preciosa hasta en su misma insuficiencia" (p. 189)— pero ante la búsqueda final de lo divino, sacrifica la exuberancia del tiempo. En la valoración de ambos extremos gravita la vida espiritual platónica comportando una dialéctica que va de lo temporal a las ideas y de éstas vuelve a lo terreno en forma de legislación y creación.

Guardini señala el profundo misticismo que mecha su filosofía. Distingue la "abstracción" de Aristóteles y la "subjetividad" idealista, de esta actitud que es tensión entre lo empírico y lo eterno (p. 220).

Toda esta riqueza humana no flota como algo abstracto. Se encarna en Sócrates, *el hombre que marcha hacia la muerte*.

Como método, Guardini acota extensos trozos de los diálogos con certeros comentarios explicativos. Obtiene —y lo subraya— una actualísima actitud frente al racionalismo: el Sócrates de Platón plantea una responsabilidad nueva, espiritual y personal; valoriza los mitos como realidades significativas que iluminan nuestras búsquedas. Concluye el ensayista declarando que el "Fedón" es uno de esos pocos libros "que no han dejado nunca de instar a los humanos a examinar si son dignos de ese apelativo de hombres" (266). Otro tanto pudiera decirse del mismo trabajo del "intérprete" Guardini.

Dario Ubilla, S. I.

Yves de Montcheuil, S. I.— "ASPECTOS DE LA IGLESIA".— Ed. FAX. Madrid, 1957, 211 p.

El texto que publican las ediciones Fax de Madrid, es la traducción castellana de las conferencias dadas por el P. de Montcheuil en 1942-1943 en el Centro de Universitarios Católicos (después Centro Católico de Intelectuales Franceses).

El P. de Montcheuil tuvo el "carisma de la enseñanza"; bajo su pluma, la palabra de Dios se hace vida. En esas conferencias, sólo presentó algunos aspectos de la Iglesia, haciendo resaltar aquellos, que más pueden interesar al católico laico, ya porque él los vive en su vida ordinaria de miembro de la Iglesia, o porque se le hacen conscientes en el roce con los individuos de la ciudad temporal. Esboza las líneas generales del pensamiento cristiano sobre la Iglesia, faros que puedan servir de guía, para el pensamiento y para la acción. Por esto no busquemos en ellas detalles; no es lo que pretenden.

Su atención se mueve en el campo de las realidades invisibles de la Iglesia —las que constituyen el Misterio de la Iglesia— de donde toman su fuerza las realidades visibles, como su organización... etc.

Las lecciones séptima, octava y undécima, son las de mayor interés para el laico en la Iglesia, porque le hacen comprender su papel dentro del seno de Ella: sobre "Misión de la Jerarquía en la Iglesia" (lección séptima) y "Situación del cristiano en la Iglesia", situación no de mera pasividad, sino de actividad — aunque siempre dependiente de la Jerarquía — lo harán a cumplir el rol que le corresponde dentro de Ella. La undécima lección expone con ideas claras y precisas, algo que siempre se le hace oscuro al cristiano: las relaciones entre "La Iglesia y el Orden Temporal".

Por último desearía hacer notar el tema de la lección décima, tema sobre el cual se nos pregunta mucho a los católicos, "La Iglesia y la Salvación de los no creyentes". El autor lo desarrolla a partir de dos verdades de fe aparentemente contradictorias: "Fuera de la Iglesia no hay salvación" y "Nadie, sea la que fue su situación, antes o después de Cristo, será condenado si no ha pecado contra la luz, si no tiene una parte de culpabilidad personal en la ignorancia en que se encuentra" (p. 162).

Ojalá se meditara y leyera — para captar su hondo sentido — esta catequesis sobre la Iglesia, del P. de Montcheuil, de modo que crezca en nosotros el amor hacia aquella que llamamos "nuestra Madre la Iglesia".

Sergio Villegas, S. I.

ACTUALIDAD DE SATANAS por *L. Cristiani*.— Traducción del francés por el R. P. Francisco Aparicio, S. J.— Colección "En Guardia", Ediciones Studium, Madrid, 1957, 157 págs.

Siempre es bueno aclarar ideas o al menos refrescarlas acerca del demonio. Para el cristiano en primer lugar es una realidad demasiado terrible. Pero aún lo es para el hombre medianamente culto sin necesidad que sea creyente. La literatura nos lo ha presentado demasiadas veces como para ignorarlo. Georges Bernanos, Francois Mauriac, Graham Greene, Hermann Godhe, Alejandro Casona, Julien Green, Giovanni Papini, André Gide, Jean Paul Sartre, Alberto Camus, etc., para citar sólo los modernos, nos hablan de Satanás y del problema del mal.

Son herederos, en eso de la literatura clásica universal, y de la hermosa y prolífera literatura popular del medioevo.

La idea pobre y simplista de un diablo carnavalesco no basta ni mucho menos para quien pretenda conocer un poco a fondo esas grandes obras. Y el libro que presentamos es una excelente introducción, un hermoso tratado de Satanología.

Los capítulos más interesantes son los que abordan uno de los problemas más difíciles del Satanismo: la magia, la hechicería, el trato con el poder diabólico. Se ha hecho tanta leyenda acerca de esto que resulta utilísimo leer algo serio y equilibrado sobre el asunto; el autor evita al mismo tiempo el burlón escepticismo y la tonta credulonería. Tampoco hace apologética barata pues es sumamente sincero y no vacila en reconocer la realidad de las crueles represiones de estos fenómenos en otras épocas y en exponer las probables explicaciones científicas de muchos de ellos.

En los capítulos dedicados al Demonio en la Sagrada Escritura, y en la tradición ascética de la Iglesia y a nuestras tentaciones cotidianas, lo que predomina

es la edificación espiritual. Un intento de ayudar al espíritu con la reflexión sobre esas verdades. A pesar del carácter compendioso de la obra hubiéramos querido un poco más de análisis de los textos. Lo más novedoso de esta parte para el no especialista es la doctrina demonológica de los antiguos místicos cristianos (cap. VI).

Como pequeño detalle advertimos que no nos parece se deba generalizar acerca del sentido mágico del arte en las culturas prehistóricas y negar así en el primitivo el amor por la belleza y creación pura (p. 78 y p. 76). La misma prudencia recomendamos al atribuir a hechicería la importancia dada en jardinería a la luna (p. 88). Lo que más lamentamos es la falta de una pequeña bibliografía. Fuera de estos detalles y algún otro el libro es apropiadísimo para conocer mejor la lucha que se libra desde el comienzo de la historia entre el "Padre de la mentira" y su Creador.

Miguel Hovi Bedalo.

Claude Tresmontant.— ST. PAUL ET LE MYSTÈRE DU CHRIST.— Col. "Maitres spirituels".— Paris, Seuil, 1956, 190 págs.

Nuestros lectores conocen ya la colección "Maitres spirituels". Destinada a todos los hombres abiertos a los valores religiosos, sean católicos o no, presentó ya a Mahoma, S. Agustín, S. Juan Baptista, Georges Fox, Buda, etc. Situar así este libro es decir su carácter: una iniciación, por lo demás condensada en 190 páginas abundantemente ilustradas.

Dentro de estos estrechos límites, el autor logró darnos una excelente visión de conjunto de la vida y sobré todo de los escritos de S. Pablo. Cita lo más posible al libro de los "Hechos" y largos extractos de las cartas del Apóstol. Con toda discreción se contenta con introducir, seleccionar y encadenar los textos originales. Notemos la acertada presentación de la doctrina paulina: está centrada en el "misterio de Cristo". Al principio se da una síntesis del Plan divino, tal como debía aparecer a los ojos del recién convertido en el camino de Damasco, y se la va enriqueciendo con los aportes sucesivos de las cartas de S. Pablo.

H. D.

¿QUIEN NOS DIRA LA VERDAD? por *Clemente Pereira,* S. J.— Ed. Sal. Terrae. Santander.

¿Quién nos dirá la verdad sobre los misterios de la vida y del amor?... es esta una punzante inquietud en la mente del niño, mucho antes de que sus padres piensen que ese "angelito" pueda tener tales preocupaciones.

Sin embargo, ellos son los encargados por Dios de aclarar estos problemas a sus hijos, adaptando sus respuestas a las diferentes edades. Posiblemente el niño les hará las primeras preguntas, preguntas evadidas muchas veces con "cigüeñas" y "repollos". Pero pronto esas preguntas no serán sólo una curiosidad sino una inquietud que se clava en sus mentes; entonces, la inmensa mayoría de los niños no se atreve a preguntar, y los padres o no ven el problema o no se atreven a enfrentarlo.

¡Cuántas veces cuando los papás, tras heroica resolución abordan el problema, el muchacho los escucha en silencio pero por dentro se ríe de la inocencia de los que todavía lo creen un niño, niño que no sabe nada!

Es este problema que no espera, como lo mostraba el magnífico film italiano "Mañana será demasiado tarde". La inocencia no consiste en que el niño o el muchacho ignore esas verdades sino en que las descubra y encare cristianamente; si no son los padres los que se lo enseñan, otros se encargarán de hacerlo provocando graves daños.

Sobre el tema se ha escrito mucho, pero la obra del jesuíta alemán P. Pereira, breve, sencilla ha obtenido un éxito enorme y ha sido traducida a muchos idiomas por sus innegables valores.

Librito que será un utilísimo regalo de los padres a sus hijos; un medio de abrir la puerta de la confianza y para conservar el cariño de ese retoño que va dejando de ser niño. Muchas veces éste, abierto a la confianza por este regalo, se atreverá a acudir con sus dudas. El papá o la mamá, que temen tocar esos asuntos, podrán hacerlo suave, diplomáticamente, preguntándole, ¿Qué te pareció el librito... hay algo que no entendiste? o serán los papás los que leerán el librito y encontrarán la forma correcta de conversar con sus hijos sobre el problema.

Los capítulos "tú y tu mamá", "tú y tu papa", "tú y las niñas", "tú y tu cuerpo", no son sólo una iniciación sexual sino temas de reflexión, oraciones y estímulos hacia ideales de pureza y caballerosidad.

¡Qué serenidad, seguridad, mirada tranquila, tendrá el muchacho que ha tenido la dicha de que sean sus padres los que les abran las puertas de la vida nueva, de adolescente! Ellos los trajeron al mundo, ellos estarán junto a él en este segundo nacimiento, a esa edad algo ingrata pero llena de promesas. ¡Ojalá no lleguen demasiado tarde! En la contratapa del librito se dice: "Para adolescentes de 14 a 18 años..." Creo que en nuestro ambiente a esa edad llega demasiado tarde. A los padres de familia toca ver si en su niño el momento oportuno serán los 11, 12 ó 13 años.

No queda sino felicitar a la editorial Sal terrae por la excelente presentación y alentarla a que siga presentando obras tan prácticas para la formación de la juventud. ¡Qué bueno sería si tradujeran y publicaran por ejemplo, las colecciones de "Signos de Pista" y "Jamboree" que han publicado excelentes novelas para adolescentes!

J. F. Arrau, S. J.

ABRANOS LA VERDAD SOBRE LOS MISTERIOS DE LA VIDA Y DEL AMOR.— *Alberto A. Torres,* S. J. Ed. Sal Terrae, Santander.

El mismo tema, la misma presentación y, podríamos decir, las mismas cualidades que el libro anterior, con la diferencia que éste se refiere específicamente a los problemas de las niñas.

La última parte enfoca con maestría especial el problema de los pololeos y relaciones sociales con un lenguaje y con una motivación que harán mucho bien a toda niña que comienza a ser una señorita...

Comprenderán y se sentirán alentadas a seguir, o recomenzar un camino que preservará su amor. Reflexiones y oraciones valientes, como aquella que comienza: "Señor, me ilusiona y me asusta el pensar que mi cuerpo es Templo del Espíritu Santo y templo de mis hijos..." En fin un manualito que muestra el único camino para conservar la pureza: conocer la verdad y ser amigo de Cristo y de María.

No son libros "beatos", ni consejos píos y tímidos; son los compañeros valientes y sinceros que necesitan ellas y ellos, "antes que sea demasiado tarde".

J. Fco. Arrau, S. J.

Georges Didier.—DESINTERESSEMENT DU CHRETIEN. La rétribution dans la morale de Saint Paul.— Paris, Aubier, 1955, 252 pág.

Para el planteo general de este tema capital y la solución general a que llega el autor, remito al lector al artículo: **La Moral desinteresada,** en este núme-

ro, pág. 466. Ese artículo, más que inspirado, está en buena parte extractado de la obra que comentamos.

El grueso del libro lo constituye un estudio crítico de todos los pasajes de las Cartas Paulinas en que aparece o puede interpretarse la idea de retribución. El estudio demuestra mucha competencia, exactitud y equilibrio y su exposición clara e inteligente lo hace accesible a un público más amplio, y no únicamente a los técnicos de la exégesis bíblica.

Su conclusión es que la búsqueda de la retribución, menos frecuente de lo que se cree comúnmente en San Pablo, no es en realidad sino un buscar a Cristo y estrecha con Él los lazos que harán posible la participación en su verdadera caridad desinteresada.

José Aldunate L., S. J.

José María de Llanos — EL DESFILE DE LOS SANTOS.—Editorial Sapientia, Madrid, 1956, 1365 págs.

No es un Flos Sanctorum al estilo del tan universalmente conocido y apreciado de Fray Pérez de Urbel. Más que biografías, se trata de semblanzas o pinceladas biográficas que caracterizan, en tres o cuatro páginas, el santo o algunos de los santos de cada día del año. En su inimitable estilo rápido y brillante, el autor ofrece al hombre moderno la estimulante visión de un desfile de héroes, cual sola la Iglesia Católica puede ofrecer. Recomendamos a las familias cristianas la lectura cotidiana de estas páginas.

J. A.

Jean Steinmann.—LE LIVRE DE JOB.—Colección "Lectio divina", N.º 16.—"Editions du Cerf", Paris, 1955, 23 x 14 cm., pp. 390.

Este es un bello libro sobre una de las obras más bellas de la literatura, no sólo bíblica, sino simplemente humana. Se puede decir que el autor no ha omitido nada para presentar a sus lectores un comentario digno de la obra que debía explicar.

En una introducción histórica y literaria, se estudia el cuadro palestinente y el ambiente literario donde se sitúa la obra, en el siglo IV antes de Cristo. En seguida se recuerda lo que era el problema del sufrimiento en Egipto, en Babilonia, entre los poetas y filósofos griegos, contemporáneos del autor de Job. Se examinan por fin las fuentes bíblicas de Job, ya que es incontestable que esta obra maestra aparece al final de una larga tradición literaria de Israel.

En una segunda parte del libro, se presenta el drama de Job en una traducción acompañada de comentario. Steinmann divide ese drama en cinco actos, con un cuento inicial, y un epílogo. En ese cuento inicial se distinguen seis escenas. El primer acto consta de siete discursos, el segundo de seis, el tercero de cinco, el cuarto contiene la última defensa propia de Job, en el quinto escuchamos la respuesta de Yavé. Por fin, el epílogo nos muestra la derrota de los prudentes y el renovado favor de Job.

Los capítulos siguientes tratan de algunos problemas, como el de las adiciones al libro de Job —discurso de Eliú, misterio de la sabiduría, etc.—, las modificaciones hechas al texto original por glosadores —por lo demás, igualmente inspirados—, los caracteres de la traducción de Job en los Setenta y en la Vulgata latina.

Una tercera parte pone de relieve algunos aspectos de la obra, como la composición del libro, los caracteres de los personajes, el derecho y la cosmogonía, el culto y la profecía en el libro de Job, el sentido del libro (y ahí, página 309, notemos un análisis de Arturo Weiser notablemente realizado y que toca el corazón del problema). Esta tercera parte termina con un estudio de la poesía de Job.

De una manera muy original, Steinmann presenta en la cuarta parte "algunas maneras de leer a Job". En esta galería de lectores, vemos desfilar a San Gregorio Magno; después a dos lectores medioevales: San Alberto Magno y Santo Tomás; después aún a dos lectores de la edad clásica francesa: Dom Calmet y Jean-Jacques Duguet; y el desfile prosigue con Kierkegaard, Dostoievsky, el poeta Paul Claudel, y algunos contemporáneos, entre los cuales está Gabriel Marcel.

Esta última parte permite al autor algunas consideraciones atinadas sobre diferentes tipos de exégesis: literal, tipológica, acomodaticia y... fantasista.

Para terminar, una simple pregunta: ¿se puede emplear la palabra de Cambronne en una traducción francesa de la Biblia?

G. Lambert, S. J. (N. Rev. Th.)

LIBROS RECIBIDOS

Tibor Mende.— Introducción a la historia de mañana.— Ed. del Pacífico, Santiago, 1958, 213 págs.

Daniel Riquelme.— Bajo la tienda.— Ed. del Pacífico, Santiago, 3ª edic., 1958, 182 págs.

Philip Hugues.— Síntesis de Historia de la Iglesia.— Ed. Herder, Barcelona, 1958, 371 págs.

Herman Lais.— Problemas actuales de la apologética. Ed. Herder, Barcelona, 1958, 277 págs.

Ludwig Fischer.— La liturgia fuente de vida.— Ed. Herder, Barcelona, 1958, 237 págs.

Georg Timpe.— Descanso en el camino. Pensamientos sobre palabras del Señor para todos los días del año.— Ed. Herder, Barcelona, 1958, 412 págs.

Heinz Schürmann.— Das Gebet des Herrn.— Verlag Herder, Freiburg, 1958, 143 págs.

Un Papa Santo

por S. E. el Cardenal JOSE ANGEL RONCALLI,Patriarca de Venecia. (*)

Y ahora, hermanos míos, hablemos del título de este templo: Titulus Domini iuxta terminum eius (Isaías, XIX, 19).

Este título, está en el nombre de San Pío X, Pontífice de la Iglesia Universal, colocado junto al de María. Por eso, a la nueva basílica, bien puede saludársele con el título de Domus Papae: "Casa del Papa".

Entre los recuerdos de mi modesta nunciatura en París, acude a mi memoria, el de una visita a Lourdes, el 26 de Agosto de 1947, con ocasión de la Peregrinación nacional. El venerado y amado Mons. Pierre Théas, obispo de Tarbes y Lourdes me confió su íntimo deseo de elevar cerca de los santuarios, una capilla en recuerdo de S. S. Pío X, a quien él mucho amaba y veneraba.

Juntos buscamos entre las sinuosidades o estructuras interiores de las tres iglesias: la Basílica, la Cripta y el Rosario, un espacio limitado pero conveniente...

Fue imposible encontrarlo. El íntimo anhelo siguió siendo sólo una esperanza y perdí hasta el recuerdo.

¡Cuán grande es mi emoción y la vuestra que leo en vuestros ojos y vuestros corazones ante la realización que nos es dado contemplar!

Y después de diez años de espera no es una capilla la que se ha levantado sino un amplísimo templo.

Durante este tiempo, después de un Pontificado difícil y no sin peligros, el Papa de nuestra juventud ha sido elevado a una resplandeciente santidad que hoy contemplada a la distancia se manifiesta en su verdadera grandeza, a todo corazón noble y recto.

¡Ah! ¡Cuánto merecía San Pío X que se le dedicase esta basílica.

Santidad de vida y de ejemplos, vivo sentido de las más altas responsabilidades, visión amplia y profunda de los problemas fundamentales de la sociedad humana y cristiana, enseñanza que se inspira en la dulzura y humildad de Jesús, pero que quiere al mismo tiempo ser la afirmación serena e inconmovible de la verdad, de la justicia, de la paz, sin desfallecimiento, y sin compromiso, disposición a sufrirlo todo y hasta la muerte; eso fue el santo Pontífice Pío X, y así, aparece hoy, ante nuestros ojos.

Siempre se dedicó Pío X a traer a la tierra el sentido de lo sobrenatural. El siglo que le precedió, se había extinguido entre los clamores de triunfo del racionalismo, sin ninguna atenuación.

La influencia de la ciencia sistemática trataba, y en parte lo consiguió, de desterrar del mundo las preocupaciones y las esperanzas religiosas. Hasta tal punto, que los mismos cristianos no sabían sustraerse al peligro de esa seductora ilusión. Algunos métodos de investigación científica, algunas ideas en la opinión pública y hasta la manera de hablar y de escribir se resentían de esa deformación de la doctrina pura de la Iglesia.

Si hasta los cristianos corrían el riesgo de convertirse en racionalistas, sin darse cuenta ¿qué decir de la muchedumbre indiferente que sólo conservaba con la Iglesia relaciones intermitentes y lejanas?

A medio siglo de distancia, deplorando aún las corrientes de errores y la persistencia de un malestar intelectual, al constatar los continuos esfuerzos del espíritu de las tinieblas para oponerse al resurgimiento de las actividades católicas, algunas de las cuales asumen las formas más valientes, ese resurgimiento es un hecho irrefutable.

Por consiguiente, el excelso magisterio de San Pío X ha triunfado.

Si el cientismo, con diversos nombres, resiste aún, —y no nos hagamos ilusiones pues resistirá siempre mientras el Princeps huius mundi prosiga sus esfuerzos por dominar el mundo, aunque Pío X lo haya herido en pleno rostro — y si todavía, de vez en cuando se trasparenta, se trata más bien de una débil llama humeante que ha quedado, de una viga caída bajo los escombros de una casa incendiada.

Tras las huellas de Pío X, audazmente han seguido sus nobles y valientes sucesores Benedicto XV, Pío XI y Pío XII a la luz del mismo nombre y de su espíritu.

¿Qué diré, amados Hermanos, de la nueva fuente de gracias y de energía católicas, debidas a nuestro Santo Padre Pío X, al intensificar el culto eucarístico entre los fieles, sobre todo en-

---

(*) El 25 de Marzo de 1958, S. E. el Cardenal Roncalli entonces Patriarca de Venecia y actual Sumo Pontífice Juan XXIII, bendijo y consagró la basílica subterránea dedicada a San Pío X en Lourdes de Francia. Entresacamos de su sermón la parte que dedicó a ensalzar la figura de aquel Santo que fue como él Patriarca de Venecia y Sumo Pontífice de la Iglesia.

tre los pequeños y los inocentes?

¿No se ha dicho acaso que las generaciones que seguirán a la nuestra repetirán el himno de bendición a la memoria de Pío X, por esta incalculable riqueza de virtud cristiana y apostolado, arrojada sobre los caminos reales de la humanidad entera?

¿Qué podrá decirse de la organización de la doctrina de Jesús o más bien, del catecismo, facilitado y puesto al alcance de todos, mediante la escuela popular, confiada particularmente al clero y aconsejada a los laicos fervorosos como la mejor forma de apostolado de la Acción Católica?

¿Qué decir de la audaz empresa de la nueva codificación canónica durante su pontificado destinada a la renovación de toda la vida eclesiástica, de la reforma concebida y llevada a cabo co paso firme y resuelto, en lo concerniente a la liturgia, al canto sagrado y a los estudios bíblicos, a fin de que la esposa de Cristo, la Iglesia, pueda mostrarse al mundo, hermosa y resplandeciente, sin manchas y sin arrugas?

¿Qué decir de lo que constituyó el asombro de los grandes de este mundo, hombres políticos y diplomáticos, hombres de ciencia y de letras, a saber: la afirmación de los derechos de la Iglesia a su libertad que hizo oír a los poderosos y a los orgullosos y sostuvo a costa de riesgos y sacrificios?

Las voces mismas de aquellos que imploraban el compromiso para salvar algún bien terrenal con la falsa ilusión de un mayor bienestar están ahora extinguidas y luego se reconoció que los sacrificios que él se impuso fueron en efecto fuente de grandes bendiciones. Tal es la gloria del humilde cura de campo, del humilde obispo y cardenal, del humilde siervo de Dios, la gloria de Pío X: hacer nacer el deseo de rivalizar en celo en la realización de los grandes gestos de sus ilustres predecesores y señalar a aquellos que los reemplazarían en ese cargo ocupado con tanto honor, la vía amplia y luminosa para la influencia y el prestigio del Pontificado Romano, en medio de las penas y dificultades de la Iglesia, entre las angustias del mundo entero en la hora presente.

¡Hermanos míos!, un nombre resume todo un magisterio, un depósito de las más altas y de las más preciosas directivas, de la vida humana y de la historia, una incitación a la más noble emulación por un espléndido ideal, con miras a una verdadera gloria acá abajo y a la gloria inmortal de los cielos.

Si el nombre que sobre el frontispicio de este templo ponemos es el de un santo y de un santo como Pío X ese nombre se convierte en un auspicio y una garantía de protección.

(Viene de la pág. 442)

destierro de Patmos bajo el Emperador Trajano, hacia los últimos años del siglo primero, escribió para sus contemporáneos y para los siglos venideros, una sencilla y sublime epístola, que comienza con estas palabras:

"Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos tocando al Verbo de la Vida... lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos a vosotros... para que nuestro gozo sea completo".

El hombre tiene ojos para ver la apariencia de las cosas; tiene entendimiento para penetrar más allá de cuanto los ojos pueden ver; y todo hombre que acepte el ofrecimiento de Dios, recibe la Fe, por la cual puede llegar a ver a Dios mismo: Tomás, el ardiente amador de Cristo, presenció, sin duda, la masacre obrada en la cruz, aquel mediodía siniestro del 14 de Nisán del año 30. Dolorido, desconcertado, y sobre todo, triste por su cobardía en el momento mismo en que se debería haber demostrado amigo fiel, no podía creer ahora lo que le decían algunas mujeres y el mismo Pedro: Hemos visto al Señor, ha resucitado. Y ante la insistencia, les lanzó esta frase seca y positiva: "Mientras no lo vea con mis ojos, y no meta mis dedos en las llagas de las manos, y mi puño en la herida del costado, no puedo creer". Ocho días más tarde, y estando Tomás con ellos, se apareció de nuevo el Señor, y les dijo "La paz sea con vosotros". Y volviéndose a Tomás, le dijo: "Tomás, trae acá tu dedo, y mételo en estas heridas"; y después, cerrándole la mano: "Trae acá tu puño, y mételo aquí, en el costado; y no seas incrédulo, sino fiel". Tomás se echó a los pies del Señor, y con un nudo en la garganta, sólo pudo decir: "¡Señor mío, y Dios mío!" Jesús, levantándole el rostro con su mano perforada le dijo: "Tomás, porque has visto, has creído..." Tomás, no podía hablar, sólo asintió con la cabeza. Y Jesús, pensando en cada uno de nosotros, le agregó: "Pues Yo te digo, Tomás, Bienaventurados los que sin haber visto, creen".

Andrés Cox, S. J.

INDICE DEL VOLUMEN VII

Para facilitar la búsqueda de cualquier trabajo damos la compaginación de los diferentes números del VOLUMEN VII:

ENERO - FEBRERO	1 — 48	AGOSTO	241 — 288
MARZO - ABRIL	49 — 96	SEPTIEMBRE	289 — 336
MAYO	97 — 144	OCTUBRE	337 — 384
JUNIO	145 — 192	NOVIEMBRE	385 — 432
JULIO	193 — 240	DICIEMBRE	433 — 480

Indice de Autores

Alcalá M.: Panorama del Catolicismo Austríaco, **84.**

Aldunate J.: Cooperación con el Comunismo, **145**; Moral desinteresada, **466.**

Arrau J. F. Colaboración estatal a la enseñanza particular, **222**; Un extraño jesuíta, **230**; La Corte Suprema de los Estados Unidos y la lucha contra la prensa amarilla, **320**; Lourdes y sus milagros, **415.**

Arroyo G.: Sindicalismo Campesino en Canadá, **124**; Un programa de propiedad familiar, **225**; Cooperativismo en Canadá, **467.**

Arteaga G.: Estado Docente, **193**; Conflicto universitario en Argentina, **417.**

Ascui G.: La Virginidad, **348.**

Astica J. B.: Paisaje Urbano de América Latina, **443.**

Azócar, P.: Iglesia y Estado en Chile, 308.

Borrás A.: Berlín, Capital de Alemania; **31**; Berlín Interbau, **109**; El "Bonitismo" en el Arte Religioso, **277.**

Bovet T.: Felizmente no siempre estamos de acuerdo, **254.**

Boyer Ch.: La Conversión del teólogo anglicano Eduardo Rich, **223.**

Caffarel H.: La Carne y el Espíritu, **11.**

Casartelli M.: Las ideas morales en el poema "Martín Fierro", **410.**

Ceñal R.: El intelectual católico en el mundo de hoy, **407.**

Cereceda R.: Concepción cristiana del Orden Internacional, **150.**

Claps G.: Misión y sentido de la Universidad del Norte, **463.**

Colombo C.: Hacia una Espiritualidad de la Vida Familiar, **112.**

Coo R.: Influencia del cine en la delincuencia juvenil, **421.**

Cox A.: La Iglesia Católica en Dinamarca, **212**; El Misterio de Jesús, **436.**

Daubechies J.: La situación en el Medio Oriente, **128**; El problema Israelita, **180**; El problema del Medio Oriente, **227**; Las Grandes Potencias y el Medio Oriente, **321.**

Diez-Alegría J. M.: La Universidad y el cambio de Estructuras Sociales, **337.**

Dussuel F.: Cincuentenario de Carlos Pezoa Véliz (1879-1908), **303.**

Eck M. Dr.: Autoridad y Libertad entre Padres e Hijos, **216.**

Feltin, Card.: Un llamado del Cardenal— a la tolerancia, **316.**

Folliet J.: La expectación del mundo de hoy, **1**; Africa, Francia y el Mundo, **206.**

Gaete A.: La Paradoja del Catolicismo Norteamericano, **355** y **403.**

González J.: Las Universidades Particulares y los Títulos Profesionales, **257.**

Grath, M., Mc.: ¿Problema de Natalidad o Problema de Justicia Social?, **462.**

Gun Bayer F.: El Magnetismo Lunar y la generación humana, **265.**

Hopmann J.: ¿Qué es el Universo?, **170.**

Hourton J.: Hacia una teología del trabajo, **17.**

Iturrioz J.: Nuevo Socialismo, **312.**

Jiménez J.: La Iglesia ajena a la política partidista, **60**; Moralidad en Política, **247**; Las Autoridades Nacionales, **389**; Democracias Antidemocráticas, **433.**

Larraín M., Mons.: Amor a la Iglesia, **289.**

Léger P. E., Card.: Misión Social de los Patrones Cristianos, **162.**

León B. E.: Subvención a la enseñanza y realidad en Chile, **458.**

Lercaro G., Card.: Los Mensajes de Navidad de Pío XII, **450.**

Mac Grath M.: ¿Problema de Natalidad ó Problema de Justicia Social?, **462.**

Medina J.: Nulidad de Matrimonio y Legislación Católica, **294.**

Mendoza O.: Françoise Sagan o el Mal del Siglo, **319.**

Mier-Terán, J. M.: Japón incomprendido, **464.**

Mondrone D.: 1858-1958. Frente a las apariciones de Lourdes, **395.**

Montini J. B. Mons.: La Misión de la Iglesia, **97.**

Moretti J.: Los efectos de las armas atómicas, **359.**

Pío XII: La Moda, **44**; Pío XII y las relaciones humanas en la Industria, **123**; La Familia numerosa, **189**; Dignidad y Conquistas del hombre que cultiva el campo, **287.**

Pacheco, M.: El hombre solitario, **469.**

Poullet E.: El Problema Argelino, **131.**

Rezsohazy R.: Hungría: Un año de régimen "Kadar", **78.**

Riquet M.: Antisemitismo, **65.**

Roncalli J., Card.: Un Papa santo **475.**

Sánchez R.: Un traje blanco, de Rafael Gil, **37**; 12 hombres en pugna, **87**; Callampas, **134**; El Puente

sobre el río Kwai, 182; Cine Católico, 324; Las Noches de Cabiria, 372; El hombre solitario, 469.
Spoletini B.: Proceso por difamación, 82.
Thayer W.: Perspectivas históricas del Movimiento Obrero, 20; Relaciones humanas en la Industria, 56; Relaciones Industriales en Chile, 117.
Valdés F., Mons.: Los Monasterios de la Trapa en los Estados Unidos, 241.
Valeri Card.: Instrucción de la Congregación de Religiosos sobre Coeducación, 238.
Vergara I.: Los Mormones, 175.
Veronese V.: Unidad y Diversidad de los Católicos, 449.
Vogt E.: Los manuscritos del Mar Muerto, 33.
Zañartu M.: Causas y remedios del subdesarrollo de América Latina, 24; Sindicalismo Cristiano en América Latina, 202, 274, 316, 367.
Zappa G.: Ultimos escritos de Max Planck, 69.

Indice Analítico de Artículos y Notas

El guión suple en el texto la palabra que encabeza cada título de llamada. Cuando el título del trabajo no orienta suficientemente, va entre paréntesis, con una llamada que dice relación al estudio — (N. de la R.).

Africa: —, Francia y el Mundo, **206.**
Agricultura: (Sindicalismo Campesino en Canadá), **124;** (Un programa de propiedad familiar), **225;** (Dignidad y Conquistas del hombre que cultiva el campo), **287.**
Alemania: Berlín, Capital de —, **31;** Berlín Interbau, **109**
América Latina: Causas y remedios del subdesarrollo de —, **24;** Sindicalismo cristiano en —, **202, 274, 316, 367;** Paisaje prbano de —, **443.**
Apostolado: Conclusiones del Congreso Internacional del — de los laicos, **142;** (Misión social de los Patrones Cristianos), **162.**
Argelia: (El problema Argelino), **131.**
Argentina: Conflicto Universitario en —, **417.**

Arte y Literatura:
(China: Adopción del Alfabeto Latino), **179;** (Un extraño Jesuíta), **230;** (El Bonitismo en el Arte Religioso), **277;** (Cincuentenario de Carlos Pezoa Véliz (1879-1908), **303;** (Françoise Sagan o el mal del siglo), **319;** (Las ideas morales en el poema "Martín Fierro"), **410.**

Austria: (Panorama del Catolicismo austriaco), **84.**
Berlín: —, Capital de Alemania, **31;** Interbau, **109.**
Canadá: Sindicalismo Campesino en —, **124;** Cooperativismo en —, **467.**

Catolicismo:
Panorama del — austriaco, **84;** (La Iglesia Católica en Dinamarca), **212;** La paradoja del — Norteamericano, **355, 403;** (Instrucción de la Congregación de religiosos sobre coeducación), **238;** (Unidad y diversidad de los Católicos), **49;** (El intelectual católico en el mundo de hoy), **407.**

Cercano Oriente: La crisis libanesa y el —, **279;** vea también: Medio Oriente.
Cercano Oriente: La crisis libanesa y el —, **279.**
Chile: La Iglesia y el Estado en —, **308;** (Las Autoridades Nacionales), **389;** Subvención a la Enseñanza y realidad en —, **458.**
China: (Carta encíclica de S. S. Pío XII al clero y pueblo chino), **428.**

Ciencias:
(Ultimos escritos de Max Planck), **69;** (¿Qué es el Universo?), **170;** (El magnetismo lunar y la generación humana), **265;** (Los efectos de las armas atómicas), **359.**

Cine: (La patrulla infernal), **231** (Un Rey en Nueva Nueva York), **281;** (El Ultimo Cuplé), **281;** (Sayonara), **282;** (Un traje blanco de Rafael Gil), **37;** (12 hombres en pugna), **87;** (Callampas), **134;** (El puente sobre río Kwai), **182;** — Católico, **324;** (Las noches de Cabiria), **372;** Influencia del — en la delincuencia juvenil, **421;** El hombre solitario, **469.**

Comunismo: Cooperación con el —, **145;** Rusia futura libre del —, una gran fuerza espiritual, **30;** (Examen de Conciencia frente al marxismo), **173;** (Nuevo Socialismo), **312;** (Hungría: un año de régimen "Kadar"), **78;** (Democracias antidemocráticas), **433.**

Cuestión Social:
(Hacia una teología del trabajo), **17;** (Perspectivas históricas del movimiento obrero), **20;** (Causas y remedios del Subdesarrollo de América Latina), **24;** (Relaciones humanas en la Industria), **56;** (Relaciones industriales en Chile), **117;** (Pío XII y las relaciones humanas en la industria), **123;** (Sindicalismo campesino en Canadá), **124;** (Misión social de los patrones cristianos), **162;** (Sindicalismo Cristiano en América Latina), **202, 274, 316, 367;** (Un programa de propiedad familiar), **225;** (Dignidad y conquistas del hombre que cultiva el campo), **287;** (Nuevo Socialismo), **312;** (La Universidad y el cambio de estructuras sociales), **337;** (Los Mensajes de Navidad de Pío XII), **450;** (¿Problema de Natalidad o Problema de Justicia Social?), **462;** (Cooperativismo en Canadá), **467.**

Dinamarca: La Iglesia Católica en —, **212.**

Educación:

(Estado Docente), **193;** (Autoridad y libertad entre padres e hijos), **216;** (Colaboración estatal a la enseñanza particular), **222;** (Instrucción de la Congregación de religiosos sobre coeducación), **238;** (Las Universidades particulares y los títulos profesionales), **257;** (La Universidad y el cambio de estructuras sociales), **337;** (Conflicto Universitario en Argentina), **417;** (Influencia del Cine en la delincuencia juvenil), **421;** (Subvención a la Enseñanza y realidad en Chile), **458;** (Misión y sentido de la Universidad del Norte), **465.**

Estados Unidos: La Corte Suprema de los — y la lucha contra la prensa amarilla, **320;** (La paradoja del catolicismo norteamericano), **355, 403;** Los Monasterios de la Trapa en los —, **241.**

Familia y Matrimonio:
(Hacia una espiritualidad de la vida familiar), **112;** (Preparación al matrimonio), **178;** (La familia numerosa), **189;** (Autoridad y libertad entre padres e hijos), **216;** (Felizmente no siempre estamos de acuerdo), **254;** (Nulidad de matrimonio y legislación católica), **294;** (Los Consejos familiares), **419.** (¿Problema de Natalidad o Problema de Justicia Social?), **462.**

Francia: Africa — y el Mundo, **206.**

Historia y Biografías:

(Los manuscritos del Mar Muerto), **33;** (Edith Stein 1891-1942), **157;** (La conversión del teólogo anglicano Eduardo Rich), **233;** (S. S. Juan XXIII), **385;** (Pío XII), **386.**

Hungría: —: un año de régimen "Kadar", 78.
Iglesia: La — Chilena y la política: Directivas pontificias, 92; Un movimiento de —, 363; — y Estado en Chile, 308; La — Católica en Dinamarca, 212; (La expectación del mundo de hoy), 1; La — ajena a la política partidista, 60; Amor a la —, 289; La misión de la —, 97.
Intelectual: El — católico en el mundo de hoy, 407.
Israel: (El problema israelita), 180; (Antisemitismo), 65.
Japón — incomprendido, 464.
Libano: (La crisis libanesa y el Cercano Oriente), 279.
Lourdes: 1858-1958. Frente a las apariciones de —, 395; — y sus milagros, 415.
Medio Oriente: La Situación en el —, 128; El Problema del — 227; Las grandes Potencias y el —, 321; La crisis libanesa y el (Cercano) —, 279.
Milagros: Lourdes y sus —, 415.

Moral:

(La carne y el espíritu), 11; (La moda), 44; (Proceso por difamación), 82; — desinteresada 466, (Moralidad en Política), 247; (Nulidad de matrimonio y legislación católica), 294; (Casos de conciencia atómicos), 364; (La salud espiritual de los que trabajan en los hoteles y restaurants), 370; (Las ideas morales en el poema de "Martín Fierro"), 410.

Mormones: Los —, 175.
Pío X: (Un Papa Santo), 450.
Política: La Iglesia chilena y la —: Directivas Pontificias, 92; (Concepción cristiana del Orden Internacional), 150; La Iglesia ajena a la — partidista, 60; Moralidad en —, 247; (El bien común y sus exigencias actuales), 331, 379; (Las Autoridades Nacionales), 389.

Política Internacional:

(Concepción cristiana del Orden Internacional), 150; (Africa, Francia y el Mundo), 206; (La crisis libanesa y el Cercano Oriente), 279; (El problema israelita), 180; (Antisemitismo), 65; (La situación en el Medio Oriente, 128; (El Problema del Medio Oriente), 227; (Las grandes potencias y el Medio Oriente), 321; (Japón incomprendido), 464.
Prensa amarilla: La Corte Suprema de los Estados Unidos y la lucha contra la —, 320.
Religión: (El misterio de Jesús), 436.
Rusia: —futura libre del comunismo, una gran fuerza espiritual, 30; (Democracias Antidemocráticas), 433.
Tolerancia: Un llamado del Card. Feltin a la —, 316.
Urbanización: (Paisaje urbano en América Latina), 443
Virginidad: La —, 348.

Indice Bibliográfico

Ahumada J.: En vez de la miseria, 374 (Luksic Z.).
Alvarez J. H.: El parto sin dolor, 89 (Aldunate J.).
Arellano J.: Valores de vida, 375 (Livacic E.).
Arnothy Ch.: Tengo quince años y no quiero morir, 187 (Daubechies H.).
Arteche M.: Otro Continente, 285 (Arraño A.).
Ascoli P.: El alma de San Francisco, 41 (Aldunate J.).
Aumont M.: Monde Ouvrier Méconnu. Carnets d'usine, 186 (Vekemans R.).
Balthasar H.: Teresa de Lisieux — Historia de una misión, 424 (Burns J.).
Beck A.: La Santa Misa, 89 (Burns J.).
Benjamín R.: La vida prodigiosa de Honorato de Balzac, 236 (T.E.E.).
Bergeaud J. Je Choisis... Mon Théâthre, Encyclopédie du théâthre contemporain, 236 (Daubechies H.).
Bergengruen W.: El Gran Tirano y el juicio, 187 (Daubechies H.).
Bertaut J.: Madame Tallien. "Nuestra Señora de Termidor", 39 (Juhász).
Bichlmair J.: Jesús el Varón ideal, 186 (Aldunate J.).
Blest Gana A.: El jefe de la familia, 43 (T.E.E.).
Bleton P.: Les Hommes des Temps qui viennent, 88 (Aldunate J.).
Borden M.: Margen de error, 43 (T.E.E.).
Botelho R.: Tierra Chúcara, 236 (T.E.E.).
Bourne P.: El Crepúsculo del Dragón, 43, (T.E.E.).
Bowles Ch.: Las Nuevas Dimensiones de la Paz, 233 (Juhász).
Brion M.: Historia de Egipto, 285 (Dussuel F.).
Brodrick J.: Saint Ignatius Loyola, 376 (Burns J.).
Bruckberger R. L.: María Magdalena, 89 (Juhász).
Cahiers d'études biologiques, 138.
Capánaga V.: San Agustín, 90 (Aldunate J.).
Cascales Ch.: L'humanisme d'Ortega y Gasset, 137 (Gaete A.).
Cluny R.: Bajo el sayal, 425 (Juhász L.).
Connell F. J.: Puntos de Teología Moral, 89 (Aldunate J.).
Corydon P.: Barracuda, 236 (T.E.E.).
Cristiani L.: Actualidad de Satanás, 472 (Hovi M.)
Cruz-Coke R.: El mundo nucleónico, 88 (Daubechies H.)
Delfor H.: Introducción teológica a la anunciación a María de Paul Claudel, 235 (Donoso J.).
Delgado J. A.: Jesuítas en campaña, 137 (Aldunate J.).
Didier G.: Désintéressement du Chrétien, 473 (Aldunate J.).
Diez A.: El parto sin dolor, 89 (Aldunate J.).
Dinesen I.: Historias del Cardenal, 426 (Daubechies H.)
Dobraczinski: Cartas de Nicodemo, 330 (Larraín H.).
Domingo V.: Antología de Cuentos, 91 (T.E.E.).
Dousselin G.: Paix sur la terre, 284 (Daubechies H.); La route de la paix, 284 (Daubechies H.).
Duff B.: Bautismo de fuego, 41 (Aldunate J.).
Duperray E.: Ambassadeurs de Dieu a la Chine, 425 (Daubechies H.).
Enciclopedia del sacerdocio, 42 (Jiménez J.).
Enciso E.: Bendita entre todas, 90 (Aldunate J.).
Eugen W. María: Mutter der Glaubenden, 90 (Larraín H.).
Fessard G.: La dialectique des exercices spirituels de Saint Ignace de Loyola, 40 (Aldunate C.).
Flornoy B.: La aventura Inca, 327 (Le Paige G.).
Forbes E.: Arco Iris en el camino, 43 (T.E.E.).
Frank W.: Los lobos y el almirante, 236 (T.E.E.).
Frontaura R.: Trasnochadas, 186 (Dussuel F.).
Galot J.: Le Cœur de Marie, 424 (Daubechies H.).
Gallina C.: Biblia en Imágenes, 136 (Daubechies H.); La Biblia para los niños. Antiguo Testamento, 136 (Daubechies H.).
Gertner M. E.: Islas en la ciudad, 377 (Daubechies H.).
Graham M.: Diario de mi residencia en Chile, 136 (Arraño A.).
Guardini R.: La messe, 424 (Aldunate J.); La Mort de Socrate, 471 (Ubilla D.).
Guibert J.: La espiritualidad de la Compañía de Jesús, 185 (Correa J.).
Guitton J.: Nuevo arte de pensar, 423 (Livasic E.).
Harris J.: Acosados en el Mar, 139 (Daubechies H.).
Hasseveldt R.: El Misterio de la Iglesia, 327 (Villegas S.).
Hayward F.: Un Pape méconnu. Benoit XV, 328 (Juhász).
Hirschberger J.: Historia de la Filosofía, 377 (Ceñal R.)
Hodgkinson H.: El lenguaje del Comunismo, 375 (Juhász).
Houtart F.: Aspects sociologiques du catholicisme américain, 283 (S.G.H.).

Hünermann W.: El Apóstol de los leprosos, **138** (Marshall S.).
Jaegher P.: La vertu d'amour, **235** (Sánchez A.).
Laloup J.: Culture et Civilisation, **327** (Sánchez A.).
Laurentin R.: Bernadette, **424** (J. Aldunate).
Lefeuvre J.: Shanghai: les enfants dans la ville, **39** (Daubechies).
Lorson P.: La revolución de los corazones, **328** (Sánchez A.).
Llanos, J. M. de: El desfile de los Santos, **474** (Aldunate J.).
Marchal L.: El rencor, **139** (T.E.E.).
Markandaya K.: Brega infecunda, **43** (T.E.E.).
Marmion D.: Palabras de Vida inspiradas en el Misal, **328** (Aldunate J.).
Marrou H.: Saint Agustin et l'Augustinisme, **376** (Juhász).
Mendigal L.: Sur la route avec le bon Dieu, **236** (Daubechies H.).
Millot R.: L'Epopée missionnaire, **329** (Aldunate J.).
Mipe J.: Des Terre Neuve pour la justice, **187** (Daubechies H.).
Mondolfo R.: Arte, Religión y Filosofía de los griegos, **88** (Juhász).
Montcheuil, Y. de: Aspectos de la Iglesia, **472** (Villegas, S. J.).
Montes J.: La dama sin nombre, **376** (Paulus R.).
Morvan H.: Boomerang, **139** (T.E.E.).
Nabokov V.: Pnin, **425** (Juhász).
Obligado P. M.: Qué es el verso, **138** (Aldunate J.).
Omez R.: Peut-on communiquer avec les morts?, **184** (Aldunate C.).
Orchard B.: Verbum Dei comentario a la Sagrada Escritura, **184** (Fanoni J.).
Paquin J.: Morale et medecine, **137** (Aldunate J.).
Parsch P.: El año litúrgico, **40** (Aldunate J.).
Parvillez A. de: Le livre sa place dans l'apostolat, **41** (Daubechies H.); La plume au service de Dieu, **41** (Daubechies H.).
Pereira C.: ¿Quién nos dirá la verdad?, **473** (Arrau J.).
Perroy H.: Saint Ignace de Loyola, **137** (Daubechies H.)
Peyrade J.: Gloire au Père, **284** (Daubechies H.).
Philippon O.: La esclavitud de la mujer, **184** (T.E.E.).
Raymond M.: Sobre la razón, la revelación y la religión, **283** (Marshall S.); El doble del Hombre-Dios, **283** (Marshall S.); ¿Qué haces a Jesucristo?, **284** (Marshall S.); ¿Eres Tú?, **284** (Marshall S.); ¿Quieres vida y amor?, **284** (Marshall S.); La Huida con Dios, **284** (Marshall S.); ¿En qué consiste el mal? (Juhász).
Repetto N.: Qué es el Socialismo, **471** (Livacic E.).
Ricciotti G.: Con Dios y contra Dios, **136** (Dussuel).
Rideau E.: Essor et Problèmes d'une région française. Houillères et sidérurgie de Moselle, **137** (Vekemans R.). Euratom, **233** (Vekemans R.).
Roberts R. D.: Reflexions sur l'exercice de l'autorité, **235** (Aldunate J.).
Romanos le M.: Le Christ Rédempteur, **41** (Daubechies H.).
Rondet H.: Saint Augustin parmi nous, **376** (Juhász).
Ryckmans A.: El Secretariado Parroquial, **185** (Vergara I.).
Schaefer D.: Por Cristo al Padre, **235** (Correa J.).
Schaper E.: La libertad del Cautivo, **139** (T.E.E.).
Schumacher H.: El vigor de la Iglesia primitiva, **234** (Ed. Morales).
Silva A.: Estado Docente y Libertad de enseñanza en el derecho público chileno, **233** (Barros R.).
Silva E.: Jristo— (Moreno A.).
Spicht J.: Prières Mariales, **41** (Correa J.).
Stefanescu A.: Alambre de púas, **285** (Dussuel F.).
Steinmann J.: Saint Jean Baptiste et la spiritualité du désert, **138** (Larraín R.); Le Livre de Job, **474** (Lambert G.).
Stephan B.: Ein Gang Durchs Evangelium. Bethrachtungen Uber Christus, **90** (Larraín H.).
Stierli J.: Le Cœur du sauveur, **284** (Juhász).
Sutcliffe E. F.: Verbum Dei Comentario a la Sagrada Escritura, **184** (Fanoni J.).
Tejeda J.: Buen Hombre, **139** (Daubechies H.).
Thils G.: Misión del Clero y del Laicado, **137** (Aldunate J.); Misión del Clero y Laicado, **283** (Arraño A.)
Torres A.: Abranos la verdad sobre los misterios de la vida y del amor, **473** (Arrau J.).
Toudoire M.: Apostolat Laïque et Vie Chrétienne, **137** Aldunate J.).
Tresmontant, C.: S. Paul et le mystère du Christ, **473** (Daubechies H.).
Treutler P.: Andanzas de un alemán en Chile, **471** (Gallardo L.).
Trochu F. Bernardeta Soubirous, **90** (Yrarrázaval H.)
Urzúa L.: Arica Puerta Nueva, **283** (Arraño A.).
Vizzard J.: Quienes poseerán la tierra. Un estudio sobre la propiedad rural, **40** (M.S.A.).
Vonier: La victoria de Cristo, **90** (Aldunate J.).
Wallenstein A.: La educación del niño y del adolescente, **235.** (Aldunate C.).
Welty E.: Catecismo Social, **423** (R. Vekemans).
Yerby F.: La Dinastía de los Benton, **139** (T.E.E.).

LA REVISTA MENSAJE

desea a sus suscriptores, amigos y colaboradores

una feliz Pascua de Navidad

y un próspero Año Nuevo

MENSAJE espera dar un nuevo paso de progreso el año 1959 al contar con un mayor número de colaboradores, un cuerpo de redactores más unido en el nuevo local al que se trasladará en poco tiempo más y donde se podrá brindar una mejor atención al público que tendrá también acceso a nuestra Biblioteca.

Mensaje aumentará desde Enero en 8 páginas sus ediciones para dar más cabida a ciertos artículos de interés sin detrimento de otras secciones que procuraremos aumentar con mayores informaciones y comentarios de actualidad nacional y mundial.

Para la realización de todos estos planes y otros adelantos que proyectamos confiamos en la colaboración siempre generosa de nuestros amigos.

Los nuevos precios de papel e impresión que comenzarán a regir desde el 1.º de Enero de 1959 nos obligan a fijar el valor de la suscripción anual desde esa fecha en $ 2.200.

Fieles a nuestro deseo de que razones de orden económico no impidan a nuestros colaboradores renovar su suscripción, haremos un precio especial para las personas de escasos recursos que lo soliciten. La generosidad de otros amigos compensará esa menor entrada.

Haga llegar hasta sus amistades el Mensaje que trajo Cristo en Belén enviándoles como regalo una suscripción a nuestra Revista.

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!

Dondequiera que usted viva -dentro de la provincia de Santiago- y aun cuando no haya red de gas instalada, tendrá usted gas... gas envasado... el moderno y portátil SUPERGASCO, el gas sin cañería que instala, distribuye y sirve la Compañía.
Siendo SUPERGASCO -el gas envasado de la Cía de Gas- jamás le faltará este combustible moderno en su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 3309 Fono 92886. Gasco-Providencia 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa: Irarrázaval 3239 Fono 46553.- Gasco Matta: Avda. Matta 1028 Fono 51174

TAURUS Publicidad

ESC. TIP. SALES. "LA GRAT. NAC."